

**UNIDAD XOCHIMILCO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**“VÍNCULOS MÁS ALLÁ DE LAS REJAS”**  
**ENTRE BORDES CARCELARIOS Y**  
**FRAGMENTOS DEL SISTEMA PENITENCIARIO**

**TRABAJO TERMINAL**  
**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**  
**LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA**  
**PRESENTAN:**

**FAVILA LIMÓN LESLY SARAHI**  
**FRANCO PÉREZ JUAN CARLOS**  
**PÉREZ SANDOVAL SAÚL**

**ASESORA:**  
**FRIDA GORBACH RUDOY**

**ASESOR EXTERNO:**  
**EDGAR MIGUEL JUÁREZ-SALAZAR**

**LECTOR:**  
**RAÚL EDUARDO CABRERA AMADOR**

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a mi mamá, **Angélica**, por el trabajo que hizo para que lograra uno de mis grandes sueños. Por abrazarme y escucharme en momentos cruciales de mi vida; así como su esfuerzo por crear puentes para que, aún en nuestras diferencias, nos acompañemos.

Agradezco eternamente a mi papá, **Alejandro**, por apoyarme y sostener todo mi trayecto académico. Por el reconocimiento y orgullo que muestra ante los demás cuando se refiere a mí, recordándome siempre lo valiosa y fuerte que soy. Y por último, agradezco que me anime a defender mis ideas aun cuando no caben en muchos lugares.

A mis hermanos, **Alejandro** y **Joshua**, les agradezco por su acompañamiento, sus dudas y abrazos en momentos difíciles para mí. Por sus ánimos y los recordatorios de lo lejos que puedo llegar.

A mi hermano, **Dereck**, le agradezco infinitamente haberme animado en momentos en los que dudé de mí, recordarme que soy fuerte e impulsarme a seguir adelante. Por último, agradezco su eterna escucha, sin la cual difícilmente habría logrado escuchar a otras personas.

A mi mejor amigo y gran amor, **Eduardo**, le agradezco infinitamente por estar en mis conflictos, dudas, y certezas académicas. Por escucharme y cuestionarme, posibilitando otras construcciones y formas de habitar el mundo. Por recordarme lo valiosa que soy en momentos en los que lo olvidé o me hicieron dudar de ello. Por último, por enseñarme a amar-me.

A mi equipo de investigación, **Franco** y **Saúl**, les agradezco por su amistad en este último año. Por nuestras discusiones, desacuerdos y encuentros. Por último, por el esfuerzo, lágrimas y risas que están detrás de esta investigación.

Por último, agradezco a las personas y circunstancias que han posibilitado que habite desde otros lugares el mundo y, con ello, construir otras formas de vincularme. A los autores que me acompañaron y sujetos que me escucharon.

*Love will tear us apart.*

Lesly Sarahi Favila Limón

En primer lugar, quiero agradecer a mi confidente, mi maestra, mi mejor amiga y mi madre, **Edith**, por su apoyo incondicional y por sus noches en vela. Gracias por ser la primera que ha creído en mí, por guiarme y por plantar flores en un camino de asfalto; por alentarme a seguir mis sueños y por acompañarme. Estando siempre conmigo, sin mí o a pesar de mí.

A mi hermano **Diego**, que ha sido mi cómplice, mi amigo, mi regalo, mi compañero constante en la vida y la persona más valiente que he conocido. Gracias por tus lágrimas de orgullo y por tus abrazos más sinceros. Eres mi ejemplo y mi brújula.

A mis demás familiares, que me han brindado su cariño, su confianza y su apoyo. Gracias por estar presentes en los momentos más importantes de mi vida y por acompañarme en mis logros y mis fracasos. Su presencia y aliento han sido un sostén invaluable.

A mis compañeros de equipo, pero sobre todo, mis mejores amigos **Lesly** y **Saúl**, que han sido mis aliados, mis hombros, mis maestros y mis colegas. Gracias por trabajar conmigo en este proyecto, por enriquecerlo con sus aportes, por debatir conmigo y por defender este trabajo con su inteligencia y su compromiso. Su perspectiva única y ardua dedicación han sido esenciales en el logro de nuestros objetivos académicos. Ha sido un honor compartir esta experiencia con ustedes y ojalá seguir escuchando juntos.

Y al resto de mis amigos de la universidad, que han hecho de mi periodo estudiantil algo único e inigualable. Gracias por su amistad, por su solidaridad y por su escucha. Me han demostrado su apoyo incondicional haciendo que esta etapa se memorable; espero no perderlos nunca y si es que nos tocara volar...

*¿Qué hacen los patos cuando se hiela el lago? ¿Se quedan ahí o se van a otro sitio?*

Juan Carlos Franco Pérez

A mi mamá **Margarita** por ser una de las personas más importantes de mi vida, sin su ayuda y cariño no habría sido posible nada de lo que he logrado. Mis palabras en esta investigación llevan una dedicatoria muy especial para ella.

A mi papá **José Alfredo** por escuchar todas mis divagaciones en aquellas sobremesas, y por ser muy comprensivo con lo que le llegaba a expresar. Gracias por enseñarme a amar los detalles más sencillos de la vida, los que siempre pasan desapercibidos.

A mi hermana **Diana Ilse** por toda su ayuda que me ha brindado desde que inicié mis estudios, y por fomentarme incansablemente a seguir mis sueños y pasiones de la vida. Gracias por impulsarme a escribir en aquella plática en donde me ayudaste a enfrentar mis temores y angustias respecto a mi futuro.

Gracias a mis amigos y compañeros en esta investigación, **Franco** y **Lesly**. Quienes generamos una amistad desde nuestras diferencias y afectos.

Y finalmente extendiendo un agradecimiento especial a esos amigos que caminan junto a mí en cada deambular. Las risas y encuentros con ellos han sido una de las satisfacciones más grandes que he vivido.

No puedo dejar de estar agradecido con el mundo de la lectura, que me ha abierto un sinfín de pensamientos que hacen cuestionarme y luchar por una vida más auténtica.

*El final siempre es el comienzo de otro acontecer.*

Saúl Pérez Sandoval

Por último, pero no menos importante, este equipo de investigación quiere agradecer a todas las personas que participaron en este proyecto de forma activa, pues sin su acompañamiento y escucha este trabajo no habría sido posible.

A la profesora **Frida Gorbach** le damos un agradecimiento por su constante asesoramiento y por dislocar nuestras certezas para que sigamos cuestionando nuestra propia práctica académica. Pero también por estar en nuestros momentos de inseguridad e incertidumbre, recordándonos que todo eso fue parte de la construcción, siempre en proceso, de esta investigación.

Al profesor **Edgar Juárez-Salazar** le agradecemos por su asesoramiento, por las lecturas compartidas y por haber sido el primero en acercarnos a la subalternidad. Sus comentarios desde la psicología crítica y el que compartiera su bagaje teórico sin duda enriqueció positivamente este proyecto.

A la profesora **Mayleth Zamora** le agradecemos por su acompañamiento en todo el proceso de escritura, ya que, al ser nuestro uno de nuestros momentos más frustrantes, nos alivió con cada una de sus palabras y nos animó para lograr continuar este trabajo.

A los profesores **Claudia Salazar** y **Raúl Cabrera** les agradecemos por sus lecturas y las aperturas que trajeron consigo en cada uno de nosotros. Nos permitieron pensar otras formas de investigar y de escribir.

A la profesora **Eva Alcántara** le agradecemos por recomendarnos cambiar de campo y por hablarnos de Mujeres Unidas por la Libertad, pues sin ellas nada de esto habría sido posible.

A las fundadoras de Mujeres Unidas por la Libertad, **Beatriz Maldonado** y **Adriana Leyva**, les agradecemos infinitamente por abrirnos las puertas desde el primer momento. Por confiar en nosotros y abrir las heridas y cicatrices que dejó el sistema penitenciario en ellas. Les agradecemos por llevarnos a las diferentes cárceles y por escuchar cada una de nuestras palabras. Gracias por las diferentes relaciones que se conformaron, pero sobre todo por la amistad que se formó. Esta investigación es reflejo de un diálogo permanente con ellas.

Lesly, Franco y Saúl

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>LÍNEAS DE TENSIÓN: UNA CARTOGRAFÍA DE LA</b>	
<b>DISTENSIÓN Y EXTENSIÓN</b> .....	4
Estamos siempre entre líneas .....	5
Somos el mapa que se rehace .....	5
Debates entre la distensión y la extensión sobre la modernidad y sus estragos .....	5
<b>LIBERANDO CONCEPTOS</b> .....	8
<b>UN DISPOSITIVO VIBRANTE</b> .....	13
Devenir etnógrafo vulnerable .....	15
El Escuchante con-sentido .....	23
<b>VOCES EX-PRESAS</b> .....	29
¿El aforismo como una escritura que expresa o se apresura? .....	30
“No quiero que me escuches con los oídos, escúchame con los ojos” .....	31
“Sabemos que están ahí todas las mujeres por un hombre” .....	36
“Por fin tu hija tiene una isla para ella sola” .....	39
“Tienes la <i>P</i> de prisión y la <i>C</i> de cárcel, la <i>C</i> de criminal” .....	43
“Parecen mulas mano, los Pípilas” .....	47
“No me gustaría que lucaran con mi vida” .....	51
“Es importante el <i>click</i> para poder tener confianza con las personas” .....	55
<b>LABERINTOS Y RIZOMAS: ESCENAS CARTOGRÁFICAS</b> .....	59
Serendipia .....	59
Recuerdos de una lejanía .....	61
Andares espinosos: ¡Eureka! .....	66
Trazando los rastros de la memoria en el infierno .....	70
Rizomando laberintos .....	74
<b>¿REFLEXIONES FINALES?</b> .....	76
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	78

## INTRODUCCIÓN

¿Qué pasa cuando te despojan de tu nombre? Todo empezó en una cafetería ubicada en Calzada Acoxta, en donde comenzamos a platicar sobre nuestras afinidades; cada uno llevó ideas, libros, anotaciones y demás cosas que nos permitieran expresar nuestros intereses. Uno de nosotros había sido el primero que había rodeado el concepto de la “subalternidad”, exponiendo su experiencia trabajando como mesero y sentir desconocimiento de él mismo ante los ojos de otros por estar desempeñando una función, cambiando su nombre por un chiflido o un “¡oye, tú!”. Vivir la alienación del trabajo, descrita por Marx, en carne propia. Sentirte ajeno a todo, siendo un mesero en ese momento de la vida, borrarte por un momento del mundo y ser alguien que lleva comida en una charola y recibe propinas; encarnar la subalternidad: sin su propia voz, sino siendo la voz de su función social. A los demás integrantes del equipo nos impresionó mucho su relato, porque era una especie de *no-ser*, negándose a él mismo por una orden. Ese día, que apuntaba a ser el comienzo de una serie de discusiones posteriores, nos llevó a platicar lo que habíamos vivido y porque nos hacía sentido utilizar la subalternidad como base. A partir de este intercambio, apostábamos que la subalternidad nos acompañaría en cada momento al hacerse visible como un silencio perpetuo, o al encarnarse con una voz que no les pertenecía.

Por lo que nos cuestionamos acerca de estas figuras a las que se les borra el nombre, se les arrebató la voz y se les imposibilita el acto de representación, es decir, de los sujetos que son excluidos y no escuchados por la sociedad. En consecuencia, esta investigación pretende bordear los límites de las personas privadas de la libertad, que por su naturaleza penitenciaria, han sido subyugadas y excluidas del ojo público.

Es así que nuestro trabajo se construye a partir de tres momentos: el primero, como nuestros debates teóricos, mismos que nos encerraron en los conceptos; el segundo, en donde el campo comenzaba a construirse y llegamos una organización en la que nos (des)encontramos con mujeres que fueron privadas de la libertad; y por último, el tercer momento concluyó con nuestras entradas a siete centros penitenciarios escrito desde nuestra experiencia. Estos tres momentos, más que pensarlos desde su linealidad, están presentes a modo de ser un conflicto y una tensión que fue construyendo poco a poco las diversas relaciones e interacciones con los centros penitenciarios. Así mismo, nuestra escritura oscila en la primera persona del singular y del plural, entre lo masculino y lo femenino, nublando las barreras del género, en un intento por borrar la figura del “yo” en su representación y abogando por un juego de multiplicidades enunciativas y expresivas.

En la primera parte de este trabajo titulada *líneas de tensión*, dialogamos en torno a la modernidad porque creemos que es el comienzo para problematizar el lugar o la posición que tenemos como investigadores, esto para dar cuenta de los desplazamientos y de las rupturas que fuimos haciendo conforme iban emergiendo los debates tanto teóricos como metodológicos. Haciendo uso de una cartografía<sup>1</sup> de las tensiones, más allá de establecer superaciones o reconciliaciones. El punto principal de este apartado es pensarnos desde las líneas que nos atraviesan, y de cómo pueden llevarnos a extender y a seguir cuestionando los diferentes campos de diálogo por los que nos vimos confrontados.

En el apartado *liberando conceptos* hacemos un recorrido por el término de la subalternidad que será una de las discusiones teóricas que fundan este trabajo. En esta línea, revisamos a varios autores que han trabajado este concepto, donde tras varios meses de un ir y venir entre los teóricos de la subalternidad y problematizaciones sobre el subalterno, que nos rebasaban o no se acoplaban del todo a lo que queríamos hacer, nos anudamos en el debate de la propuesta de Spivak. Así nuestra búsqueda por un sujeto subalterno nos demanda tratar con personas que han sido rechazadas por una sociedad punitiva y elitista, el recorrido nos lleva con organizaciones que “abogan” por sus derechos —¿de las organizaciones o de las personas?— y en nuestros trayectos nos topamos con Reinserta A.C., quiénes se centran en poblaciones vulnerables. Después de varios meses intentando entrar a la organización, dígame como investigadores o como voluntarios, recibimos un “no” ambiguo de ésta, lo que supuso un duelo tanto para el equipo como a la investigación por haber perdido nuestra construcción de trabajar con los “sujetos más excluidos del sistema”. Nuestras angustias, temores y dudas que se presentaron al momento de no poder acceder a una organización y trabajar con ella, nos forzó a ampliar el panorama de las organizaciones. Así conocimos a Mujeres Unidas por la Libertad, esta organización sin fines de lucro, encabezada por Beatriz Maldonado y Adriana Leyva, dos mujeres que estuvieron en prisión y que al salir se propusieron un proyecto para dar cuenta de las desigualdades y violaciones a los derechos humanos que se viven dentro de las prisiones, quienes nos acompañaron dígame con su escucha, con su voz o con su guía a lo largo de toda la investigación.

---

<sup>1</sup> Las cartografías son un recurso o una herramienta para explorar recorridos y para trazar mapas; líneas que estaban ahí pero que habían pasado inadvertidas ante los ojos ajenos. Como cuando se normaliza una situación que ya no nos sorprende. Entre las tensiones y diálogos que vamos a entablar desde los laberintos carcelarios. Es así como nuestras cartografías harán recorrido de nuestra inmersión en el campo, atravesada por nuestros deseos, intereses, conflictos, recuerdos, olvidos, y un sin fin de cuestiones que regularmente son soslayadas en las investigaciones. Trazaremos nuestros caminos, siempre cambiantes y diferentes, incluso entre nosotros mismos [esto se hará evidente en la parte Laberintos y Rizomas: Escenas Cartográficas]. Seremos como un mapa sin brújula, guiados por las corrientes de voces y confrontaciones.



Por otro lado, nuestro tercer capítulo, *un dispositivo vibrante*, da cuenta de nuestras discusiones teóricas, metodológicas, epistemológicas, políticas y éticas que emergieron antes, durante y después de nuestros *encuentros*, mismos que son una apuesta por liberar la interacción y vínculo para con las mujeres que fueron privadas de la libertad. Es así que, no sugiere un apartado metodológico únicamente, sino la invitación para pensar dichas discusiones en todo momento de la investigación y la escritura de la misma. De esta manera, se trabajan propuestas como: *devenir etnógrafo vulnerable* y *el Escuchante con-sentido*, en un intento por exponer otras formas de vinculación, fuera del extractivismo, que más adelante nos abrieron puertas. De modo que, nuestra relación con Mujeres Unidas por la Libertad se juega tanto en la organización como con Betty y Adri, lo cual hemos llamado de diversas formas como: vínculo-otro, compaginación, amistad, voluntariado, colaboración y donación; posibilitando así, aperturas y encuentros más íntimos de los que se le demanda al investigador.

En *voces ex-presas* es donde comienza nuestra apuesta por un estilo de escritura aforística que se ve atravesada por una selección de frases en los discursos de Betty y Adri, quienes son las protagonistas de este apartado. Estas frases las trabajamos desde los aforismos, mismos que si bien intentan dar cuenta de las mujeres ex presas, terminan sesgadas por la selección que hicimos cuando las enunciaron en los encuentros; pues tiene que ver con lo que nos marcó y lo que permaneció en nuestras memorias. Frases que intentamos interpretar en una apuesta por un diálogo atravesado.

El último apartado de esta investigación es *laberintos y rizomas: Escenas cartográficas*, en este momento es cuando ingresamos a los centros penitenciarios, por lo que narraremos nuestro recorrido a partir de escenas que hacen una cartografía del lugar; cada narración dibujará mapas de nuestros andares dentro de las cárceles, por lo que las narraciones serán meramente personales, así como lo fueron nuestras experiencias. Esto construirá un rizoma que ilustrará nuestros trayectos en cada centro penitenciario y que metaforiza nuestro recorrido teórico-metodológico donde las tensiones siempre estuvieron presentes.

## LÍNEAS DE TENSION: UNA CARTOGRAFÍA DE LA DISTENSION Y EXTENSION

¿Qué implica escribir una investigación entre tres personas? ¿Es posible que no borremos nuestras diferencias para forzar una “conciliación”? ¿No ha tratado eso toda cultura, arrasar con lo otro que es “extranjero”, lo ajeno a la misma, desear la unicidad? ¿Anhelar un pensar y vivir igual, una homogeneización en las formas de vida? En pocas palabras: *matar la diferencia*, eliminar a ese otro, en el que no se soporta ver “lo otro”. Ya lo decía Kapuściński (2007), “el Otro no es sino un espejo en el que se contempla —y en el que es contemplado—, un espejo que lo desenmascara y lo desnuda, cosa que todo el mundo prefiere más bien evitar” (p. 11). Ese ha sido el gran dilema que se ha establecido en esta investigación, como ser parte de la misma, con otras voces grabadas en la memoria, sin hacer que nuestra palabra tome la “ruta correcta”, o, en otros términos, cómo podemos hacer que sean muchas voces enunciadas con palabras vibrantes, las que puedan emerger sin jerarquizarlas. Es en estos dilemas en donde se hace presente la tensión, lo que llamaremos: *las líneas de tensión*. Aquí es donde, comúnmente, se comienza a dar la definición del concepto, o se le trata de encerrar con palabras. En este caso, nosotros no queremos definir las líneas de tensión como un diccionario o manual lo harían, más bien queremos hablar de por qué surgieron y en qué nos ayudan para esta investigación.

Comenzaremos aclarando que no pretenden hablar de continuidades, sino de la tensión que surge siempre, pero que a veces se oculta y se termina eligiendo en una relación dicotómica. En la cotidianidad hay miles de ejemplos: elige ser de izquierda o derecha, elige entre éste o este partido político, etcétera; es algo que venimos arrastrando desde que tenemos memoria, un mundo que nos ha enseñado a convivir y abrazar un lado de la dicotomía. A caer en uno y rechazar lo otro. Por eso la importancia de comenzar a poner en cuestionamiento la asunción de tener un camino, o una respuesta que siempre nos otorgue la verdad. De ahí nacen las *líneas de tensión*, de ser un proceso permanente pero que no siempre llega a una resolución o conciliación, es más una forma de permanecer siempre en medio, entre las tensiones que se generan alrededor de uno mismo en el “nosotros” que estamos inmersos; entre el conflicto tensional que, en este caso, nos hace descubrirnos en el movimiento de la escritura. Porque “escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida” (Deleuze, 2009, p.11).

## ¡ESTAMOS SIEMPRE ENTRE LÍNEAS!

Pensamos desde las líneas que demarcan infinidad de movimientos, desplazamientos y escenas hechas de fragmentos en cada uno de nuestros recorridos. No creemos que haya formas de superación, en donde podamos hablar con mucha seguridad de un tema sin que ello implique una disidencia de una cantidad inmensa de formas de vivir una misma experiencia. Por ello, pensamos que siempre hay tensión, o mejor dicho, tensiones, ya que cuando imaginamos llegar a una supuesta resolución nos damos cuenta de que seguimos dialogando con lo mismo, y no porque no se mueva el debate, sino porque no pretendemos ir superando procesos. Nos encontramos en las tensiones, nos constituimos desde ellas.

## SOMOS EL MAPA QUE SE REHACE

Una cartografía representa siempre un plano por hacerse, debido a que cada investigación va dibujando sus rutas, pero no es exactamente algo vacío, incluso en su comienzo, ya que siempre se vienen con cargas previas, y con pensamientos que, posiblemente, puedan obstaculizar nuestras apertura a otras formas de pensar o de hacer una investigación. Al decir que somos el mapa que se rehace, aclaramos que no es un mapa que lleve una dirección específica ya plasmada, sino “aquello que se va dibujando mientras se hace. Dibujar y hacer son parte de un mismo movimiento” (Etchegaray, 2022, p. 49).

Por lo que la cartografía sería pensar cómo se fueron trazando las líneas —de tensión— en el mapa de nuestra investigación, desde los desplazamientos, los callejones sin salida, las calles abiertas que conectan con otras, los puentes que abren otros caminos inusitados; y la capacidad de volver a esos lugares mencionados y transitados con los recuerdos que quedaron como reminiscencias de algo que nunca será completo o total, sino que siempre es una construcción permanente desde los fragmentos.

## DEBATES DESDE LA DISTENSIÓN Y LA EXTENSIÓN SOBRE LA MODERNIDAD Y SUS ESTRAGOS

Antes de proseguir con la lectura, queremos enfatizar que la distensión y la extensión son principios alojados en las mismas *líneas de tensión*, en donde reflejan el movimiento generado en la misma línea de comprensión de algo, es decir, que nos movemos en la misma línea, en un proceso de extender el campo de debate, y de distender la crítica que se haga; esto se hará

más claro a continuación. Ahora, es necesario preguntarnos lo siguiente: ¿En dónde estamos posicionados? ¿Cuál es nuestro lugar? ¿Podemos borrarlos, y a su vez, borrar nuestra historia, nuestro pasado? Son preguntas que reavivan el debate que existe sobre la posición del “intelectual”, o mejor dicho, de la personas que hacen una producción académica que se distribuye tanto en las instituciones escolares, como en los espacios cotidianos. Siendo narrativas que responden a una forma de pensar al otro, siempre desde una posición distinta.

Comenzaremos este breve recorrido con la teórica crítica de la Escuela de Frankfurt conocida por personalidades como: Adorno, Horkheimer y Benjamin, entre muchos más, quienes realizaron críticas a lo que se le llama: la modernidad (Millán, 2017); en donde se presenta “como una tendencia civilizatoria dotada de un nuevo principio unitario de coherencia o estructuración para la vida social civilizada” (Echeverría, 2014, p. 2). Es decir, como un pensamiento que pretende ser una forma universal en un discurso que intenta “civilizar o traer la civilización al llamado tercer mundo”. Dussel (2017) es muy severo con el eurocentrismo y la modernidad, elaborando una crítica muy interesante, en la que dice: “La modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como el «centro» de una Historia Mundo que ella inaugura; la «periferia» que rodea este centro es, consecuentemente parte de esta auto-definición” (p. 335). Esta concepción de Dussel, va acompañada de una fuerte crítica al filósofo alemán, Hegel, quien no deja de sostener una diferencia entre lo que no pertenece a la Europa “centro”, denotando un claro desprecio y una idea de “superioridad” para imponerse ante otras culturas o formas de vida. “Entre los negros el caso es que la conciencia no llegó aún ni la intuición de ninguna clase de objetividad, tal como, por ejemplo, Dios o la Ley [...] El negro es el hombre como bestia” (Hegel citado en Dussel, 2017, p. 340). Dussel nombra este proceso como el mito de la modernidad, ya que:

La civilización moderna (europea) se comprende a sí misma como la más desarrollada, la civilización superior [...] como si fuera a “desarrollar” (civilizar, educar) a las más primitivas, bárbaras civilizaciones subdesarrollados [...] debe recurrir a la violencia necesaria para remover los obstáculos para la modernización (p. 345).

Es clara —y tensional— la postura de Dussel para lo que llamamos la modernidad, ya que él lo entiende como un genocidio de una cultura sobre otra, buscando ser ahora un centro para todas, la referencia universal. Hay que preguntarnos, ¿Hubo procesos de mestizaje —sincretismo— entre personas y sus culturas? ¿La modernidad y lo que suponía llegó para todos? Y si es así, ¿Llegó de la misma forma? Es decir, para las mujeres, los niños, atravesados por la clase social, el género, el color de piel, etcétera ¿Trajo jerarquías desde el modelo de hombre-blanco europeo-heterosexual-racional como imagen de sujeto que sí merece derechos, y su vida

sí importa? (López, 2019); ¿En dónde queda el rastro de todos los que no forman parte de la Historia, de los subalternos?

Ahora, el movimiento de distensión y extensión del debate es evidente, podemos definir la extensión en este momento como una crítica “[...] de una razón violenta, coercitiva y genocida [...] no negamos la razón, en otras palabras, sino la irracionalidad de la violencia generada por el mito de la modernidad” (Dussel, 2017, p. 345). Es una extensión del campo de debate incluso de la misma producción académica que se realiza, porque ¿El ámbito académico no funciona como ese mismo “centro” de expansión en donde sigue siendo Europa la forma universal que asimilamos en Latinoamérica? ¿Cómo poder pensar los problemas de este lado del mundo, si tomamos a modo de calca las teorías de otros lugares? ¿Hay teorías universales, aplicables en todos los lugares? Y la distensión de la crítica que hace Dussel se puede reducir al siguiente dilema: “la crítica a la modernidad puede establecerse o no desde la misma modernidad, lo cual nos lleva también a preguntarnos si existe un *afuera* de la modernidad” (Millán, 2017, p. 314).

Esto abre el debate de tensiones para seguir reflexionando en esa distensión y extensión, que nos hace cuestionar nuestro lugar de enunciación, y a su vez, saber que no podemos escapar de ese “centro”, ya que pensamos desde ahí, desde un saber que se ha hecho universal, y aunque los estudios culturales, decoloniales, poscoloniales y subalternos siguen siendo una alternativa para pensar ese mismo lugar que asimilamos, nos resta seguir siendo críticos en los debate venideros, ya que no queremos caer en posiciones que cierren el diálogo y debate, sino que, como una línea de tensión, extiendan el campo de discusión, para no caer en un lugar de “seguridad” o certeza. Sino tratar de pensar desde otros lugares, escuchar otras voces que no son las que hacen la gran Historia o no son las figuras protagónicas; y que se sigan produciendo fisuras, rupturas y tensiones. Sin olvidar los cimientos en los que estamos parados. Por ello, volviendo a las preguntas del inicio, ser críticos con el mismo discurso universitario que nos forma, para que, como decía Manuel Hernández (2017), “se conozca desde donde escribieron y desde que lugar son leídos” (p. 636). Tanto con lo que leamos, como con lo que escribamos en esta investigación; que tiene como uno de los principales objetivos, poner en juego el discurso académico que se nos ha enseñado, e intentar que la experiencia misma nos desborde más allá de toda palabra. ¿Se podrá salir del silencio en el que han permanecido muchos y muchas, para librarnos de la ignorancia de hablar por ellos y así comenzar a recobrar su voz y su historia?

Preguntas que más allá de resolver pretendemos evidenciar y ampliar. Pero, después de este recorrido, ¿qué tiene que ver la Modernidad y sus tensiones con lo que nos enfrentamos

en esta investigación como lo es la subalternidad? Es para empezar desde la autocrítica de nuestra posición de investigadores y encontrar en la subalternidad las formas de seguir pensando en sí pueden existir salidas o no, en una conjunción desde lo teórico y la experiencia empírica con el campo, que es una tensión permanente que nos obligó a cuestionar y movernos. Haremos, por tanto, un breve recorrido en cómo fueron nuestros encuentros y discusiones en torno a la subalternidad, qué nos hizo pensar y qué nos hizo reformular, aunque cabe decir que es un concepto que por múltiples momentos está, aunque no de manera visible como una palabra, en muchos diálogos de la investigación.

## LIBERANDO CONCEPTOS

Nuestros acercamientos a los estudios de la subalternidad tienen varios matices, sin embargo, pensamos en el ensayo de Gayatri Chakravorty Spivak (2011) *¿Puede hablar el subalterno?* como la piedra angular de este proyecto, por pensar al subalterno como un agente político que depende de las relaciones sociales a las que éste se inscribe. Sin embargo, el término se ha utilizado a lo largo de la historia de maneras diferentes. El subalterno funciona para Engels y Lenin como parte de la subordinación del sujeto a partir de una estratificación social. Antonio Gramsci, en sus *Cuadernos de la cárcel*, ahondará en el término de clases subalternas, pensándolo como estos grupos sociales que no tienen acceso a las esferas de poder y que están sujetos a la dominación, quienes son excluidas de la sociedad por motivos de sexo, género, raza, creencias religiosas y clase social. Así, este subalterno no tiene conciencia histórica ni voluntad colectiva, sino que se mantiene fragmentado y pasivo. Por lo tanto, este teórico marxista, sugiere que el subalterno necesita desarrollar una práctica filosófica donde pueda cuestionar su posición y esto le permita configurar las relaciones de poder que lo subordinan. Modonesi (2012) desde su lectura a Gramsci, dirá que el lugar del subalterno es “el despojo relativo de la calidad subjetiva por medio de la subordinación” (p. 3).

La subalternidad se complejiza en los ‘90s en la India con la aparición de la Escuela de Estudios Subalternos impulsada por pensadores indios educados en Inglaterra que se basan en los principios gramscianos en los que se encuentran Ranajit Guha, Partha Chatterjee, Dipesh Chakrabarty y la misma Gayatri Chakravorty Spivak por nombrar algunos, donde se alejan de las pre concepciones eurocentristas y el extranjerismo con el que se escribió su historia (Millán, 2017). Así es como llegamos al subalterno quien es despojado de su voz por los otros, en donde

la problematización de Spivak circunda en si la voz de este sujeto subordinado se escucha, es decir, si sus exigencias se escuchan y su posición subjetiva es reconocida. Por otro lado, es una crítica a estos intelectuales que funcionan como *etnógrafos extranjeros*<sup>2</sup> en su naturaleza panóptica en donde los otros sirven en su alienación<sup>3</sup> de ser un objeto “a conocer”. La propuesta de escuchar al subalterno surge desde la necesidad de representación de los sujetos que habían sido borrados por el elitismo intelectual de las esferas de occidente, por lo que el *habla* del subalterno se anuda en su capacidad de representación cuando se habla por ellos y sobre ellos. Es decir, en lugar de que ellos mismos se enuncien.

Con ello, nuestra búsqueda por un campo nos llevó a una indagación sobre un subalterno más subalternado, es decir, lo que llamamos el *subalterno perfecto*, pero al ser el *más subalterno*, lo estábamos despojando de su calidad de sujeto, tratando de hablar de él y no con él —que esto igual supone una suerte de extracción salvaje—. ¿Cómo iba a hacer nuestro acercamiento? Era una de las preguntas qué nos hacíamos en ese momento.

Nuestra búsqueda dio frutos, puesto que chocamos con una organización que prometía “dar voz” a todos aquellos niños, jóvenes, mujeres y personas vinculadas con la delincuencia, vaya, el subalterno perfecto. Reinserta A.C.,<sup>4</sup> sería nuestro medio para escucharlos y para cumplir una de las metas que nos habíamos propuesto, por lo que en este momento creíamos que su lucha se había vuelto la nuestra, apostábamos por escuchar a los subalternos en nuestro andamiaje epistemológico por los estudios poscoloniales, decoloniales y de la subalternidad. Sin embargo, esto supuso un dislocamiento tanto teórico como metodológico, puesto que tuvimos que aceptar que nuestro concepto más “preciado” no se encerraba en todas las posiciones de subordinación en las que nos encontramos, momento en el que el concepto del subalterno comienza a trastabillar para nosotros.

Revisamos el portal de Reinserta y todo parecía ir bien, al parecer podríamos entrar de dos maneras: en calidad de investigadores o como voluntarios. Inmediatamente nos pusimos en contacto, estábamos ansiosos por “tener” un campo y aquella organización parecía ser

---

<sup>2</sup> La noción del etnógrafo extranjero la discutimos a lo largo del trabajo con el afán de ilustrar a estos investigadores e investigaciones de carácter positivista que funcionan en una suerte de extracción de conocimiento, haciéndose ajenos al campo y apostando por una praxis “perfecta” en donde el involucramiento del investigador no “ensucie” el trabajo con su implicación ética. Es una figura que ilustra una posición de diferencia frente al otro, uno que llega con el saber a extraer la vida del otro, y no a comprenderla. Sin embargo, como en las líneas de tensión, siempre es difícil no permanecer en lo extranjero, por las mismas formaciones académicas.

<sup>3</sup> “La «alienación», concepto básico en Marx, es un proceso por el cual el sujeto deja de ser lo que en realidad es, pierde su esencia, para convertirse en otro. El sujeto se «aliena», se convierte en algo ajeno, que es lo que quiere decir *alienus* en latín” (Aragüés, 2019, p. 25).

<sup>4</sup> Organización que se enuncia como “sin fines de lucro”, la cual busca romper los círculos de delincuencia para mejorar la seguridad del país mexicano, trabajando con el sistema penitenciario.

accesible. No obstante, nos empezamos a encontrar con meses de espera, correo tras correo, visitas a la oficina, reuniones por *Zoom*<sup>5</sup>, entregas del anteproyecto, envíos de *currícula* y seis investigaciones que habían hecho anteriormente. ¿Qué podíamos hacer si estábamos en la sala de espera? De pronto nos encontrábamos en un cuarto oscuro y una sola lámpara para mirar lo que la organización decía de sí: sus redes sociales, sus investigaciones, sus videos en *YouTube* y las entrevistas eran con todo lo que contábamos. Comenzamos a hacer preguntas sobre Reinserta, cuestionamos sus métodos y lo que decía de sí, ya que, existía una contradicción entre la apertura y transparencia que decían tener en sus redes y, por otro lado, las trabas y el tiempo que nos hicieron esperar. Nos aferramos al punto de considerar trabajar el “No” de Reinserta por un año, pero después de casi cuatro meses de espera, un trimestre terminado, haber nadado en la teoría y el tiempo corriendo, una profesora nos recomendó tener un “plan B”, misma que nos comentó de Mujeres Unidas por la Libertad (MUXLL de aquí en adelante).

Nuestro primer contacto fue por medio de *WhatsApp*, después una llamada con uno de nosotros y así, en consecuente, lo que sería nuestro primer encuentro de tres y la entrada a siete centros penitenciarios. ¿Qué es Mujeres Unidas por la Libertad?

Es una organización feminista, no gubernamental y sin fines de lucro que está conformada por cinco mujeres que estuvieron privadas de la libertad: Beatriz Maldonado Cruz (directora), Adriana Leyva Alanis (subdirectora), Perla Nasheli Flores Ponce (coordinadora de proyectos), María Alexandra López Mares (contabilidad y administración) y Jackeline Hernández Reyes (voluntaria). Trayendo sus palabras en un inicio, nos dicen<sup>6</sup>:

*Buscamos una verdadera impartición de justicia para mejorar la seguridad y el respeto a los derechos humanos de las mujeres que se encuentran privadas de la libertad y mujeres liberadas. Trabajamos en beneficio de la población que se encuentra bajo la tutela del sistema penitenciario. Desarrollamos e implementamos estrategias para lograr la reintegración a la sociedad de mujeres que obtienen su libertad.*

La primera vez que supimos de MUXLL algo nos movió, pues hasta este momento no habíamos escuchado sobre una organización que buscara incidir en algún espacio desde la propia vivencia, al contrario, Reinserta está fundado por Saskia Niño de Rivera<sup>7</sup> —quien nunca ha estado privada de la libertad—. Esto fue significativo incluso en la propia crítica que hicimos a Reinserta durante los meses de espera, pues ¿Desde dónde hablan estas personas? ¿Cuáles

---

<sup>5</sup> Plataforma digital de comunicaciones.

<sup>6</sup> Esto lo sacamos de su página virtual. Para más información, se puede buscar en su portal que encuentren en: [mujeresunidasxlalibertad.com](http://mujeresunidasxlalibertad.com)

<sup>7</sup> Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana, diplomada en Criminología y Política Criminal por el Institucional Nacional de Ciencias Penales y diplomada en secuestro y penitenciaría por el Instituto Nacional de Ciencias Penales.



eran sus criterios para buscar incidencia dentro de estas políticas públicas si ni siquiera pasaban por eso? No estábamos buscando hablar de personas privadas de la libertad, pues nuestro subalterno siempre quedaba en lo abstracto, en cuerpos excluidos y en condiciones precarias. Quizá con esto nos dimos cuenta que seguíamos siendo parte de perpetuar la subalternidad, de vulnerabilizar sujetos: nosotros también estuvimos ahí antes de siquiera escuchar.

Intentamos salir de Reinserta o al menos de sostenerla como lo habíamos hecho hasta ese momento. Permitimos mirar lo que estaba al frente y ahí fue cuando nuestro derrotero teórico-metodológico, sin saberlo, había marcado algo en nosotros: la escucha. Soltamos a nuestro *subalterno perfecto*, pensamos en subalternidad y con ello nos movimos.

Es así que el sistema penitenciario: un adentro y afuera, la cárcel, la libertad, la precariedad, la violencia, el mercado, las trabas burocráticas (oficios),<sup>8</sup> la empleabilidad, los talleres, las donaciones, el testimonio, las llamadas, la comida, las visitas, las marchas, el sistema penal, los abogados, las retenciones, la medicalización, las enfermedades, la negligencia, la falta del calzado, la menstruación digna, los niños dentro de prisión, la familia, etc., comenzaron a dibujar lo que sería nuestro campo. A lo que nos preguntamos ¿Qué hace MUXLL? y ¿Cómo lo hace?

MUXLL visita dos centros penitenciarios femeniles de la Ciudad de México: Santa Martha Acatitla y Tepepan. Sin embargo, en este año las invitaron a contribuir y financiar uno de los talleres que imparte PROFECO<sup>9</sup> en cuanto a “tecnologías domésticas”, siendo la elaboración de suavizante de telas, su primer taller que las llevó a un recorrido por siete centros penitenciarios, razón misma por la que ya no sólo era dirigido a mujeres, sino también hombres en prisión. Más adelante, a mediados de 2023, fueron visitando otros centros femeninos o mixtos fuera de la Ciudad de México, en los que dieron conferencias y talleres de lo que fue su experiencia de reinserción social.

Por otro lado, en cuanto sus actividades, recurrentes y establecidas, son la creación de campañas y talleres en estos centros femeniles. Las campañas son construidas desde lo que fue su experiencia dentro de prisión, las precariedades y faltas a la salud que se viven: la primera es “Menstruación Digna” en donde piden donaciones de toallas sanitarias; la otra es “No Más Lolas Al Aire” en la que reciben donaciones de sostenes y corpiños; y por último, su campaña más reciente llamada “No Más Pies Desnudos” en donde piden tenis con el fin de contribuir a

---

<sup>8</sup> Lo que más adelante llamaremos *laberinto penitenciario*.

<sup>9</sup> Procuraduría Federal del Consumidor.

la actividad física y con ello mantener, lo que ellas denominan, “el bienestar mental” a las mujeres.

En esta misma línea, el taller que imparten en prisión sobre la manufactura de libretas, entra en calidad de empleo, pues tiene como objetivo que las mujeres aprendan algo para generar recursos una vez que salgan de prisión, es así que lo nombran como “Mujeres Libreteras” en dónde les brindan el material para que con ello las mujeres trabajen, creen sus libretas y después las vendan. Esto último es importante, pues además de donarles el material, también las ayudan a mover el producto fuera de prisión, no sólo de las libretas, sino de los mismos emprendimientos que las mujeres tienen adentro: plumas, trabajos con pasta, tejidos, cuadros, lámparas, jabones, trufas, galletas, enjambres, etc.

Otra de las formas en que las apoyan es en la orientación para los trámites de sus documentos oficiales, mismos que son importantes a la hora de cumplir sentencia y salir. En este mismo punto, muchas veces recogen a las mujeres que salen, pues algunas no tienen familia y ellas las acogen o bien, les ayudan a buscar hogar y trabajo una vez que salen, e incluso antes de salir. De este mismo modo, buscan abogados pro bono<sup>10</sup> que puedan asesorar a las mujeres dentro de los centros penitenciarios y sus familiares.

Otro de sus movimientos más relevantes es la búsqueda por una escucha en torno a este sector olvidado. Por ejemplo, van a las marchas del 8 marzo con el fin de que recuerden que también hay que luchar por las que fueron privadas de su libertad. Así mismo, debido a sus exigencias y perseverancia, han podido llegar a la suprema corte de justicia, en algún momento hablaron con Arturo Saldívar<sup>11</sup> y con ello pudieron exponer la vida dentro de los centros. Es así que, uno de sus objetivos es incidir en las políticas públicas en el sistema penitenciario. De este mismo modo, han llegado a medios internacionales (Proceso, DW noticias, Milenio, etc.), así como congresos tanto dentro como fuera del país.

MUXLL ha crecido considerablemente en el último año, razón por la que cada vez son invitadas a más centros, pues la tarea que desempeñan, hasta este momento, ha sido significativa para las mujeres privadas de libertad. Nos preguntamos: ¿Cómo hacen todo esto? Ellas nos comentan que meten convocatorias para seguir financiando la organización, así como sus pagos para con ellas mismas en tanto que es su trabajo. Otra de las formas en las que se sostiene es a partir de sus donadores, quienes las conocen desde las campañas. Y muy recientemente, empezaron a tener contacto con una empresa europea para emplear a las mujeres

---

<sup>10</sup> Trabajo que un profesional realiza de forma gratuita a favor de entidades sin ánimo de lucro que lo necesiten.

<sup>11</sup> Ministro y ex presidente de la Suprema Corte y abogado egresado de la Escuela Libre de Derecho. Doctor en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

que salieron de prisión. Es así como nuestra investigación se verá atravesada por Adri y Betty, así como por su activismo social.

## UN DISPOSITIVO VIBRANTE<sup>12</sup>

Creemos que el hecho de que nuestra primera apuesta haya sido la subalternidad configuró — aún ahora— los *encuentros*<sup>13</sup> que tuvimos con MUXLL. Después de varias discusiones en los seminarios, nuestras “charlas de pasillo”, las críticas y las reflexiones consecuentes por la espera de entrar a Reinserta; nos agotamos de la idea de una investigación o herramienta metodológica desde los manuales. Por lo que nuestra apuesta dejó de ser la entrevista abierta, sobre todo de corte directivo o semiestructurada, sino que buscamos la espontaneidad del momento.

Partimos de la idea del devenir como un acto siempre en conjunto, por lo que nos topamos con una serie de encuentros ya no sólo con MUXLL, sino con Betty y Adri. Nos parece interesante nombrarlo *encuentros*, pues en esas pláticas hemos construido un espacio en el que, tanto nosotros como investigadores y ellas como las fundadoras de MUXLL, pudimos habitar la escucha, es decir, se desdibujaron las posiciones o lugares<sup>14</sup> —que tarde o temprano

---

<sup>12</sup> La propuesta de lo que llamamos “dispositivo vibrante” se funda en la necesidad de un cambio de metodología abogado por MUXLL en tanto investigaciones anteriores se basaban en una perspectiva sensacionalista y reduccionista de sus métodos con el afán de extraer las historias de vidas y tratando de imponer una mirada sobre la “verdadera cárcel”. Esto nos empujó a crear una forma de vincularnos con Betty y Adri de una manera en la que ellas no se sintieran expuestas, sino representadas en el trabajo. Es de esta manera que sus discursos y las experiencias que ellas tienen acerca del sistema penitenciario necesitaban estar impresas desde su sentido de pertenencia hacia la investigación, por lo que la apuesta del dispositivo es hacer vibrar a toda aquella persona que lea y se interese por este trabajo, una vibración que en consonancia con sus historias fomente una representación idónea tanto de Betty como de Adri y que al mismo tiempo apunte hacia otras investigaciones que tomen a las personas y sus experiencias como “sujetos” de estudio.

<sup>13</sup> Fueron tres encuentros con una duración de dos a cuatro horas en la oficina de Mujeres Unidas por la Libertad. Cada encuentro representó una ruptura con lo que en algún momento consideramos como herramientas metodológicas, como fue la entrevista abierta y a profundidad, o bien, la historia de vida. Parte de nuestras rupturas significaron desechar el establecimiento de un tiempo, la cara de póker, los guiones de entrevista, preguntas establecidas y la observación más que la participación; con ello rompimos los nervios, el miedo o la intriga que no permitían ir más allá de oír. Sin embargo, nos servimos de grabaciones y diarios de campo para registrar nuestras intervenciones.

<sup>14</sup> Con “lugares” nos referimos a las figuras identitarias que demandan algo de nosotros: un ejemplo sería cuando Betty y Adri se ven imposibilitadas de decir algunas cosas en tanto que forman parte de una organización, de lo contrario las sancionarían o les empezarían a cerrar puertas. En este mismo sentido, para nosotros la posición del *sujeto-supuesto-saber* necesitábamos deshabitarla para generar otra escucha que no refiriera a teóricos o creencias nuestras.

volvían— que marcaban los límites de lo decible y lo audible.<sup>15</sup> Así mismo, creemos que las técnicas o discusiones que mencionamos más adelante no alcanzan a vislumbrar lo que vivimos en estos encuentros, por lo que al llamarlos de esta manera pretendemos dar cuenta de este *vínculo-otro* que se propició, así como la reflexión y crítica que hacemos a las limitaciones de las metodologías positivistas. Hablar de encuentro supone para nosotros una apertura, en tanto ambigüedad, de lo que fue y puede ser para futuras investigaciones. Comité invisible<sup>16</sup> (2015) dice al respecto: “Todo encuentro recorta en nosotros un dominio propio en el que se mezclan indistintamente elementos del mundo, del otro y de uno mismo” (p. 149).

Sin embargo, como bien hemos mencionado, las posiciones volvían, por lo que habrá que reflexionar cómo cada uno de estos encuentros supuso algo distinto, en donde las demandas están presentes —inevitablemente— y es partir de ellas que nos situamos, nos sitúan y las situamos. Debido a lo cual, lo interesante de este camino y de la propuesta del devenir *Etnógrafo vulnerable*, así como la figura del *Escuchante con-sentido*, es seguir reflexionando sobre nuestros supuestos teóricos y las suposiciones que hacemos del otro; todos los saberes y discursos desde los que somos constituidos, y que inevitablemente le dan sentido a nuestras vidas, siendo parte fundamental de las potencias que generan las relaciones con una mirada distinta.

Nos parece importante mencionar que la vulnerabilidad<sup>17</sup> es siempre singular, por lo que la idea es partir de esa singularidad en su reconocimiento y, por ende, en el reconocimiento del otro. Es como si en este sentir y escuchar resonara algo de uno y del otro, que nos confronta y nos obliga a movernos para mirar algo más de lo que se nos presenta. Es lo que llamaremos: una apuesta por el otro, lo contrario a lo que Lévinas concibe como *la muerte del otro*.

---

<sup>15</sup> Lo audible supuso un conflicto en tanto que se puede entender desde el “oír” y no el “escuchar”; es así que, nosotros trabajamos con el término *audible* en relación con la escucha que se trabajará en el apartado del *Escuchante con-sentido*.

<sup>16</sup> “Comité Invisible” es el apodo que ocupan varios autores que escriben trabajos literarios relacionados con el anarquismo y la izquierda radical. Escriben desde el anticapitalismo, el antiestatismo, el comunismo, la cultura francesa, los movimientos de protesta global y la civilización del siglo XXI.

<sup>17</sup> Es un concepto que no queremos definir porque implicaría cerrarlo a una categoría conceptual, sino que apostamos a dialogar por él, a partir de lo vivido por Betty y Adri en la cárcel. Miquel Seguró dice al respecto que: “Todo lo que tiene que ver con lo humano, lo bueno y lo malo, lleva el sello de su vulnerabilidad. Es decir, que la vulnerabilidad es la expresión fundamental de la condición humana” (p. 8). Y más adelantado agrega un punto que será base en esta investigación: “Vulnerabilidad es afectabilidad. Afectamos y nos afectan” (p. 9). Nadie está fuera de esta condición humana; o mejor dicho, la vulnerabilidad es lo que nos hace humanos.

## DEVENIR ETNÓGRAFO VULNERABLE

*A veces necesitamos sentir más de lo que pensamos:  
Saberme vulnerable, saber vulnerable lo otro y al otro,  
y entonces, devenir en amor.*

LESLY FAVILA

Hemos decidido nombrar esta parte de nuestra exploración como *devenir etnógrafo vulnerable* debido a la implicación que tenemos para con el tema y las personas —quizá más mujeres— que son o han sido privadas de su libertad. Creemos de inicio que, más allá de catalogar la implicación como algo “bueno” o “malo” —como suele hacerse desde el enfoque positivista— es interesante pensar en cómo nuestra subjetividad puede ser parte del dispositivo de intervención que creamos. Intentamos cuestionar la idea de una “sobreimplicación”, así como pensar al otro no es su objetividad, sino en su condición de sujeto y humano, con el fin de pensar en las relaciones y vínculos que vamos formando. Todo esto posibilita cuestionar nuestro lugar en el momento de los encuentros, así como, la tarea que implica hacer *vibrar la voz del otro*, por lo que nuestro trabajo requiere *reflexividad*<sup>18</sup> (Guber, 2015) pues lo único que podemos hacer es hablar del —y no por el— otro en la medida en la que conocemos algo más de nosotros.

De inicio nos gustaría traer a colación el texto de Renato Rosaldo (1989) *Cultura y Verdad*, con su capítulo titulado “La subjetividad en el análisis social”, en donde nos permite vislumbrar el giro antropológico y la crisis de las ciencias sociales que propicia todo esto. En específico el momento en que se empezó a cuestionar cómo las ciencias sociales, hasta la década de los ’80s (e incluso vigente en muchas disciplinas sociales), eran parte de un proceso colonizador y eurocéntrico; se cuestionan su voz, y el imperativo de este, cuando decían hablar de los “otros”. Es así que se empieza a poner sobre la mesa la subjetividad ya no del otro, sino de uno mismo como investigador social (llámese antropólogo, psicólogo, etnógrafo, sociólogo, etc.).

Esto nos permite de inicio pensar en nuestra subjetividad como parte del propio trabajo de investigación. Creemos que no podemos negarla —y el absurdo que esto sería— si estamos escribiendo desde lo que vemos y oímos; es decir, la mirada y escucha son construcciones que hacemos desde nuestros referentes ya sean teóricos, filosóficos, culturales, vivencias

---

<sup>18</sup> Es una invitación a pensar nuestro lugar desde donde estamos construyendo la otredad: lo cual implica reflexionar nuestra propia constitución de ser sujeto a partir de la historia de vida, los discursos que nos atraviesan, así como las concepciones teóricas que nos hacen sentido y; por último, la reflexividad en torno a la población que estamos conociendo.

singulares, etc. La pregunta viene desde la epistemología: el reconocer cómo conocemos y entendemos algo es fundamental para lograr ser críticos y analíticos. La complejidad que requiere admitirnos como parte del escrito y del campo es, en este punto de las ciencias sociales, necesario. Creemos que es necesario porque por muchas décadas se ha negado, lo que ha conllevado a una violencia simbólico y/o física para aquellos a quienes llamamos “otros”. Negar nuestra subjetividad es negar al otro, *es la muerte del otro* (en sus distintos grados).

Esto último que mencionamos es el foco de nuestra propuesta porque la subalternidad pretende poner sobre la mesa la subordinación y acallamiento que hacemos del otro. Lo que puede verse de múltiples formas: desde muy literales a unas muy minuciosas; desde alguien que mata a quienes hablan, pero no se escuchan ni se entienden porque en el imaginario social es inexistente e impensable esa otredad.

La noción de vulnerabilidad nos permite situarnos en otro lugar. Muchas veces hemos escuchado que la metodología es el escudo de los investigadores, pero ¿Qué pasa cuando el escudo deja de ser de hierro? Es por eso que no podemos hablar de “sobreimplicación” porque cierra e intenta cuantificar los afectos por los que somos atravesados por lo que no podríamos decir si fue “mucho” o “poco”, sino pensar en esas implicaciones y exponerlas. Pretendemos reconocer nuestra vulnerabilidad y por tanto, aquello que podemos conocer en el campo puede —y muchas veces lo hace— superar cualquier imaginario social que tengamos; aunque con el escudo que supone una metodología positivista pocas veces se ve, o bien, se prefiere negar. La metodología es aquel espacio en el que nos preguntamos por el acercamiento a un objeto de investigación, es así que, nuestra metodología no pretende ser dura ni insensible: no pretendemos ser cuadrados, ni delimitar lo que la “realidad” nos presenta.

De inicio reconocernos vulnerables nos permite saber que lo otro y los otros también son vulnerables. Diría Butler (2006) con su obra *Vida precaria*, que la precariedad y la vulnerabilidad, es algo que todo ser humano comparte. Por lo que podemos pensar en las formas en las que acogemos y recibimos a los otros, es así también que podemos pensarlos desde la dignidad<sup>19</sup> como ese trato que merecen al igual que nosotros. En específico, pensar desde *etnógrafo vulnerable* nos alumbró mucho en este camino, ya que, muchos sujetos que hemos conocido y seguimos conociendo, son sujetos en condiciones precarias y voces acalladas. Creemos que más allá de pensarlos desde la lástima y decir “pobres, necesitan

---

<sup>19</sup> Mujeres Unidas por la Libertad tiene como meta “*dignificar la vida dentro de prisión*”, entendiendo dignidad como el respeto a sus derechos humanos así como la garantía de cubrir las necesidades fisiológicas, de seguridad, de afiliación, de reconocimiento y autorrealización (pensado desde la pirámide de necesidades de Abraham Maslow), aun siendo privadas de la libertad. Véase en: “El hombre autorrealizado: Hacia una psicología del Ser”.

protección” —que terminaría en una especie de proyecto desde lo tutelar y asistencial— nos reconocemos como vulnerables para escuchar al otro.

En otras palabras, no pretendemos decir que somos o nos sentimos en la misma vulnerabilidad que las mujeres ex privadas de libertad, más bien, pretendemos quitarnos los escudos y armaduras teóricas, metodológicas y culturales que no nos permiten escuchar otra realidad —cercana, *ergo*, borrosa— a la que vivimos. Así mismo, gracias a la noción de vulnerabilidad y las reflexiones que se tienen en cuanto a la precariedad<sup>20</sup>, podemos pensar en formas de vida injustas, subalternas y asesinadas. En pocas palabras, tratamos de recibir la vulnerabilidad desde la vulnerabilidad: recibir el decir del otro es exponerse para recibir ese cuerpo abierto y herido.

Con ayuda de Lévinas (1977) hemos pensado en aquello que hace de estas vidas una especie de sobrevivencia. El cómo reaccionamos ante el *rostro* del otro y que muchas veces, en realidad, se prefiere negar. Viendo la vulnerabilidad compartida, y reconociendo nuestras vulnerabilidades podemos pretender amarnos. Y quisiéramos aclarar que el amor<sup>21</sup> lo entendemos como nuestra capacidad de vernos y acompañarnos, pero también como el conflicto y la muerte de un *Yo* narcisista; es la prevalencia de la diferencia en la no indiferencia; no pretender reducir al otro a una realidad nuestra: no matarlo ni en su abstracción ni en su materialidad. Comité invisible (2019) nos dice al respecto:

Amar no es nunca estar juntos, sino *devenir* juntos. Si amar no deshiciese la unidad ficticia del ser, del “otro” no sería capaz de hacernos sufrir hasta este punto. Si en el amor una parte del otro no se encontrase formando parte de nosotros, no tendríamos que guardarle luto cuando llega la hora de la separación (*Ahora*, p. 149).

Si el otro es tan importante para nuestra existencia ¿Por qué hemos de borrarlo —matarlo, diría Lévinas—? Esta pregunta no se responde sólo desde la vulnerabilidad, porque hasta aquí creemos que sabemos, y saber vulnerable a los otros es trabajo de todo el tiempo. En este momento nos surge la pregunta: ¿Qué implica esta vulnerabilidad?

---

<sup>20</sup> Entre las discusiones que hemos tenido se encuentra Lorey (2016) con su libro *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad* en donde hace una diferenciación entre 1) la precariedad como una condición, es decir, algo que no existe en sí mismo sino en relación con otros: permanece indefinida; 2) lo precario como un compuesto de inseguridad y vulnerabilidad, de incertidumbre y amenaza por lo que se busca la protección, en otras palabras, se representa de la condición como del efecto del dominio y la seguridad y; 3) la precarización desde la gubernamentalidad, es decir, “un instrumento de gobierno con las relaciones económicas de explotación, así como con los modos de subjetivación en sus ambivalencias entre sumisión y empoderamiento” (p. 28).

<sup>21</sup> En el *Banquete* de Platón, se nos relata la historia sobre cómo se concibe a Eros, es decir, dios del amor. Este es engendrado por Penia, mortal, quien se caracteriza por la miseria o indigencia (falta de recursos para poder vivir) y Poros, un dios, quien significa abundancia. Es decir, Eros en tanto semidiós se considera un demonio, por lo que podríamos entender que se encuentra entre lo vital y mortal.

La idea de vulnerabilidad, además de lo precario, la finitud y demás nociones que se puedan asociar, para nosotros vienen a ser —también— una especie de exposición ante el otro. Ya no podemos hablar —solamente— de *ser* vulnerable, sino de *devenir*<sup>22</sup> vulnerable. La propuesta o invitación que hacemos va más allá de sólo reconocer una vulnerabilidad, que bien hemos de seguir cuestionando y reflexionando, sino que viene a ser una *línea de fuga*<sup>23</sup> que no necesita de un pensamiento o posicionamiento previo, al contrario, supone encuentros y vínculos existentes antes que el pensamiento. Creemos que la escritura y el lenguaje debe ser intensivo antes que significativo, o al menos eso supondría la exposición al otro, *devenir etnógrafo vulnerable*. Es así que comienzan a surgir otras preguntas desde los afectos: ¿Decidimos ser afectados? ¿Cuándo se es afectado? ¿Cuándo no se es afectado? ¿Cómo seguir pensando los afectos?

Ante estas interrogantes, hemos reflexionado en las formas en que nos inmunizamos,<sup>24</sup> no reconocemos nuestra vulnerabilidad y decimos saber o poder hablar por el otro; por lo cual, para ver algo más del otro es necesario mirar hacia adentro: mirarnos. Para esto hay muchas herramientas y textos que nos han ayudado. Uno de los textos que nos permite pensar en estas otras realidades cercanas es *La etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en la metrópolis* de Ernesto Licona (2015) en la que justo nos permite vislumbrar un poco sobre una pregunta que teníamos: ¿Cómo puedo ver a aquellos que están en todas partes, que parecen tan cercanos a mí y que por eso mismo borro? ¿Cómo ver aquello que hemos normalizado? ¿Cómo ver las pequeñas diferencias que hacen grandes diferencias?

Nos dice que si bien, antes el trabajo antropológico trataba de conocer a los “otros” como culturas totalmente distintas a las suyas, no podemos negar la globalización y entrelazamientos culturales. Es decir, con el avance tecnológico y las exploraciones por todo el mundo, el mercado compartido y las generalizaciones que se han hecho, pareciera ser que todo fue hecho con el mismo molde. La invitación es conocer más sobre el funcionamiento para generar entonces un movimiento, una reflexión; un conocimiento de mí y entender cómo

---

<sup>22</sup> No es posible ser *etnógrafo vulnerable* en tanto que no es definible una vulnerabilidad, sino contextual. El devenir podemos entenderlo como un *estar siendo*, es decir, se caracteriza por el movimiento, las fuerzas, los afectos, los agenciamientos. No podríamos ser en tanto que la misma crítica apuesta por algo más que lo establecido, sin pensar en las capacidades de agencias que el otro y lo otro también ejerce. En otras palabras, el devenir tiene que ver con fuerzas externas que no se establecen: nos conectan siempre en ese movimiento.

<sup>23</sup> Esta noción la construyen Deleuze y Guattari (2002) en la que se pretende ir más allá de lo establecido, la estructura, el lenguaje, *fragmentar los estratos, romper las raíces* y con ello efectuar nuevas conexiones.

<sup>24</sup> Roberto Esposito, trabaja la idea de inmunidad desde la biología, sin embargo, nos lleva a una reflexión en torno a los cuidados que se toman para protegerse del otro, siendo así algo que pensar no sólo en el ámbito de la salud desde la biología, sino en formas de subjetivación que distancian a lo sujetos: ¿Las medidas de inmunidad que se toman corresponden al peligro al que nos enfrentamos?, es una pregunta que se puede hacer a partir de su propuesta. Véase en: “Comunidad, inmunidad y biopolítica”.



es que eso no se comparte con el otro; la singularidad en su compleja expresión. Esto va en relación al género, la clase y la raza que se manejan en esa naturalidad.

Entonces, tenemos la responsabilidad de escuchar desde nuestra singularidad: el género, la clase y la raza de nosotros y cómo esto propicia un vínculo distinto. Sin embargo, y siguiendo la lógica de la exposición y el devenir, creemos que estas categorías y posicionamientos sólo deben ser pensados después del propio encuentro. De lo contrario estaríamos cayendo en una de las críticas que hace Rancière (2011): “Se trataba de construir un relato en el que pudiera verse no un cuerpo producido por voces, sino voces que dibujan poco a poco una suerte de espacio colectivo” (p. 52). Esto es, pensar en cómo la estructura condiciona un *ser-yo* y la relación con un *ser-otro*, es fundamental para dislocar y *desterritorializar*<sup>25</sup> un espacio, con la posibilidad de hablar del encuentro después del mismo en esa disrupción y apertura.

Podemos pensar entonces, que para no reducir al otro, la teoría en este momento es fundamental. Ya hemos hablado de la epistemología, de la metodología, pero no hemos hablado de la teoría que se construye a partir de estas —y otras más— fuentes de sentido para los sujetos. La teoría, lejos de usarla y pretender su universalización, puede servirnos como la *caja de herramientas* de la que hablaban Deleuze y Foucault: un lámpara que nos permite alumbrar la máquina; un destornillador que nos posibilite quitar las protecciones de la máquina y entonces, ver cómo los engranajes se conectan, se mueven y resultan siempre en la función de algo. Por lo que, para ver las pequeñas diferencias, las diferencias cercanas, es necesario conocer y explorar lo que se ha dicho de ello. El fin no es aplicar la teoría a la realidad sino pensar en las diversas formas en que se construye, con en las máquinas: es necesario ver estos matices, alumbrar los motores, los circuitos eléctricos, sensores, pantallas y demás partes que formen y hagan funcionar.

Nos gustaría enfatizar un poco en esto último: pensar la teoría no como una realidad o verdad ya dicha, una realidad que otro conoció, que está escrita, que es inamovible y que pareciera incluso universal y aplicable a todas las poblaciones. Nos parece más importante pensarla como esa herramienta que nos muestra algo más de una realidad distinta. Por lo que es más interesante pensar en el cambio, en la diferencia, en lo que no se veía, en lo nuevo, en

---

<sup>25</sup> Deleuze y Guattari (2002) dicen que se debe considerar como una fuerza perfectamente positiva (en tanto que sale de lo establecido) que tiene sus grados y umbrales, pero este mismo tiene un reverso que llaman la reterritorialización. En otras palabras, un espacio que se ocupa y que siempre puede cambiar a otro, pero cualquiera que sea ese espacio sigue generando atravesamientos, de ahí que hablen —necesariamente— de reterritorializar. En pocas palabras, es una superación de límites que genera nuevas oportunidades al sujeto, pero que pronto lo cierra a esos otros atravesamientos.

el *estar siendo*. Es aquí en donde, para nosotros, se anudan todos estos espacios que debemos reflexionar. No podríamos pretender pensarnos a nosotros sin pensar al otro y sin pensarlo en tanto que la teoría nos permite ver algo de ello.

Es importante para nosotros, no querer separar esta triada: metodología-epistemología-teoría porque como podemos ir vislumbrando, la teoría es una apuesta y explicación crítica de una realidad dada, por lo que sus formas de acercamiento deben ser contextualizadas, concientizadas, y reflexionadas, entonces, sí podríamos pensar en aquello que posibilitó esa construcción. A lo largo de la investigación hemos encontrado varias discusiones que nos parecen pertinentes pensar ante el campo y los fines de nuestra investigación, una de las más relevantes ha sido la escucha.

Muchas veces nos hemos visto orillados a cuestionar desde donde se da la escucha y la mirada, cuáles son los factores que lo posibilitan y las fuerzas con que nos puede mover. La escucha desde el cuerpo<sup>26</sup> se vuelve un punto clave para nosotros porque creemos que es una decisión política. Rufer (2012) habla de la escucha desde la política porque dice que ésta nace del desacuerdo y por tanto, un desequilibrio que debe ajustarse desde el *logos* y *ruidos*. Esta idea que desarrolla no está separada de la propuesta de la teoría como caja de herramientas, ya que, lo que pretende decir con el *logos* y el ruido es que para que haya una escucha que sea audible, dicho de otro modo, construya una imagen acústica, es necesario que las condiciones externas a esta lo posibiliten. En otras palabras, una persona puede decir muchas cosas, puede hacer ruido; pero ese ruido no garantiza la escucha y comprensión de lo que se está queriendo decir. Muchas veces sólo significa una molestia incomprensible porque en el imaginario social no existe nada que permita verlo y/o graficarlo.

Lo que hemos dicho anteriormente es un intento por comprender que para que exista la escucha y esa mirada al otro y las pequeñas diferencias que lo constituyen, es necesario leer teorías, propuestas, cuestionamientos, acercamientos, etc., que nos permita mirarnos y por tanto, mirar al otro sin pretender —en la medida de lo posible— ponerle nuestros zapatos. La propuesta es echar una mirada a uno mismo, cuestionarnos y en esa posibilidad de movernos, ver al otro. La apuesta es mirarlo desde la dignidad humana: desde la posibilidad de que su vida sea igual de valiosa que la nuestra y por tanto, encontrar nuevas formas de relacionarnos. Proponemos una vinculación con el otro, una apuesta por el otro y lo otro.

---

<sup>26</sup> Cuerpo en tanto que hubo presencia: estuvimos ahí. Pero también pensar el cuerpo en la resonancia de las voces y las vibraciones que trajo consigo.

Siguiendo esta línea, Rabinovich (2018) nos presenta un texto sobre la escucha y cómo esta nos puede afectar si es desde la apertura que oímos. Para esto refiere a Derrida y nos dice que:

Derrida *exige poner el cuerpo* en la lectura y al *leer en alta voz*, mantener abiertos los siete orificios del cráneo porque leer en voz alta implica: respirar (ritmar), ver (descifrar), proferir (prestar la voz), oír (recibir la palabra en la que despunta el sentido en el ritmo y en la voz) (pp. 139-140).

Todo esto viene cargado de una noción levinasiana, pues Rabinovich demanda pensar en la heteronomía desde él como: “el sujeto que ante todo es corporal, sensible que se encuentra ante la palabra del otro (cuando lee, pero también cuando escribe)” (2018, p. 148). Toda escucha es un encuentro sensible: es la afectación y las afecciones que envuelven las formas en que somos afectados. El dolor, la vulnerabilidad, la finitud de la vida es esto: si no me doy cuenta de ella ¿Cómo he de poder acercarme al otro? ¿Cómo me acerco a mí si no es en la confrontación con el otro?

Siguiendo esta línea y a modo de síntesis, quisiéramos traer a colación a Suley Rolnik (2009) cuando dice:

Por ejemplo, si yo te miro sólo con mi capacidad de percepción, lo que veo es una forma que rápidamente asocio con mis representaciones y en dos minutos ya estás ahí, fuera de mí. Pero si yo pongo en actividad esa capacidad otra de todos los órganos de sentido —del ojo, del tacto, del olfato, de la escucha— *tu presencia viva como conjunto de fuerzas me afecta y pasás a ser una sensación en mi propia textura sensible, como si fueras parte de mi cuerpo*. No se trata de una metáfora, sino de una experiencia real. Todo el tiempo se acumulan sensaciones, porque todo el tiempo estás vulnerable al entorno y llega un momento en que toda esa novedad ya no puede ser expresada a través de las representaciones (p. 54, el subrayado es nuestro).

La vulnerabilidad es una propuesta que se acompaña de muchas otras discusiones metodológicas, teóricas, éticas y políticas que posibilitaron un *dejar ser afectado*. Esta discusión ha estado presente en varios momentos, pues la apuesta es saber que *somos* más que *dejarnos* afectar, sin embargo, muchos de los lugares desde los que somos constituidos son desde la inmunidad y protección que necesitamos ante los demás, por lo que en este momento y para fines de este espacio, nos pareció pertinente pensar y sentirnos en esas afecciones. Creemos que esta escucha sigue siendo problematizada desde muchos lugares que permiten dar cuenta de algo más que sólo palabras, sino que, puedan movernos un poco de aquellos lugares desde los que nos constituimos y vinculamos: des-centrarnos.

Es así que *devenir etnógrafo vulnerable* no es pensado como una *entidad individual*,<sup>27</sup> en el que se marcan los parámetros de un *ser*; sino que, es una reflexión sobre nuestros acercamientos y escrituras en el encuentro con el “otro”. No podemos delimitar ni decir qué haría, qué es y/o qué dice un *etnógrafo vulnerable*; sino que, sólo en la posibilidad de un *vínculo-otro*: algo más allá de las posiciones establecidas, es que podríamos pensar que se deviene y, es después de ello que podremos escribir al respecto. Así mismo, hemos presentado una serie de reflexiones que a nosotros nos dislocaron y permitieron una desterritorialización de aquello que debíamos hacer y aquellos que hicimos. Ante esto nos gustaría traer a Deleuze y Guattari (2002) cuando dicen:

Tanto para los enunciados como para los deseos, lo fundamental no es reducir el inconsciente, ni interpretarlo o hacerlo significar según un árbol. Lo fundamental es *producir inconsciente* y, con él, nuevos enunciados, otros deseos: el rizoma es precisamente esa producción de inconsciente (pp. 22-23).

La crítica que hacen ellos, junto Rancière, es justo por el uso de la teoría como discursos de verdad, además de seguir cerrando las posibilidades de encuentros-otros. Es así que Lévinas, Deleuze, Guattari y Rancière, así como nosotros, invitamos a hacer un acercamiento en el que nos exponemos: donde existen el *rostro*, *la alteridad*, la escucha, intensidades, líneas de fuga, líneas de tensión, *rizomas-raíces*, *mapas-calcos* y con ello, agenciamiento.

Debido a la narrativa que hemos llevado, podría parecer contradictoria la idea de pensar en lo estructural y en el agenciamiento, sin embargo, “en los rizomas existen estructuras de árbol o de raíces, y a la inversa, la rama de un árbol o la división de una raíz pueden ponerse a brotar en forma de rizoma” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 20). Esto nos lleva a pensar en la formación académica y sus metodologías (que hemos denominado positivistas) más que encerrarnos en ellas y pensar que nos condicionan, no llevaron a cuestionarlas y en el encuentro, tener otros acercamientos en los que, sólo a partir de ellos, es que pudimos escribir este apartado *devenir etnógrafo vulnerable*.

---

<sup>27</sup> Comité invisible (2015) dice al respecto: “No sufrimos en cuánto individuos, sufrimos por intentar serlo. Como la entidad no existe más que ficticiamente más que *desde el exterior*, «ser un individuo» exige mantenerse fuera de sí, extranjeros de nosotros mismos; exige en el fondo renunciar a todo contacto tanto con uno mismo como con el mundo y con los otros. [...] Basta con prohibirse sentir, y en consecuencia estar ahí, y en consecuencia vivir” (p. 147).

## EL ESCUCHANTE CON-SENTIDO<sup>28</sup>

En el momento levinasiano en donde el otro te exige un compromiso ético a partir del *rostro*, comienzan una serie de implicaciones en las que el investigador no tiene forma de evitar la presencia de este y las cargas que se le presentan, dicho momento significa un desplazamiento al reconocerlo como un *yo-no-yo*, sin embargo esta escisión sugiere posicionar al investigador como un *otro-a partir-del otro*; tales dinámicas romperán en un primer momento el estado de sujeto-objeto para apuntar a una igualdad de condiciones. Sin embargo esta “igualdad” es ilusoria; el investigador romperá todas las relaciones que preexistan en un grupo por ser este el agente extranjero y de una naturaleza no reconocida en un grupo que podría sentirse incómodo con la presencia de este, en tanto la exposición que el colectivo sugiera y la suerte extractiva que se piensa de los investigadores. En dicho vaivén, Araujo (2012) nos dice:

Frente a ellas —las presas—, quien interviene estará en permanente oscilación, en un ir y venir frente la fascinación y la indiferencia, el aburrimiento y el interés, el deseo y la falta, la duda y la certidumbre, el acercamiento y la huida, la identificación y la diferenciación, el miedo y la agresión, la compasión y el desapego, la culpa y...la deuda (p. 137).

Como un ejemplo práctico de esa igualdad ilusoria, sería que si apuntamos a una relación horizontal, significaría estar más cerca de un pensamiento occidental que de uno poscolonial, puesto que estas teorías mantienen al investigador como el sabio, el intelectual y el estudioso mientras que el campo se orilla a la incertidumbre sobre todo cuando la investigación se plantea como una “entrevista” —que nos parece agresiva por la suerte extractiva— y no como *encuentros*. Sobre esto y apoyándonos en Spivak (2011) en tanto la “transparencia” del investigador imperialista cuando se encuentra con el rostro del subalterno y, en este caso, la mujer subalterna, la autora nos dice: “Buscando aprender a dirigirse al sujeto históricamente mudo de la mujer subalterna (en lugar de *escucharla* o de *hablar por ella*), la intelectual poscolonial desaprende sistemáticamente el privilegio acordado a la mujer.” (p. 73, el subrayado es nuestro). La investigación comienza de forma pasiva y uno de los objetivos del investigador no debería ser el de mantener la efigie del *sujeto-supuesto-saber*, sino apostar por presentarse como persona antes que como investigador, pero no con ganas de establecer sólo

---

<sup>28</sup> La diferencia del *Devenir etnógrafo vulnerable* con el *Escuchante con-sentido* es que el primero está ubicado en un lugar que se caracteriza por circunstancias del entorno, que permiten un acercamiento con el otro, y el segundo es una apuesta por una escucha que se cuestione su posición metodológica y epistemológica en cada encuentro.

un *rapport*<sup>29</sup> ni encaminarse a una igualdad, más bien un tipo de reconocimiento de sí mismo, tendrá que verse afectado.

Tal como lo apunta Jeanne Favret-Saada (2013), el quehacer investigativo con fines de desarticular el discurso hegemónico tendría que inscribirse en una suerte de aprehensión y deposición de las lógicas etnográficas occidentales, esto apuntando a una participación observativa en lugar de una observación participante, pues no se requiere que el investigador descubra lo que está “cubierto” dado que esto supondría que hay algo que no se puede ver, insertando la teoría incluso en donde no cabe, o reforzando la idea de un panóptico que no se involucra; mientras que la participación observativa se funda en la necesidad de “estar ahí” como testigo y como agente, dado que tanto los métodos como los supuestos no deberían presentarse como excluyentes entre ellos, es decir, utilizar la teoría como metodología, esto es lo que François Jullien (2013) registra como *sesgo*, que no depende del saber sino del “saber hacer” (p. 71) y que sostiene la forma en la que se aborda un plan de acción, la relación irreducible de la teoría y su práctica, porque ambas se deberían sostener. Es así como la *afectación* se anuda en una lógica que refresca los estudios etnográficos y de investigación que se oponen a los pilares de la antropología, incluso en la psicología positivista que trata de eliminar todo el involucramiento del psicólogo con el fin de tener un diagnóstico que no se vea atravesado por implicaciones, un “diagnóstico limpio” que apostaría a una investigación “perfecta” basado en estadísticas rastreables, tratando de cuantificar la subjetividad —como si esto fuera posible— y sin que el investigador estuviera envuelto. Estableciendo una diferencia marcada a partir de la división epistemológica entre el sujeto (que conoce) y el objeto (que es conocido).

El problema encuentra su valor espinoso en el no-reconocimiento del otro, de un otro alejado o, como nos gusta llamarlo, un *Aquél subalterno*. Esto significaría que las investigaciones se han basado en reconocer al sujeto de investigación como campo y que incluso los elementos sujeto-objeto-campo sugieren un extranjerismo salvaje y una triada metodológica que se presume exclusivamente paralela, pero entonces ¿Quién es el otro? En donde nos preguntábamos ¿Qué es el otro?

Lo anterior es parte de los dilemas de otredad que se juegan en las investigaciones y es la ética metodológica, así como los debates positivistas e interpretativistas o “de la demostración”, lo que nos ha llevado a reconfigurar la noción tanto de sujeto-objeto, como la de campo, puesto que en los encuentros con las mujeres en prisión y expresidarias surge la

---

<sup>29</sup> Cuando se genera una relación entre el investigador y los sujetos de investigación.

pregunta de ¿Cómo mi quehacer metodológico cabe en el discurso de las personas que fueron privadas de la libertad? Nos preguntamos si todo el andamiaje académico es aplicable de manera rigurosa, y si los “métodos” de investigación que hemos aprendido y aprehendido entran en la lógica del reconocimiento del otro sin que nos posicione como el sujeto del supuesto saber frente a las personas que se reconocen vulnerables, ya no sólo frente a nosotros, si no frente a la sociedad y ¿Cómo puedo hacerme parte sin hacerme cargo? ¿Cómo hablar de la subalternidad y las dinámicas de subalternidad que primero suponen las mujeres por ser orilladas al no-reconocimiento en una sociedad heteropatriarcal, pero sin subalternarlas en ese intento?

Con ello, tuvimos que hacer a un lado nuestras preconcepciones para con las personas en prisión, todo sin el afán de romantizar el crimen o la violencia; lo cual significó un paradigma metodológico que si bien no ha encontrado una resolución, nos hizo darnos cuenta de que no tendría por qué encontrarla; por lo que después de algunos encuentros y al escuchar meramente sus discursos caímos en cuenta de que, *a priori*, la subalternidad no sólo se anudaba en la representación de estas mujeres frente a la sociedad, en el lugar esencial e irreductible de su existencia que suponen estas mujeres en la cultura mexicana actual. No sólo son subalternadas por su contexto social, también hablan —y gritan— pero sus demandas no se escuchan, tienen voz pero los demás no tenemos cómo escucharlas, al parecer sólo cómo describirlas; bordeándolas. Esto viene entonces ligado a aquel proverbio latín de Terencio (1973) que me permitiré sacar de contexto: “Hombre soy, y no tengo por ajenas las cosas de los hombres”<sup>30</sup>. ¿Cómo ser indolente cuando el otro ya presentó su *rostro*? ¿Cómo hacerme el extranjero de ellas sin un ápice de melancolía por su situación? ¿Cómo puede no importarme la presencia del otro? O mejor dicho ¿Cómo puedo evitarla? ¿Tengo opción para ser afectado? ¿Cuándo no soy afectado por el otro? Y es que entonces parte fundamental del quehacer investigativo es el reconocimiento del otro como persona, primeramente, no como sujeto de estudio; porque al ser sujeto de estudio también lo estoy siendo yo para el otro, ¿Qué significa para las mujeres de prisión que dos hombres se acerquen a su círculo cuando ellas están en prisión por otro hombre<sup>31</sup>? ¿Cómo pensar que esto no les afecta a ellas mientras me afecta a mí?

---

<sup>30</sup> “Homo sum, humani nihil a me alienum puto” le dice Cremes a Menedemo en el Acto I, Escena I de Publio Terencio Africano en su comedia escrita *Heautontimorumenos*, del año 165 a. C.

<sup>31</sup> Betty y Adri dieron cuenta del sistema patriarcal en el sistema penitenciario a lo largo de los encuentros y puntualmente en una frase donde aseguran que: “*Todas las mujeres están ahí por un hombre*”. Esto se abordará de manera detallada en uno de los aforismos.

La posición del *Escuchante* es meramente esa, construir en conjunto un lugar de escucha, el no ser un apéndice de libros que no entran en la interacción con un híbrido sujeto-objeto-campo; no quieres entenderlas porque ellas no te quieren explicar y tampoco podrías comprender. El Estado y la academia lucran con sus discursos, pero ¿Cuáles son los límites de la escucha institucional? ¿Cuándo las escuchan? ¿Cuándo escuchamos al otro de forma vulnerable?, más fríamente ¿Cuándo escuchamos? Pero aquí el énfasis de nuestra metodología vulnerable anudada en la escucha, una escucha que abre y no sólo un investigador que escucha sino cómo este dispositivo se expresa solamente cuando el otro se te presenta. El *Escuchante* cumple la demanda de escucha y paga con su imagen de investigador donde disloca la posición del sujeto del supuesto saber y se convierte en agente de afectaciones, no se apuesta a un diálogo porque aunque el diálogo esté presente en las interacciones esto significaría un intercambio de posiciones entre el que habla y el que escucha. El *Escuchante* puede hablar mientras escucha e interrumpir incluso para hacer más personal lo que el otro quiere decir, no rehúye a la implicación ética sino que la acoge.

Nuestras propuestas de intervención se encuentran en el cómo pudimos entrar a las penitenciarías después de romper con las guías metodológicas prescritas, dado que la exigencia de Betty y Adri era no ser otro laboratorio de experimentación sobre el “¿Cómo es realmente la cárcel y la vida dentro del sistema penitenciario?”, sobre estos precedentes, Betty apunta:

*Entonces necesitan como sacar ¿no? lo que es la violencia, no lo que se vive dentro de prisión porque todo mundo ya lo sabe pero no hay estudios, no hay investigaciones de cómo viven las mujeres cuando salen que viven en la calle o se prostituyen o vuelven a vender droga porque no hay una red de apoyo.*

Adri continúa diciendo:

*Qué en realidad creo que no hay tanta investigación, como dice Betty, como películas, como que todo está más basado en películas, documentales; pero como tal [...] sí conocemos, por ejemplo, algunas herramientas digamos, eh, de que cómo se vive en la prisión ¿no? pero también, a veces también yo veo mucha como morbosidad.*

Por lo tanto, sus peticiones exigen una escucha diferente, una escucha que dé cuenta que son más que todo el cúmulo de entrevistas que les hacen a diario, entrevistas amarillistas y morbosas, con el puro fin de extracción para “demostrar” cómo son verdaderamente las personas dentro de prisión utilizando las vidas de Betty y Adri como un método descubierto por los investigadores porque, como ellas nos dicen: [...] *eso no lo van a encontrar en libros, lo van a encontrar en propias experiencias y vivencias; y no hay escrito nada de eso.*



En cuanto estas interacciones con MUXLL, el no-reconocimiento por parte de las personas se demuestra cuando Betty nos dice: “*nunca nos nombró como «Mujeres Unidas por la Libertad me ayudó»*”. En estas entrevistas, Betty y Adri se despojan de sus nombres para volver a ser sus números de prisión (y una estadística de “éxito” penitenciario) y servir como el medio para un fin desde la voz de los investigadores, mismos que no ahondan en su relación con ellas y ni siquiera pretenden una relación porque entre más lejos esté el sujeto de estudio, mejor para el proyecto donde el investigador no debe estar impreso en el trabajo sino sólo ellas, incluso no pueden dar cuenta del afecto —y efecto— de la relación con Betty y Adri porque eso “ensuciaría” la investigación. La crítica a este positivismo en las investigaciones es porque sentimos que les quita humanidad y presencia a las personas o lugares que se involucran, con tal de hacer valer el discurso académico sobre todas las cosas, en dónde importa mucho más lo que se demuestra de eso-otro que del investigador en relación con la otredad, que interpela con líneas transversales de tensión, en eso-mientras-otro. Nos dicen:

*Vean todo, todo, todo para que con sus propios ojos vean que realmente lo que nosotros estamos diciendo es verdad ¿no? No estamos nosotros como revictimizándolas no, no, no, es lo que es son víctimas ¿no? Víctimas del olvido, víctimas de injusticia, víctimas de abandono, son víctimas.*

Hacernos preguntas sobre nuestro quehacer investigativo utilizando la escucha como punto de partida así como el tipo de escucha que utilizamos no es para plantear una “escucha perfecta” o el “cómo deberían escuchar los demás”<sup>32</sup>, sino que son parte fundamental de nuestros dispositivos de convergencia, en donde se rompen las opresiones por el método y donde el sujeto-objeto-campo te brinda su manera más cómoda y necesaria para los acercamientos puesto que los investigadores creemos saber más de las interacciones, la cultura y de los lugares que visitamos dado que nos presentamos como: “ellos letrados” frente a “aquellos iletrados”.

De esta forma, tuvimos que hacernos con una escucha no plena ni activa, sino una escucha vulnerable sin el afán de interpretar todo y que esto no supusiera un fallo, más bien un ejercicio de interacción, incluso el mismo Freud (1975) sentó las bases de la escucha contingente y la asociación libre en sus estudios de la histeria: “Y hete aquí que me dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino dejarla contar lo que tiene para decirme” (p. 84). Sólo cuando sus pacientes le demandaron su escucha más que su intervención, fue cuando sus acercamientos fueron

---

<sup>32</sup> Ya que caeríamos en la misma pretensión de tener una escucha que se pudiera volver un manual con instrucciones de cómo hacerlo. Y no que las circunstancias de los encuentros, que son amplias y complejas, fueran las que demarcaran las diferencias.

fructíferos, sin embargo, las relaciones transferenciales del psicoanálisis por medio de la escucha también apuestan a un involucramiento-otro dado que este (el psicoanalista) toma el lugar del “muerto”; como diría Lacan, con la boca y el rostro cerrados en donde la demanda del analizante, es lo que el analista paga con la interpretación; el analista debe de morir en tanto sujeto (para sí), renuncia a su subjetividad para hacer surgir la de su paciente y confrontar a este con su verdad.

Nuestra postura del *Escuchante* significa trabajar con la escucha y “trabajar” en tanto esta escucha produce cosas: es una oda a la escucha y sus matices, una escucha que no se cierra en lo servible o inservible sino que es una escucha que abre puertas. En esta misma línea nuestros encuentros con Betty y Adri dieron cuenta de ello, fue a partir de nuestra escucha atenta, interactiva y, a veces, sumisa la que nos dio pie para entrar a las penitenciarías; fue la demanda de estas mujeres por una escucha vulnerable que no se anudara en el morbo de sus historias de vida, la que nos abrió un terreno al que nadie había entrado y esto lo decimos puesto que Betty y Adri nos contaban que ningún otro proyecto de investigación con el que habían trabajado tuvo la oportunidad de entrar a las cárceles; fuimos nosotros y lo que ellas llaman el “click”<sup>33</sup> de nuestra relación lo que nos dio entrada a los centros penitenciarios, por lo que ya no sólo planteamos a un *Escuchante* pleno, sino que el *Escuchante* de la *etnografía*<sup>34</sup> vulnerable se convirtió en el *Escuchante con-sentido* puesto que si ellas quisieran no se daría ningún tipo de relación extraordinaria; no sólo ellas fueron parte de que se hiciera posible la escucha, también proporcionaron que se dieran las condiciones de ambos lados, fue una relación bidireccional, su demanda era ser escuchadas y la nuestra era escucharlas para escucharnos.

El *Escuchante con-sentido* es el reconocimiento del otro para con nosotros y con-sentido, porque tenía un por qué, no sólo porque apostara a un vector como agente que lleva “algo” de un lugar a otro, también en una suerte de consentimiento desde el lugar de Betty y

---

<sup>33</sup> Adri da cuenta de esto cuando nos dice: “*Es importante el click para poder tener confianza con las personas*”.

<sup>34</sup> La etnografía es una forma de investigar que consiste en observar y participar en la vida cotidiana de un grupo humano para describir y acercarse a su cultura y sus prácticas; se enfoca en la perspectiva de los involucrados en el estudio, sin juzgarlos ni compararlos con otros grupos. Utiliza métodos de investigación cualitativos y se basa en diferentes tipos de datos, como notas de campo, entrevistas, grabaciones, fotografías y vídeos. La etnografía es una metodología de índole cualitativa de las ciencias sociales, así como una disciplina de la antropología, pero también se aplica en otras áreas del conocimiento, como la sociología, la psicología, la educación, la comunicación, entre otras. Nuestro derrotero etnográfico dio cuenta de no sólo las costumbres y prácticas sociales, sino también los sistemas de significado que moldean la vida en prisión. La etnografía nos brindó una perspectiva íntima de las dinámicas diarias, las interacciones entre los internos, nosotros y el personal, así como desafíos inherentes al sistema penitenciario. Estar dentro de las cárceles nos permitió ver más allá de lo que ya se ha dicho y la etnografía actuó como un lente que nos ayudó a acercarnos a las complejidades de las relaciones sociales, las jerarquías no escritas y las formas en que la cultura dentro de las prisiones influye en la vida cotidiana de quienes residen allí.

Adri, ya que ellas nos otorgaron un privilegio que a nadie le habían permitido, literal y figurativamente, nos abrieron las puertas gracias a nuestra escucha como acto de presencia y proximidad en la relación.

## VOCES EX-PRESAS

Voces ex-presas surge de un segundo momento que tuvimos durante la investigación. Momentos en los que no sólo teníamos un bagaje teórico exhaustivo, sino que apostábamos por la escucha que expusimos anteriormente. Es así que, en este apartado hacemos un gran esfuerzo por responder a la demanda de las mujeres de “ser escuchadas” en los temas que les acongoja. Intentamos dar cuenta de los atravesamientos que tenemos nosotros para con las problemáticas que fueron surgiendo, con el fin de hacer una escucha de ellas más que de nosotros como “académicos”; sin embargo, dado que no podemos —ni queremos— hablar por ellas o “darles voz”, es que hacemos explícito que todo lo dicho a continuación son tensiones entre nuestros intereses<sup>35</sup> y lo que ellas decían, son el resultado de nuestros encuentros. Así mismo, es importante siempre pensar y reflexionar en cómo generar las herramientas de escucha y reconocimiento en aquello que pocas veces tiene lugar.

Para cerrar este acercamiento a nuestras discusiones, hemos optado por presentar una serie de aforismos<sup>36</sup> que permitan *hacer vibrar* las voces de las mujeres que fueron y siguen siendo<sup>37</sup> privadas de su libertad. Estos aforismos funcionan como título de cada problemática que se enuncia. Esperando que el lector pueda hacer un ejercicio imaginativo de intentar sentir la proximidad y presencia de sus palabras.

---

<sup>35</sup> Interés que pueden reflejarse en un primer momento, en nuestro capítulo de “Liberando conceptos”, que dan cuenta de una subjetividad, es decir, atravesamientos del orden de lo académico, histórico, social, cultural, particular, etc.

<sup>36</sup> La idea de aforismo surge en pláticas posteriores a los encuentros que tuvimos con Betty y Adri, ya que había frases que no dejaban de rondarnos; nos acompañaban en todo momento y nos preguntábamos: ¿Salimos del campo? ¿Es posible eso? ¿Cómo? Las respuestas eran un rotundo “no”, el campo rebasaba todo concepto teórico o todo pensamiento, no teníamos control y las voces de Betty y Adri nos seguían al caminar y al dormir; es por tal motivo que decidimos utilizar al aforismo como un recurso para poder comunicar el discurso de ellas, basándonos en su experiencia vivida en cárceles. Frases como: “parecen mulas mano, el Pípila” o “por fin tu hija tiene una isla para ella sola” estaban en nosotros, y nosotros en ellas; nuestra solución fue partir de ahí para establecer un diálogo entrecruzado en donde sus voces se mezclarán con nosotros.

<sup>37</sup> Aunque ya no estén en la cárcel, en su discurso se sigue notando como la transversalidad de factores como el género, por ejemplo, sigue marcando una cárcel rutinaria, aun estando fuera de la cárcel como espacio físico. Ahora es una cárcel interior, a partir del discurso social.

## ¿EL AFORISMO COMO UNA ESCRITURA QUE EXPRESA O SE APRESA?

Podríamos resumir, quizá de forma reduccionista, que el aforismo se conforma por una sencillez expresiva, y que no por eso deja de tener una contundencia en las palabras que enuncia. Pero más allá de pensarlo como una sentencia que pretenda englobar —o encerrar— toda una experiencia, pensamos al aforismo como una escritura que está en movimiento, y que no sólo es definido por las palabras que lo componen, sino que su fuerza es regida por la posibilidad de apertura que pueda transmitir al lector; es decir, que la contundencia que se exprese en los márgenes de unas palabras siempre será insuficiente e ilimitado para enunciar las experiencias que se vivieron, pero sí puede fungir como *una escritura que se revela ante el otro*, abriendo imágenes de diferentes escenas, y que, por consiguiente, no da espacio a una única forma de vivenciar algo; construyendo, como una figura arquitectónica, algo que permita ver el exterior, que en este caso serían las palabras, pero que, a su vez, nos relate el interior del discurso. Es decir, la experiencia misma que es “algo no visible”.

Una de las aperturas que nos refleja la escritura aforística es una forma de “observar desde eso que no es visible” de la experiencia que nos viene limitada siempre por el lenguaje, ese mirar distinto provendría desde la imaginación que puedan proyectar las frases que se forman desde los derrumbes del lenguaje ante la experiencia desbordante.

En cada aforismo, como expresaba Derrida (2017), “a pesar de su apariencia fragmentaria, ellos señalan hacia la memoria de una totalidad, a la vez ruina y monumento” (p. 462). Ya que de las ruinas del lenguaje emergen los silencios de cada palabra que no es expresada, y así surgen nuevos monumentos, nuevas formas de lanzar la experiencia a una forma de interpretación. “Porque no hay aforismo sin lenguaje, sin nombre, sin apelación, sin letra siquiera que desgarrar” (Derrida, 2017, p. 465). En esta forma de escritura aforística pretendemos explorar que la contundencia de cada palabra que se expresó no se encierra, no se queda apresada al lenguaje, únicamente, sino que puede salir por medio de la imaginación de cada lugar y momento en el que se dijo; es poder pensar desde lo que no pronunciamos, desde lo que nos interpela en forma de una sentencia. ¿Cómo descifrar la experiencia del otro a partir de una frase?

El aforismo termina siendo una escritura que explota en significados, en silencios abrumadores que intentan escapar de la descripción minuciosa de las palabras, es una generalidad experimentada de manera singular, que nunca apunta a una sola forma de vivir una experiencia, sino que se abre a la múltiple interpretación del lector. Es “la huella de un devenir ausente frente a los signos” (Mier, 2021, p. 219), que emergen en un vacío de explicaciones y

nos sumergen en un mundo de interpretaciones. Porque ¿Hasta dónde el aforismo es una escritura que se desborda a partir de las palabras, que no alcanzan a describir la conmoción de la experiencia? y ¿En qué punto es un atravesamiento que no pretende encerrarse en las mismas palabras que enuncia, para emerger en una experiencia compartida que se vivió de manera singular? ¿Hasta dónde el aforismo se expresa o apresa en su limitación del lenguaje, o en su apertura de interpretaciones atravesadas por el lugar, género, la clase social, etcétera, de quien lo enuncia con palabras que se desbordan en la incompreensión de lo vivido? ¿*El aforismo es la huella de la experiencia, de lo que no se puede borrar de ese pasado que acompaña el discurso del otro?* o ¿Es la ruina que edifica una construcción, un nuevo emerger a partir de esa estructura que sostendrá el edificio de significados y silencios, más allá de las palabras que pretenden describir lo que se escapa del mismo discurso?

Un aforismo es un fragmento que nunca deja despojar al lector de sus certezas. Es una forma de habitar el discurso del otro, siendo impactados por los límites del propio lenguaje, que intenta encerrar las experiencias a una única salida descriptiva, privando el lugar del silencio que transita *de las ruinas de la palabra al cuerpo (vulnerable)*.

"NO QUIERO QUE ME ESCUCHES CON LOS OÍDOS, ESCÚCHAME CON LOS OJOS"

[...] *cómo puede salvarte a veces dos ojos humanos que «escuchan» con atención.*  
ALEJANDRA PIZARNIK

Una de las preguntas que nos hicimos a lo largo de la investigación fue ¿Cómo escuchar? pues el mismo libro de Spivak (2011) *¿Puede hablar el subalterno?* refiere a las discusiones de lo audible, por lo que desarrollar una discusión en torno a la escucha, lo audible y el otro (como una construcción más allá de nuestros referentes) fue de nuestros grandes retos. La pregunta por la opresión, lo audible y la construcción de un otro que intente separarse del yo, sigue vigente aún en todo esto; sin embargo, la escucha devino cuerpo: no sólo escuché y recolecté información de las mujeres, sino que cada una de sus palabras vino a vibrar y/o resonar en cada una de mis partículas, órganos y la materia que habito.

De inicio nos gustaría exponer nuestra necesidad por escuchar en tanto que cada uno de nosotros se encontró, en diversos momentos de la vida, en situaciones y sentires de impotencia y confusión al no ser alienados a una función. La subalternidad en tanto que no hay posibilidades de ser escuchados, porque en el imaginario no existe o se niega tal representación,

ha sido uno de nuestros atravesamientos a la hora de querer escuchar al otro. Es así que, cuando MUXLL nos habla, nosotros atendemos no sólo a su demanda sino también a la nuestra.

Cuando Lacan refiere a una *no-relación sexual* lo entendemos en tanto falla de la representación del ser: son sólo nuestros referentes los que constituyen al otro; así mismo, son los referentes del otro los que nos van a constituir no sólo ante su mirada sino que ante la nuestra. La relación o vínculo es complejo puesto que no podríamos hablar de la demanda del otro sin antes hablar de la nuestra. Cuando MUXLL se enuncia en una *no-escucha* es que nosotros creemos escuchar, pero sólo en la medida en la que estuvimos predispuestos a tal exposición.

La exposición ante el otro es la renuncia por un *yo* establecido, como hemos trabajado en el apartado *devenir etnógrafo vulnerable*, pues hay materia, sensibilidad y finitud. Es así que cuando estuvimos en el primer encuentro, en este deseo y disposición por escuchar, una de las mujeres de la organización nos dijo: “[...] que si ellos fueran así como ustedes que me están poniendo atención, otra cosa sería [...]”. Después del primer encuentro comenzamos a pensar, recordar, anotar y compartir cada una de nuestra experiencias: recuerdo que en varios momentos mi cuerpo se sensibilizó, salieron lágrimas de mis ojos y sentí como la piel se me erizó. ¿Qué sería escuchar con los ojos?

La metáfora en sí nos parece interesante, pues no sólo rompe con el funcionamiento de un órgano, sino que rompe con lo que ya se había establecido como audible. Trayendo a Deleuze y Guattari (2002) con su capítulo *¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?* El Cuerpo sin Órganos (CsO a partir de ahora) “no se opone a los órganos, sino que, con sus «órganos verdaderos» que deben ser compuestos y situados, se oponen al organismo, a la organización orgánica de los órganos” (p. 163). Así que poner el cuerpo, permitió que los oídos traspasaran los límites de sus funciones; nos hace pensar que son incluyentes puesto que, no podemos pensar uno sin otro. Pero a nivel de funcionamiento ¿Qué pasó con cada uno de nosotros en esta escucha, no sólo desde los ojos, sino desde cada partícula de nuestros cuerpos? ¿Qué nuevas relaciones se establecen a partir de esto? Ellos apuntan:

Un CsO está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Sólo las intensidades pasan y circulan. Además, el CsO no es una escena, un lugar, ni tampoco un soporte en el que pasaría algo. Nada tiene que ver con un fantasma, nada hay que interpretar [...] Ni es espacio ni está en el espacio, es materia que ocupará el espacio en tal o tal grado, en el grado que corresponde a las intensidades producidas (p. 158).

Pero también nos dicen que no se puede ser cuerpo sin órganos, puesto que este sólo es en intensidades, inmediatez, fugacidad; no hay manera de mantenerla, dado que esto no supondría

hacer cuerpo sin órganos. Pronto el organismo o la estructura te regresa a un lugar que en el momento parece borrarse, deshabitarse. Insistimos en la idea de pensar en el encuentro después de tenerlo, mirar los lugares que pisamos y las configuraciones-otras o diferentes que pueden hacerse después de tales vibraciones.

Nos gustaría jugar con las nociones de vibración y resonancia, pues la exposición “del sí” nos permitió vincularnos de otra forma con las mujeres que fueron y son privadas de su libertad. ¿Qué necesitamos para que esto se vuelva audible? Nos decían que vieron en *Facebook* un *podcast* en el que les hubiera gustado participar para hablar sobre la salud mental dentro de prisión, a lo que el creador le contestó: “«no creo que le agrade a mi público»”. Entonces ¿Desde dónde es audible la otra realidad? Vemos a organizaciones con grandes aperturas en espacios carcelarios, con cámaras, con mucha difusión, pero ¿Cuándo habla realmente el sujeto en malestar? ¿A quiénes estamos escuchando?

En esta misma línea, podemos cuestionar cómo hay realidades que terminan subyugadas a marcos que benefician ciertos sectores; en donde el sistema penitenciario se llena, en su mayoría, de gente que no tiene el suficiente dinero para defenderse ¿Cuántas veces no procede un delito por culpa de los funcionarios de alto mando? ¿Cuántas veces revictimizan a las personas que fueron abusadas por un sector intocable? Ellas nos dicen:

—*Las mujeres en prisión son— Cheques al portador ¿no? yo creo que así nos ve la ciudadanía, los policías y los ministeriales, y aún con pruebas de que pues extorsionan a tu familia con videos y con audios, ustedes van al juzgado se lo enseñan al juez y él dice: “no procede”. Ah, pero entonces sí procede cuando una mamá por hambre va y roba unas salchichas y las cámaras ahí están, eso sí procede.*

Así mismo, mencionan al sistema como: “*un sistema pues bien... ¿Cómo le podemos llamar que te aplasta [representa el aplastar con sus manos]... un sistema que te detiene, un sistema que te oprime. Pinche sistema jodido ¿no?*”

La problemática de la escucha se vuelve relevante en tanto que no logramos configurar marcos de visibilidad y escucha que beneficien a una mayoría, al menos que no perjudiquen — más— a personas que se encuentran en situaciones poco favorables, de precariedad y necesidad. No intentamos victimizar a las mujeres que fueron privadas de su libertad, muchas veces “decidieron” accionar en dinámicas de violencia. Al menos creemos que es más complejo que seguir usando los mismos marcos de castigo y encierro, pues en este punto no cumplen la función que dicen tener; al contrario, comienza a lucrarse, explotarse y deshumanizarse el trato para con ellas ¿Qué necesitamos para pensar más allá del castigo y premiación? Ellas mencionan:

*[...] y aquí los que no nos ayudan, pues, son las autoridades [...] yo siempre les digo a las autoridades, “yo no quiero que me escuches con los oídos, escúchame con los ojos” porque entonces podemos entender como esta conversación de la mirada ¿no? entender que tenemos que verlos a los ojos porque estamos diciendo la verdad*

La lucha por su verdad<sup>38</sup> se presenta puesto que va más allá de lo que algunas autoridades muestran, de lo que se generaliza y lo que se romantiza. La verdad por el derecho a ser humanos, visibles y por ende, ir más allá de la sobrevivencia o resignación a una vida desigual. Al respecto apuntan:

*[...] queremos que esto ya se abra, que ya dejé de estar en silencio porque al final de cuentas justo están las mujeres, pero las mujeres tienen derechos, tienen derecho de ser visibilizadas en todos los sentidos. ¡Que ni siquiera pueden tener un calzado digno, sabiendo que son mujeres! Yo creo que todos los seres humanos tenemos derecho de tener un calzado digno ¿no?*

Por otro lado, nos hemos hecho la pregunta por las condiciones en las que algo es audible, a lo que traemos a Rufer (2012) cuando habla de *hibridez*, en un intento por comprender las formas en que la subalternidad se configura a partir de una no-escucha. Primero hay que comprender que el sujeto en sí es constituido, el hecho de que un sector no sea audible no significa que no se constituya a partir de la exclusión; es decir, una de las grandes críticas de Spivak (2011) tiene que ver con la figura del intelectual y cómo este viene a “tomar” la palabra del otro, “le da voz”. Ella se pregunta y crítica la posición del mismo porque son sus referentes los que siempre están presentes e incuestionables; no hay reflexión al respecto, al contrario, se asume la voz del otro y se asume el intelectual como si fueran una relación irreductible, los poseedores de la verdad que permiten que se escuche el otro. Una vez dicho esto, podemos vislumbrar la complejidad a la que refieren las discusiones en torno a la subalternidad: por un lado está la posibilidad de configurarse desde la no-escucha, la exclusión, etc.; y por el otro, está la necesidad de ser escuchados, de configurarse de una manera diferente que no suponga una aprobación de la realidad del otro, sino de la posibilidad de disminuir las desigualdades y violencias que se ejercen sobre ellos al ser “minoría”.

Frente a esto, Rufer nos dice que la hibridez es un canal de comunicación que emplea el subalterno, en dónde puede dar cuenta de su lugar como “el excluido”, pero al no ser

---

<sup>38</sup> Foucault trabaja con la concepción de *parrhesía*, la cual podemos entender como: “la ética del decir veraz, en su acto arriesgado y libre. El parrhesiasta es quien dice la verdad, pero no busca convencer o demostrar, sino exponer de forma directa sin discusión posible (Dudiuk y Torres, 2014, pp. 216- 218). Entendemos la verdad en tanto congruencia de lo que se hace, se dice y se siente. No se trata de una realidad absoluta ni generalizante, sino de lo que se denuncia o expone desde el habitar un cuerpo. En otras palabras, es esa verdad que no sólo requiere una escucha y mirada, sino un sentir ¿Son estas la vibraciones de las que hablamos?



escuchado, se subordina al lenguaje del otro, se mueve con ello e intenta meterse entre las — grandes— trabas que les hacen. Con respecto a esto nos dice MUXLL:

*[...] es fuerte el sistema, nosotras también nos estamos topando con un sistema muy fuerte. En el cual, pues nos hemos hecho pendejas, pero estamos bien y de pronto buscamos la manera de darles vuelta, pero si es cierto. Y te digo, sobre todo que nos ponen el pie bien feo.*

¿Se puede dejar resonar la verdad que ellas expresan?<sup>39</sup> Esta pregunta nos parece relevante, pues al menos en este punto más que responderla, intentamos hacer retrospectiva en torno a lo que fue nuestra experiencia. Dice Rancière (2011) que hacer un desdoblamiento entre la voz, el cuerpo y el lugar, es decir, un cuerpo que entra en una disposición de experiencia-otra y entonces, de encontrarnos en otro espacio en el que hay vibraciones de los cuerpos. *Devenir etnógrafo vulnerable* y, por ende, *Escuchante con-sentido* nos llevó a una reflexión por la condición vulnerable, en el que podríamos pensar que se generan situaciones de igualdad, no en un sentido estructural o de contenido, sino intensivo, de lo sensible —¿De lo que sentimos?—. Traemos a colación esto, pues son las mismas mujeres nos dijeron:

*Sí, sobre todo por ejemplo ¿no? Si nos pudiéramos a pensar qué haríamos si nuestra madre estuviera dentro de prisión, un hermano, una novia o una amiga ¿Qué haríamos? ¿Totalmente nos daríamos la vuelta o... las vamos a apoyar? ¿Por qué el estigma, la discriminación?*

¿Qué hacemos cuando las posiciones se desdibujan? ¿Qué posibilita cuando estamos en situaciones similares? ¿Qué hacemos cuando nos afecta? No tenemos respuestas para las situaciones que viven las mujeres privadas de la libertad; no hemos encontrado una forma de que se escuchen sus voces ni mucho menos que se resuelvan las desigualdades, deshumanizaciones y opresiones que se viven dentro de los centros penitenciarios. Pero sí hemos configurado y construido una serie de reflexiones que nos dejan ver más allá de una victimización o romantización de las presas. Un intento por encontrar estrategias que permitan resonar y vibrar cada una de sus dolencias, su lucha, el coraje: *su verdad*. No sólo nosotros queríamos escuchar, ellas también querían ser escuchadas en varios lugares ¿Cómo seguir configurando vínculos-otros que nos lleven a una escucha con el cuerpo?

Después de todo esto, una de nuestras grandes preguntas fue ¿Qué hago después de la escucha? A lo que creemos que no hay respuesta absoluta, sólo en la medida en que las fuerzas nos movieron —¿Lo hicieron?— es que se comenzaron a configurar una serie de relaciones-

---

<sup>39</sup> Esta pregunta nos remite a una discusión en torno a lo que implica asumirse como escuchante o enunciadore de la voz del otro, es así que, más que decir que nosotros llegamos a “la verdad” de las mujeres, quedamos limitados a lo que nos resonó en dichos encuentros. En otras palabras, “la verdad” que vibró en nosotros está atravesada por nuestras propias marcas e intereses que nunca terminan por ser sólo de ellas.

otras. Una relación que va más allá de nosotros, que está en tensión, que no se mantiene en la línea de fuga, pero que configura otras cosas impredecibles hasta el día de hoy.

"SABEMOS QUE ESTÁN AHÍ TODAS LAS MUJERES POR UN HOMBRE..."

*Cuando trataron de callarme, grité.*  
TERESA WILMS MONTT

Tanto el sexo como el género fueron temas necesarios para abordar, no sólo porque estábamos construyendo una relación con la organización feminista Mujeres Unidas por la Libertad, (mientras somos un equipo de investigación integrado por dos hombres y una mujer); sino también por el hecho de que nuestras entradas posteriores a los centros penitenciarios se bifurcaron por la naturaleza de las cárceles (la división entre sexos). Independientemente de nuestras entradas, los discursos en donde se apoyaba el sistema penitenciario están cargados por el género.

Spivak (2011) nos dice: "Si en el contexto de la producción colonial el subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese subalterno es una mujer se encuentra todavía más profundamente en las sombras" (p. 52); y esto se apoya en la vorágine carcelaria donde Betty nos dice: "*Sabemos que están ahí todas las mujeres por un hombre, amigo, hermano, novio, amante, el vecino, por un hombre ¿no?*". Esto es una aseveración muy fuerte, sin embargo, es por sus historias de vida que llegan a esta conclusión. Puntualmente Betty, nos cuenta que estuvo en prisión por daños contra la salud<sup>40</sup>, sin embargo, esto lo hizo porque su marido tenía una deuda con vendedores de droga, misma que no podía pagar así que, después de que amenazaron a su familia, Betty tomó la decisión de comenzar a vender estupefacientes, nos dice: "*es que mi familia no tiene la culpa de que mi esposo les deba*" y sobre su postura de cuidar a su familia: "*yo lo que hice, por inercia y también pensando en mi familia y sobre todo porque en esos años estábamos como en la guerra fallida contra el narcotráfico, entonces eran familias completas que mataban*". Esto lleva a pensar en una transformación de las relaciones amorosas,<sup>41</sup> pues como ellas mismas dicen "*el amor romántico lo único que te deja es esto*

---

<sup>40</sup> El delito contra la salud pública es una acción realizada por una o varias personas que, como consecuencia, genera daños para la salud del colectivo. Esto incluye tanto la producción como el tráfico ilegal de sustancias psicotrópicas y estupefacientes.

<sup>41</sup> En un encuentro hicieron alusión a que: "*en la cárcel te haces lesbiana*". Por lo que nos hizo preguntarnos si ¿La cárcel llega a confrontar el amor patriarcal al vincularse de otra forma? ¿Es la falta de la imagen masculina con la cual interactuar lo que impone el lesbianismo dentro de las cárceles de mujeres? ¿Se están revelando al

¿no? O te mata o te encarcela”, tanto Betty como Adri dan cuenta de estas vulnerabilidades para con las mujeres puesto que hay casos en donde las mujeres se ven involucradas en delitos de hombres, nos dicen:

*[...] en todos los expedientes hay una similitud. “Yo estaba aquí cuando llegó mi papá, y a mí papá lo estaban buscando y nos agarraron” o “yo, mi novio se fue, andaba en un carro, no sabía que era robado y entonces...”. Entonces, hemos tenido mucha experiencia y las mujeres nos lo han contado, entonces por eso es que nosotros decimos, pues con esa seguridad, porque así es en mi caso, Adri, en su caso, por su jefe.... Perla, la que está con nosotros, por el marido que andaba secuestrando, que andaba robando, y ella sacó un celular Alcatel, que porque le dijo que le iba que sacara un celular y lo sacó ella, con su nombre, y encontraron todos, en el celular, todos las, los movimientos de secuestro. A Perla le dieron ochenta años de prisión [...]*

Lo que nos lleva a pensar en cómo se azota a las mujeres en México y en todos los casos con los que MUXLL trabaja, así como la normalidad de que esto suceda a lo que ellas mismas apuntan: “*pensemos también que el día de mañana dentro de nuestro hogar puede ser cualquier mujer*” y continúan diciendo:

*“hoy son ellas y mañana puede ser cualquier mujer de tu hogar” hasta que no nos pasa es como nos damos cuenta de que realmente estábamos equivocados porque muchas mujeres van caminando por la calle, fueron a dejar a sus hijos a la escuela, fueron al trabajo y ya no regresaron porque las detuvo un ministerial, un policía y les ponen el delito de alto impacto de secuestro.*

Sobre las vulneraciones en las leyes para con las mujeres en diferencia de los hombres, Adri nos dice lo siguiente: “*hay un universo enorme en cuestión de leyes y todo porque la mujer siempre, siempre en todos lados, somos las más chingadas desde la casa, con los hijos, las parejas, pues para pronto, desde que nos cae la menstruación ¿no?*”; eso lo refieren dado que han notado discrepancias escandalosas tanto en las sentencias de las mujeres como en los procesos de apelación que se dan dentro del sistema penitenciario, por el mero hecho de ser mujeres u hombres, continúa diciendo:

*Porque las mujeres privadas de la libertad a diferencia de los hombres o sea son más, volvemos al tema, tú disculpa<sup>42</sup>, pero estamos en un sistema completamente patriarcal entonces el hombre tiene una serie de [...] De privilegios, de muchas cosas a diferencia de las mujeres.<sup>43</sup>*

---

hombre y su poder sobre ellas? ¿El lesbianismo es un escape o huida al tormento que han vivido? ¿Se producen nuevas formas de subjetivación al no seguir el amor establecido socialmente entre hombre-mujer?

<sup>42</sup> En este momento, Adri se está refiriendo a uno de los hombres del equipo de investigación.

<sup>43</sup> Betty comentó en el tercer encuentro: “*sales de una prisión para entrar a otra prisión: que es la prisión familiar; prisión moral*”. Haciendo alusión a la gran diferencia que vive una mujer en comparación de un hombre, ya que dijo que algunas mujeres que se han acercado a ella pidiéndole ayuda para conseguir un trabajo, pero con un horario específico porque deben de cuidar a los hijos, hacer la limpieza, hacer de comer, etc., por lo que entra en otra prisión, la de ser mujer. Aunado a la moral que impone un comportamiento particular —que es vigilado y

Estos privilegios se pueden ver incluso en el hecho de las visitas, mencionan:

*[...] porque pues las mujeres son las más olvidadas, tú vas a un centro penitenciario los fines de semana y no hay visitas, ¡ah, pero ve a la de un hombre! va el novio, la novia, la amante, la esposa, el amigo, el padrino de primera comunión, el padrino de la cerveza, el padrino de todo, ahí entran todos a verlo pero a una mujer no.*

Al mismo tiempo, las opresiones a la mujer por *el-ser-mujer* no se detienen ahí; como ya lo mencionó anteriormente Adri, las mujeres dentro de prisión sufren deficiencias alarmantes en cuanto la salud se refiere, esto dado que se les vende a las mujeres tanto toallas sanitarias como productos de limpieza personal, sin embargo, tocamos el tema de la precariedad que supone el estar dentro de prisión donde hay mujeres que no reciben visitas, *ergo*, no reciben dinero para sustentar este tipo de gastos, por lo que pensaríamos que no hay una *menstruación digna*<sup>44</sup> dentro de prisión, a esto MUXLL refiere lo siguiente:

*[...] el tema de mujeres que no se les ha dado una debida atención médica y que llevamos el tema de menstruación digna dentro de prisión, también llevamos el tema de mujeres liberadas que cuando salen, pues igual, salimos y salimos pues sin una red de apoyo.*

Este tema sigue siendo problemático y ni siquiera estamos en las fauces del problema que significa habitar un cuerpo de mujer en prisión, sobre las vulnerabilidades-precariedad<sup>45</sup> que el ser mujer en cárcel supone, Adri problematiza diciendo: “*[...] que sería muy importante, enfatizar en todas las vulnerabilidades que existe, que hay como mujeres ¿no? más bien, para las mujeres; mujeres que nunca trabajaron, mujeres que están enfermas, mujeres o sea... sí es algo muy muy difícil.*”

Como ya se dijo antes, estas vulnerabilidades-precariedad también suponen un fallo al acceso de información sobre la salud, un tema muy importante porque como nos dice Betty: “*las mujeres que están privadas de su libertad ni siquiera saben por qué menstrúan*”. Esto aunado al tema de los costos por toallas sanitarias, tampones, las visitas conyugales y las

---

juzgado— para ellas, debido a su rol social de *ser mujer en México*. Dijo: “—Entonces— *ya dejaron de ser libres*, porque pues tiene que hacer el aseo, la comida, los nietos...”

<sup>44</sup> Esa frase la traemos a colación dado que una de las activaciones más activas de MUXLL se llama “Por Una Menstruación Digna” en donde reciben donaciones de toallas sanitarias para las mujeres en prisión.

<sup>45</sup> Hemos intentado bordear concepciones como precariedad y vulnerabilidad, en un intento por abrirlas, según las circunstancias de las personas privadas de la libertad. Sin embargo, nos parece puntual hacer una diferenciación (lo que no refiere a que sean excluyentes) entre precariedad y vulnerabilidad: la primera nos sirve para comprender las condiciones que son y se crean para hablar de la falta de algo, es decir, lo que no hay y lo que no se tiene, que termina generando dinámicas para cubrir dicha falta. Por otro lado, la vulnerabilidad la entendemos como una condición humana, más que del contexto, que bien juega con las condiciones precarias en tanto que a mayor precariedad mayor vulnerabilidad para el sujeto. Es así que, en muchos momentos podremos hablar de estas en su complementariedad y complejidad, entendiendo que una habla de lo que se es y como eso se mueve diferente según el contexto.

enfermedades de transmisión sexual, suponen un problema que debe de tratarse a la brevedad puesto que al desconocer estos temas por ser un *tabú* se les resta importancia y sólo las mujeres que tienen o tuvieron acceso a la educación podrán manejarlo. A esto tendríamos que agregarle las deficiencias que hay dentro de prisión para tratar estas enfermedades, donde pensar en un tratamiento para el cáncer de mama o el V.I.H. se aleja mucho de la realidad.

Estos temas tocan otros tantos puesto que no se puede pensar el hecho del género sin abordar temas de vulnerabilidad-precariedad e incluso de identidad; decir que hemos abordado el tema del género dentro de prisión por completo sería limitarlo. Mujeres Unidas por la Libertad día con día trabajan para mejorar la calidad de vida de las mujeres dentro del sistema penitenciario y su activismo las ha llevado a ser “escuchadas” —Un proceso de lucha intensa y difícil— por las autoridades, dando cuenta de las dificultades que se viven dentro de las cárceles, en la marcha del 8 de marzo, declamaban lo siguiente: *Las mujeres de prisión necesitan de su apoyo, ellas siempre han sido olvidadas desde siempre por este sistema corrupto, por este sistema patriarcal, que chingue a su madre el Estado, queremos que las mujeres sean escuchadas. Acompáñenos, gritemos por ellas...* Esto, bajo la consigna de “no estamos todas, faltan las presas”. MUXLL sostiene que *“las mujeres que están en prisión no son mujeres de segunda clase, son mujeres que merecen dignidad”* y esto podría suponer que la sociedad piensa a las mujeres dentro de prisión con menos valor, por el hecho de pensar que “se merecen lo que tienen” o que por estar en prisión hay que arrebatarle los derechos y la humanidad al sujeto. Todo el activismo de estas organizaciones apunta a un trabajo de reflexión colectivo que no dé por hecho la situación de estas mujeres en cárceles y todo lo que esto significa; este equipo de investigación apuesta por una concientización a futuro que pueda abogar por nuevas políticas públicas que dignifiquen el estatuto del *ser-mujer* y que se enfoquen en sus vidas más allá del estigma carcelario.

“...POR FIN TU HIJA TIENE UNA ISLA PARA ELLA SOLA”

*[...] Marías! Pero, ¿qué son las Islas Marías? ¿Quién sabe nada de ellas? Las Islas Marías son, a lo más, una idea, un concepto, nunca un lugar situado en el tiempo y en el espacio.*

JOSÉ REVUELTAS

¿Qué sería de nosotros si estuviéramos varados en una isla con muros de agua, como diría José Revueltas? La isla terminaría siendo un recuerdo que abandonamos en el mar, lleno de oleajes que nos abaten hacia el pasado, lo que vivimos, un mar que por más que se mueva y choque

con otras rocas, sigue volcándose hacia la memoria grávida del pasado. Betty fue trasladada a las Islas Marías y nos dibuja un recorrido que se bifurca, y se abre en un encuentro con ella misma, con su soledad, sus temores; y la búsqueda de una mano solidaria que la pueda sostener de esa búsqueda momentánea de la muerte. Es decir, de la desesperanza. ¿Cómo resistir cuando sólo te queda una voz tras el teléfono —la de su madre— que te canta una canción de esperanza en medio de la desesperación? ¿De qué nos podemos agarrar para seguir viviendo en una situación así?

Esperamos que el relato de Betty nos haga ruido en nuestra experiencia cotidiana, que está alejada —quizá no demasiado en algunos casos— de lo que ella vivió. Ella inicia su relato diciendo:

*En el 2010 entré a Santa Martha y yo salí en el 2016 pero, en el 2011 fui trasladada a las Islas Marías por mi delito de daños contra la salud ya que, en ese tiempo, Calderón, decretó las Islas Marías como federal, entonces todas las personas que estaban ahí internadas, recluidas, sí tenían delito común que es el secuestro, la organización delictuosa y eso, tenían que salir de ahí, entonces nos quedamos todos los que traíamos droga, armas y pues yo tuve, por ejemplo... Mi delito fue daños contra la salud y sus derivados [...] con ese delito pues directamente a las Islas Marías.*

Sobre su vivencia en ese lugar por momentos inhóspito, y siempre lejano a ella, siempre indescifrable, dice que:

*Las Islas Marías fue lo peor que pude haber vivido, para mí fue, pues es cuando te vuelves nada, que sientes que no vales nada y sobre todo el daño psicológico que te hacen, que hasta tú pues crees que realmente tienes la culpa ¿no? que entonces tú dices “por mi culpa y por mi culpa, me quiero morir”.*

¿De dónde viene esa culpa? Esa que se aloja en el cuerpo y nos hace una marca sobre el pasado, que nos evita caminar, como en una Isla en la que permanecemos siempre ¿Quién nos otorga un valor, de acuerdo a qué? Silvia López (2019) dice que “hay una forma de estar viva que se desarrolla en las sombras de lo que se considera digno de atención, respeto y protección” (p. 51). Porque no es lo mismo estar vivo, simplemente, a vivir dignamente, con un sostén comunitario que nos permita desarrollarnos, y no sólo ser marcados por esa culpa que se interna en lo más profundo y nos hace sentir responsables de todo lo que hemos vivido. López continúa diciendo —de la mano de Butler— que hay:

Vidas encarnadas en cuerpos que forman parte de un imaginario que los considera prescindibles, monstruosos, patológicos, rechazables, raros, criminales. Abyectos. No todas las vidas cuentan porque se reconoce que existe una forma de estar viva que no cuenta dentro de lo humano valioso (2019, p. 51).

Betty se sentía parte de ese imaginario de lo que no es aceptable, lo que no tiene cambio y merece el abandono o la muerte; su cuerpo sólo deseaba sobrevivir, buscarle un sentido a solamente ser una roca, como le llegó a decir una oficial en su llegada a las Islas Marías: “eres una delincuente y estás aquí porque eres una criminal y esa piedra tiene más valor que tu propia vida”. Pero hubo dos momentos que la hacían sentir con vitalidad, como cuando Baruch Spinoza hablaba del afecto de la alegría, “referido simultáneamente al alma y al cuerpo, placer o regocijo” (Spinoza citado en Bracco, 2021, p. 20). Uno de ellos era la voz de su madre tras el teléfono, que envueltas en una canción, sentían su proximidad entre kilómetros de mar de distancia.

*[...] cuando yo le hablaba por teléfono a mi mamá cada mes durante diez minutos, [...] le cantaba una canción que es de la 5° estación —Se refiere a la canción “El sol no regresa” de la Quinta estación— que es la que dice “que intento contarte, todo está bien aunque no me lo creas, aunque a estas alturas un último esfuerzo no valga la pena”.*

Y el otro momento de resistencia para ella fue su labial, que le daba sentido a no perderse en el deterioro del cuerpo provocado por su estancia en el encierro infernal. Estaba en el desconcierto de perder la vitalidad ante los ojos de los demás, pero, más importante, ante los ojos de ella misma. Como lo relata:

*Casi me le hincó al oficial para decirle que no me quitara mi lápiz labial, y no me lo quitó. Le dije: “no me lo quite, por favor no me lo quite”, lo convencí y me lo dejó, entonces ese lápiz labial fue mi compañero de vida, porque mi piel estaba de color beige como mis ropas —Se refiere al uniforme color beige de las personas en prisión—. Era terrible mirarme al espejo y saber que esa persona que entró o que estaba en la calle ya no era la misma, mi rostro se había vuelto ya pues así como una flor cuando se marchita.*

Su labial hacía que ella recuperara su imagen perdida, pero más importante, el labial era de un color rojo carmín que le hacían decir: “me voy a pintar de rojo porque mi sangre es roja y estoy viva y estoy viva y estoy viva”. Sabía que aún existía su cuerpo por un color que le recordaba el recorrido de la sangre para llegar al corazón; sus latidos, la voz de su madre zumbando sus oídos al otro lado del teléfono, esperando su llegada, su anhelado regreso a casa.

*Ese lápiz labial fue mi motor de vida en ese momento y cuando se terminó yo lloraba, porque se había acabado mi lápiz labial, [...] enterré el botecito del lápiz labial y ahí mismo salió una florecita de color fucsia, y yo hablaba con la flor y le decía: ¿ya me voy a ir pronto? [...] Un día nos dieron de cenar rodajas de betabel entonces al otro día lo pongo a secar y como hacía mucho calor, se secaron en chinga, entonces yo mojaba la rebanada de betabel, y me pintaba mis labios y mis mejillas con el betabel; pues es, como digo “la lucha de la sobrevivencia”.*

Estaba atravesada por dos discursos, el de su *no-valor* frente a sus actos del pasado, condenada a cargar con esa culpa; y el de la esperanza de poder regresar a lo que era su vida, a sentirse cobijada por su familia y por sus seres queridos, de poder darle otro sentido a su vida, uno distinto al que marca la experiencia carcelaria. “*Luché por mí, por mi regreso*”, decía, mientras se enfrentaba a los amparos que le negaban su regreso a Santa Martha; en donde su estadía en la Isla era cubierta por un calor insoportable.

*Vivíamos en galeras y veíamos el mar; teníamos temperaturas de hasta de 40°, 45° todo el día, si este está, ay no, no, cada vez que viene la primavera yo muero ¿no? porque no soporto el calor, es algo que me acuerdo muchísimo cuando antes yo amaba el calor [...] y ahora, por ejemplo, que hace mucho calor son [...] experiencias que a veces no puedes olvidar tan fácil.*

Era una vida invivible, con la violencia en los diferentes espacios que se ejercía sin ningún tipo de compasión, hacia los hombres era con más impunidad:

*[...] los hombres eran muy maltratados ahí en las Islas Marías, eran golpes, era una vulneración a sus derechos humanos de los hombres terrible, [...] o sea no tenían derecho de mirar, igual que nosotras, pero a ellos sí les pegaban, de que no podían mirar a las autoridades de frente, todo el tiempo estábamos agachadas.*

La voz de Betty nos hacía retumbar en nuestras ideas sobre las cárceles, fue cuando emergieron preguntas como: ¿Que la hacía mantenerse con vida en esos momentos de soledad? ¿Su vida valía en ese momento (a los ojos de quién)? Y es entonces que el suicidio se abrió, por un momento, como una puerta para finalizar con el sufrimiento:

*Yo ya no podía, ya no podía es algo que yo ya quería acabar con mi vida, buscaba un lugar donde colgarme pero puta madre, no había un pinche árbol para colgarme, y con qué me colgaba si estábamos a la intemperie. Entonces todo el mundo me estaba vigilando, sí fue algo que yo dije: “ya no quiero vivir, ya no, para mí ya había sido demasiado”.*

Tiempo después de haber vivido ese infierno, Betty lanzó una última súplica, como si fuera una sentencia final: “*ayúdenme a recuperar mi vida, por favor*”. ¿A quién va dirigida esa pregunta? ¿A su familia? ¿Al sistema penitenciario? O es acaso a toda persona que pueda escucharla, no sólo oírla, sino adentrarse en lo que vivió, abrazar sus palabras y saber que hay un trabajo por delante; que ella tenía dos opciones, una era el suicidio, como ella decía, sólo le faltó un árbol para colgarse, para finalizar su vida y ser una vida menos, de la cual no se llorará, no se lamentará. O reflexionar sobre su experiencia desde algo que la hacía mantener con vida, ya sea el lápiz labial, la canción que la unía con su mamá, o la resistencia que la hacía querer dejar una ayuda a las mujeres que pasarán por sus caminos, y que el colectivo sea un modo de cohesión con las demás mujeres, para que fueran un grito de vulnerabilidades, de mujeres que



sufrieron los atisbos de una vida que sólo es subsistir para no morir. Porque MUXLL no sólo es una organización, son mujeres que han ido comprendiendo sus historias; han hecho un lazo que puede ser una red de sostén para muchas que, lamentablemente, las circunstancias las han obligado a realizar algún crimen, para salvar a sus familias, como Betty, quien decidió pagar la deuda de su ex pareja con su cuerpo, con su vitalidad, con su vida. Aunque como dice:

*En Mujeres Unidas por la Libertad me he ido sanando, no le tengo rencor a nadie, claro, me acuerdo y me da muchísimo coraje, pero al final de cuentas creo que también entendí que son causas por las que nosotros pasamos como seres humanos, por algo pasamos; si yo no hubiese pasado por una prisión ¿tú crees que yo estaría luchando por ellas?*

La organización no es sólo un logotipo, un nombre o un emblema, son Betty y Adri, y también son miles de mujeres orilladas a sufrir violencia, abandono, y rechazo; son mujeres que buscan darle una nueva oportunidad a las cargas de su pasado, y Betty es una de ellas, que, como al inicio de este aforismo, en una conversación por teléfono con su madre, mientras estaba en las Islas Marías, le dijo: "*No te preocupes, por fin tiene tu hija una isla para ella sola*".

“...TIENES LA P DE PRISIÓN Y LA C DE CÁRCEL; LA C DE CRIMINAL”

Los encuentros con Adri y Betty dieron cuenta de un “algo” que en ocasiones se desdibujaba: su pasado en cárcel —oscilatorio con su presente— y su naturaleza expresidiaria. Decimos que en momentos se borraba dicha posición por la construcción de nuestro vínculo que no se enfocó en su representación como mujeres dentro del sistema penitenciario sino que ponía la atención en su activismo actual y, aunque esto es una condición *sine qua non* de sus experiencias en prisión, tratamos de no reducir su imagen actual a su pasado tumultuoso.

Sin embargo, su lugar dentro de la sociedad suele verse demarcado por sus actos y para ellas esto puede significar una alienación en los caracteres sociales regulados dentro de una construcción de índole normativa, donde su condición ignominiosa<sup>46</sup> puede suponer un desequilibrio por no cumplir los cánones punitivos que se les demanda (incluso cuando estos ya fueron aplicados); es así que su lugar en la sociedad se ve atravesado por los prejuicios que funcionan como *estela*<sup>47</sup> y que las siguen, fragmentando así su calidad subjetiva para con los otros. De esta forma, Betty y Adri nos hablan del miedo que supone su pasado carcelario en una

---

<sup>46</sup> Se refiere a algo que es vergonzoso, deshonroso o que causa una pérdida de respeto y honor.

<sup>47</sup> Utilizamos la noción de *estela* para referirnos a este remanente que persigue a los sujetos y que aunque no termine de construirse, rememora una parte de lo que fue.

sociedad que les dice: “*«pinche vieja, que la vuelvan a encerrar»*”, en donde la estela se hace presente en su forma persecutoria:

*—me sentía— con ese miedo tan terrible de que volteaba y de que todo mundo te estaba mirando porque tienes la “P” de prisión [señala su frente] y la “C” de cárcel, la “C” de criminal [señala su pecho] ¿No? Yo hasta iba en el metro y yo decía “va a notar, van a notar que salí de la cárcel”, como que sentía que lo olían.*

Ahí donde su lugar en la sociedad se expresa es donde las carencias que apuestan a una relación de pares se ocultan, pues ellas mismas exponen situaciones dentro de prisión donde las autoridades de ésta les decían “*«eres una delincuente y estás aquí porque eres una criminal y esa piedra tiene más valor que tu propia vida»*”. Como se dijo anteriormente, este trabajo no apuesta por una romantización del crimen sino que se centra en los valores éticos y morales que suponen nuestra relación con MUXLL, principalmente con Adri y Betty. Esto lo traemos a colación dado que en un afán por desprestigiar su efigie de reclusas y a sabiendas que dada condición supone un estigma para ellas, Adri nos dice: “[...] *—las autoridades— están viendo la manera de ver cómo seguir sangrando a esa población —carcelaria— y nosotros lo vivimos, creen que somos ricos porque, si creen que somos ricos es porque creen que somos delincuentes*”. Aunado a esto, el estigma se produce en círculos ajenos a la cárcel, dado que incluso en su activismo se han topado con barreras de prejuicios que les han cerrado las puertas o no les han permitido un lugar: ¿Qué tanto nos pesa su estigma?; continúan diciendo: “[...] *por nuestra vulnerabilidad de ser mujeres ex privadas de la libertad no queríamos que nos tomarán como que de verdad éramos criminales, que por eso habíamos estado en prisión*”.

También, esto se demuestra en las entrevistas que en su naturaleza extractiva, no les permiten manifestarse en *pro* de su organización, puesto que ellas nos cuentan que en un *podcast* donde quisieron hablar acerca de las carencias dentro de prisión, dicen lo siguiente: “*el mismo chico —del podcast— me dijo «no creo que les agrade a mi público» le digo «justo por eso no avanzamos, porque tenemos una mente muy cerrada»*”, nos resulta importante puesto que su posición de mujeres una vez que salen de prisión sólo les funciona a estos medios por su pasado y no por su presente, continúan diciendo: “*somos mujeres ex privadas de la libertad y que, también nos quieren escuchar. ¿Por qué sí le dan un medio de comunicación a otras personas que no vivieron la cárcel?*”. Mencionan esto dada la importancia del lucro<sup>48</sup> que refiere su condición expresidiaria, puesto que hay más difusión para otras organizaciones pero no para ellas, dicen: “*nadie lo va a entender hasta que no pase una situación igual*”. Por

---

<sup>48</sup> Este tema se profundizará más adelante.

lo que podemos asumir que parte fundamental de su relación con las autoridades puede verse permeada por su imagen penitenciaria, Betty nos dice: “[...] así rompa las puertas y haga mi desmadre a mí nunca me van a dar una oportunidad de estar en una mesa con un ministro ¿No? también ahí hay una desigualdad”.

Goffman (2009) hace un estudio muy profundo acerca de los caracteres colectivos que involucran al sujeto, donde es su atravesamiento con los roles sociales y enajenamiento de su posición cultural la que fractura las relaciones con el otro, por ende, se estigmatiza el sujeto<sup>49</sup>; pero ¿Qué sucede con dos sujetos que comparten condición? Goffman nos dice que: “Entre iguales, el individuo estigmatizado puede utilizar su desventaja como base para organizar su vida, pero para lograrlo deberá resignarse a vivir en un mundo incompleto” (p. 35). Es aquí cuando se nos presenta el *estigma uróboro*<sup>50</sup> donde clasificas al otro sabiendo la posición en la que se encuentra porque estuviste ahí, sobre esto Betty nos dice: “nos costó una revolución de consciencia porque, al principio, cuando pasó ésta situación nosotros, decíamos: «no, no, no...no, ni la invites; no, no hay que traerla» —Se refiere a otras mujeres liberadas—. O sea, también nosotros entramos en eso”. Esto apunta a que incluso desde su condición de mujeres ex presas el estigma sigue funcionando en una suerte circular, donde ellas se encuentran frente a la posición estigmatizante de una sociedad que no entiende lo que significan los procesos penitenciarios mientras que ellas se encuentran en otra vorágine de prejuicio justamente por conocer estas condiciones, y dan cuenta de ello de la siguiente forma:

*Nuestra visión cambió cuando nosotras mismas empezamos a cambiar con nuestro pensamiento ¿no? cambiamos eso, porque efectivamente entre compañeras también discriminamos a las personas: “no, porque ella es adicta; no, porque es secuestradora”. O sea, era ilógico que nosotros estuviéramos en defensa de las mujeres y nosotros también estábamos pensando igual que la demás sociedad que nunca ha pisado una cárcel.*

Reconocer dicha separación entre ambas posiciones, ayudó a MUXLL a trabajar más a fondo con mujeres encarceladas porque reconocieron su estigma y se reflejaron en él, Adri nos dice: “[...] si yo no hubiese pasado por una prisión ¿tú crees que yo estaría luchando por ellas?”. Osuna (2022) hace referencia a esto, nos dice “[...] creo importante señalar que tanto dentro como fuera de la cárcel, y en la medida en que el estigma siempre estaba presente, ambos contextos son escenarios en los que se magnifica y mitiga, dependiendo de las prácticas sociales

---

<sup>49</sup> Véase en: “Estigma. La identidad deteriorada”.

<sup>50</sup> El *Uróboro* es un símbolo antiguo y místico que representa un dragón o serpiente que se muerde la cola formando un círculo cerrado. Ésta imagen simboliza la eternidad, los ciclos infinitos y la naturaleza cíclica de la vida y la muerte. Utilizamos la noción de *estigma uróboro* para ejemplificar un ciclo de desacreditación identitaria, donde el sujeto estigmatiza mientras es estigmatizado.

desplegadas” (p. 108). Sabiendo esto, llega un momento en donde Betty y Adri nos increpan mostrando la flaqueza de nuestro compromiso ético pero que muestra una realidad incómoda, nos preguntan:

*Si yo llego a tu casa y yo les digo “es que estoy buscando —trabajo— te puedo hacer tu aseo” y tú me dices “a lo mejor sí, sí”, “te cobro \$100, pero te hago el aseo”, pero yo te voy a decir, “es que acabo de salir de prisión” ¿Me vas a dar trabajo a mí? ¿Tú me vas a dar trabajo? - Bueno, yo sí pero... -No creo...No creo.*

Esto no sólo expone los discursos a los que ellas se han enfrentado en varias ocasiones, sino que también muestra la discriminación que las atraviesa constantemente por su pasado en prisión, en donde una de sus consignas más representativas es: *“las mujeres que están en prisión no son mujeres de segunda clase, son mujeres que merecen dignidad”*. Como ya hemos visto a lo largo del trabajo, parte fundamental del estigma hacia las mujeres en prisión tiene que ver con la cárcel *hollywoodense*<sup>51</sup> que se nos presenta, así creamos imágenes que no son atinadas, sobre esto nos dicen: *“[...] pero fíjate cómo ves la películas ya desde la entrada te vas haciendo un peliculón”*, en esta línea Osuna (2022) apunta: *“[...] la representación de las prisiones a través de medios audiovisuales reduce la complejidad de estos espacios y las personas que los habitan a violencia e inmoralidad”* (p. 99). Betty y Adri nos cuentan que parte de este imaginario social que se tiene de las cárceles suele crear una expectativa tanto de las instituciones como del estilo de vida dentro, Adri nos dice: *“Para empezar se ve que llegan y les dan su kit ¿no? con su uniforme y todas sus cosas, eso no es cierto, para empezar no, esa es una mentirota”* y Betty apunta: *“Ves todo pintado, todo mugroso [...] realmente no es así”*.

El conocimiento de la condición penitenciaria, así como sus andares por el estigma tanto dentro como fuera de prisión, han fortalecido el trabajo de MUXLL y en sus palabras “les ha dado un motivo”, por ello su activismo no se queda únicamente en los talleres o donaciones, sino que, parte fundamental es el acompañamiento, nos dicen: *“lo que nosotros hacemos es acompañarlas, que no se sientan como cuando nosotros salimos: solas”* porque *“Salen las mujeres sin ayuda, sin apoyo, sin casa, sin familia, ¿qué hacen? Vuelven a delinquir porque, de verdad, cuando salimos tan mal que nosotras mismas dijimos «ya me quiero regresar»”*. Este *“ya me quiero regresar”* es por la situación que se vive una vez saliendo, donde por estar solas no cuentan con ningún tipo de apoyo o de lugar al cuál volver, nos mencionan: *“—en prisión— estábamos como en un huevito ¿no? Que ese huevito que te protegía dentro del*

---

<sup>51</sup> Entendemos lo *hollywoodense* como estas muestras espectaculares de lo que son los estilos de vida y las instituciones a través de representaciones populares o cinematográficas que en muchos casos se alejan de las experiencias reales.

*sistema penitenciario, que estabas ahí bien y, cuando sales, ves todo este monstruo*". Por lo que una de las intenciones que más nos expresan es la de "[...] *cambiar una política pública, porque realmente estamos hablando de cosas de derechos humanos que no por el hecho de que se esté privado de la libertad, no los merecen ¿Por qué?*", apuestan por una reinserción social efectiva, que no dependa del quehacer de su pasado sino el "¿Qué hacer con mi presente?" y lo que nos dicen en torno a lo que se espera de las mujeres liberadas es: "*Que realmente sean historias de éxito, porque nosotros somos una historia de éxito; somos la mejor reinserción social que ha tenido el sistema*". Así que es fundamental que la investigación aborde —y bordee— lo que ellas trabajan, esperando así liberar conceptos y concepciones de las personas en reclusión, esa es otra de las demandas de MUXLL: "*No vamos por el mundo diciendo «ay, es que mi mamá está en la cárcel» [...] Entonces, justo queremos que esto ya se abra, que ya dejé de estar en silencio*", porque como ellas reconocen: "*ha sido así en México toda la vida, es un mal que, es como un cáncer que quien sabe si algún día cambie*".

"...PARECEN MULAS MANO, LOS PÍPILAS..."

*Cuanta más libertad se otorga a los negocios,  
más cárceles se hace necesario construir para  
quienes padecen los negocios.  
EDUARDO GALEANO*

¿Cómo se sobrevive en la cárcel? Fue una de nuestras interrogantes desde que iniciamos la investigación, que nos permitió, como dice Ávalos (2007), "comprender al capital no solamente como una cuestión económica sino como un proceso complejo de relaciones entre seres humanos que se despliegan en distintas esferas" (p. 33). Es decir, como "un *proceso relacional*" (p. 62). Eso nos hace saber que la gran tensión que existe entre lo universal y lo particular se pone en juego, ya que, ¿Hasta qué punto el capital, o una relación específica para con los otros no está ya interiorizada en nosotros (como un parásito)? ¿Cómo se despliegan las formas particulares en el capitalismo? y más importante ¿Cómo se despliegan esas formas particulares de sobrevivencia en una cárcel de México? Específicamente, en el Centro Femenil de Readaptación Social Santa Martha Acatitla.

Adri nos comentó en uno de los encuentros: "*parecen mulas mano, los Pípilas*", haciendo alusión a las mujeres de ese centro femenino, en donde tenían que usar su cuerpo para subsistir. Adri habló del "Pípila", que es una referencia mexicana que nos recuerda a Juan José

de los Reyes, una figura de la independencia mexicana que es descrita y caracterizada por haber cargado una roca sobre su espalda para prenderle fuego a la puerta y poder tomar la Alhóndiga de Granaditas. Pero también podríamos pensar en Sísifo, a quien los dioses condenaron a “empujar eternamente una roca hasta lo alto de una montaña, desde donde la piedra volvía a caer por su propio peso. Pensaron, con cierta razón, que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza” (Camus, 2021, p. 76). Pensar en el Pípila o en Sísifo implica, en primera instancia, entenderlos desde una condena, el primero recordado por su *heroísmo* y valentía; y el segundo por soportar la vida, por continuar viviendo a pesar de que no le encuentre un sentido concreto a la existencia. “Se habrá comprendido ya que Sísifo es el héroe absurdo. Lo es tanto por sus pasiones como por su tormento” (p. 76). Ambos han quedado en una especie de heroísmo que los enmarca en la historia por cargar con una condena. Pero ¿Cómo podemos pensar a las mujeres de la cárcel más allá de estas figuras míticas e históricas? ¿Estas mujeres serán las heroínas de cargar con la condena de su propia historia (prisioneras del capital)? ¿Serán —como muchas otras— las heroínas silenciadas en un mundo exclusivo de héroes?

Adri nos relató lo que tienen que hacer las mujeres para sobrevivir ahí dentro, y es usar su cuerpo, para que el capital las atravesara y se instaure en ellas, en lo más recóndito de sí mismas, en su forma de vida, entre la precariedad y la vulnerabilidad:<sup>52</sup>

*Las mujeres ahí adentro, por ejemplo, van y me tocan “¿Quieres agua?”, “ah, sí, tráeme mi garrafón” entonces ya le doy mi garrafón, van a la tienda, compran el garrafón, me lo suben y yo les pago lo del garrafón más \$5 o si soy más pudiente \$10 pero la tarifa es de a \$5.*

Es una organización social que se establece por medio de una jerarquía, en donde las condiciones previas de llegada a la cárcel van a determinar cómo será la estadía en la misma; las mujeres que no reciban dinero o apoyo de sus familias tendrán que trabajar para otras mujeres que sí lo reciben. Es una lógica de dinero que marca las diferencias a partir de una jerarquización. Por ejemplo, en los días de visita hay mucha movilización, y Adri nos cuenta que:

*Las canasteras, que son las que los días de visita pues te cargan todo o sea haz de cuenta, parecen mulas mano, los Pípilas, pobrecitas porque traen mesas traen... y ¿Quién las alquila? Las mujeres que tienen visita y tienen economía, entonces esas son como sus chachas, como sus mensajeras.*

---

<sup>52</sup> López (2019), desde la visión butleriana, entiende ambos términos en una interdependencia permanente. Los sintetiza de la siguiente manera: “Necesitamos redes humanas que nos sustenten (somos vulnerables). Necesitamos condiciones materiales para poder persistir y progresar (somos seres precarios)” (p. 48).

Pero, como en todo mercado, hay competencia, las mujeres se disputan los espacios, como en una lógica que también integra el espacio a ocupar, como si los lugares estuvieran en una pelea por la apropiación de parte de ellas, para poder obtener algunas ganancias:

*También hay unas listas que también pues allá tienen la concesión entonces, tú llegas como visita a la sala y te rentan las mesas a \$25 cuando deben de ser gratuitas, entonces ahí también es una pelea que tenemos ¿no? “pero ¿Por qué te voy a pagar?” o sea quien no quiere tener pedos, por ejemplo yo era de esas que no quería tener pedos “ay, ya ten tus 25 varos”.*

Adri recibía cierto dinero para gastarlo ahí mismo, como si las mujeres dentro de la cárcel fueran una renta para la misma, una forma de poder hacer dinero con ellas a partir de la exposición de su cuerpo, de la manera más física posible. Ya que el dinero que ingresa por medio de la familia (o del exterior), es una forma de darle valor a los cuerpos y de obtener beneficios sin que se deje de establecer una relación de dominio sobre otras mujeres; es decir, ellas mismas establecen sus relaciones de dominación, ya no son únicamente por parte de las custodias. Adri y Betty comentan:

*A mí me llevan \$500 para mí y \$500 para gastar ahí pues ya rentas la mesa ¿No? “órale, los \$25 de la mesa”, viene la otra “oye, este, Adri ¿Qué pasó? ¿Qué les ofrezco? ¿Café?”, “sí pues tráeme tantos cafés así y así” entonces ya nos llevaban nuestros cafés pues había que darle propina a la chava ¿No? porque nos estaba sirviendo como en un restaurante ¿Sí? Entonces ahí es donde te digo, habíamos personas que nosotros podíamos, yo por ejemplo le decía “oye tierna, necesito una cita en servicio médico”, “sí papá, te la traigo” entonces ya llegaba al otro día “papá, papá ya está la, ya está la cita”, “gracias, tierna” y le daba sus \$10 pero entonces de \$10 en \$10 en \$10 en \$10... [...] Por lavarte una cobija en \$10... Es bien poquito [...] No y sobre todo la pinche agua sucia, ponle la chinguiza de lavar una cobija y es ¿\$10? y aparte va incluido el secado, entonces las chavas van y las tienden en las áreas verdes...*

Podemos hablar, entonces, de múltiples formas de dominación, todas mediadas por el dinero que es traducido en *poder* sobre otras; entre más dinero puedas generar u obtener, tendrás más poder sobre el cuerpo de otras mujeres. Pero también se juega el tiempo, la espera en cada espacio representa un tiempo otorgado a una actividad; un tiempo dado al mercado para lograr —con trabajos extenuantes a— sobrevivir, Adri y Betty nos comentan:

*Una vez a la semana tienes que hacer la limpieza de la estancia, entonces pues obviamente alquilas a una de tus compañeras, para quien puede, quiénes podemos alquilamos a una de nuestras compañeras, “a ver, tú ¿Me haces la limpieza?”, “sí” a entonces ya le proporcionas el cloro, le proporcionas el fabuloso este, obviamente hay escobas, hay todo y ya, “¿Cuánto te cobro?”, “\$20, \$25”, pero ya te quitas de pedos y ya te hicieron tu quehacer, entonces esa es otra manera de cómo ganan dinero. O sea, entre nosotras mismas nos empleamos, entonces las que tenemos poderío empleamos a las otras.*

El tiempo y el cuerpo no les pertenece a las mujeres que se encuentran en una situación económica desventajosa respecto a otras que pueden comprar su fuerza de trabajo. Es sobrevivir rozando los límites de la propia vida, límites que serán caracterizados por el encierro, la pérdida de su vida y el cansancio de sus cuerpos. Y aún dentro, no se libran de ser una extensión del afuera, ya que dicen: “*fíjate, desde allá adentro pagamos la colegiatura en dos ocasiones*”. Por lo tanto, podemos ir definiendo que la estancia en la cárcel es dependiendo del dinero que se posea, ya que con él se podrá emplear a otras mujeres que buscan su subsistencia, pero ¿Que pasaría con una mujer que no pueda cargar un garrafón o hacer largos recorridos? Serán las mujeres que no valdrán (sus cuerpos carecerán de importancia), debido a que no generan un movimiento en el mercado; su vida pasará desapercibida.

Adri nos comentó que: “*el flujo económico es tremendo porque todo es muy caro*”.<sup>53</sup> La cárcel termina siendo una parte más del capitalismo, que asfixia a quien no tiene posibilidades para trabajar; esto nos deja reflexiones sobre ¿Cómo se van formando las relaciones de poder y dominación dentro? ¿Será que hemos sido partícipes de ellas sin darnos cuenta? ¿Existe algo que esté fuera de la lógica del mercado capitalista? Ya que no parece ser tan distinto con lo que se vive fuera de las cárceles, en donde la subsistencia implica, de igual manera, poner el cuerpo en una relación de dominación, es decir, de jerarquías. Orilladas a prácticas de subsistencia, parece que los lazos humanos se desvanecen cuando se atraviesa el parásito que llevamos dentro (las relaciones mediadas por el capital). A eso se ven obligadas, ya no como humanos, sino como una relación de empleabilidad o utilidad en una cuantificación para el Estado. Podemos terminar diciendo que las mujeres en la cárcel son una cifra más, su cuerpo no tiene valía en la sociedad (incluso ante ellas mismas), son parte del gran negocio que se esconde en las prisiones, en donde también se convierten en mercancías a los ojos de ellas mismas.

El encierro no se escapa del flujo capitalista, más bien lo fortalece, lo fomenta y lo sostiene con prácticas atravesadas por la vulnerabilidad y la precariedad, que implican relación humanas y materiales. Las grandes preguntas son: ¿Cuál es la función de la cárcel? ¿La reinserción social? o ¿Ser un gran negocio para muchos detrás del sosteniendo de las cárceles como un discurso necesario que apresa y vulnerabiliza precariedades? ¿Cuánto vale una mujer en estas situaciones? ¿Lo que produce y lo que consume más allá de su voz y su historia? El lema del Estado no sería entender las situaciones que orillaron a esas mujeres a caer en las

---

<sup>53</sup> Nos dijeron que tan sólo las tarjetas para hablar por teléfono valían 100 pesos y alcanzaban para hablar alrededor de tres días; la comunicación con sus familias también se ve implicada por estos factores.



cárceles, sino la paradoja de poblar las cárceles para el mantenimiento del mismo sistema que te orilla, en algunos casos, a hacer lo posible para sobrevivir. Te mantengo en una condición de precariedad permanente, para que seas el sostén y justificación de los centros penitenciarios. Sería como: hacerte una mercancía culpándote de tu condición social. Que se pierda lo humano en ti, para que seas una mujer que se convierte en sus brazos para cargar un garrafón las veces que sean necesarias, cargando, como Sísifo, con su condena hecha culpa sobre sus hombros.

De repente, la voz de aquel parásito del azote capitalista, escondido en los laberintos del cuerpo encarcelado anunció: ¡Mujeres, no más lágrimas y más sudor para sobrevivir!

“... NO ME GUSTARÍA QUE LUCRARAN CON MI VIDA”

De un tiempo para acá la noción de vulnerabilidad comenzó a ser rentable, por lo que, no es raro que en varias organizaciones se venda la precariedad y se construyan escalas de vulnerabilidad, es decir: se vulnerabilizan los sujetos. Una de las discusiones más recurrentes en los encuentros, fue la definición de MUXLL a partir de una comparación o negación de lo que no quieren ser: tal es el caso de otras organizaciones que se dedican a los espacios carcelarios —¿“sin fines de lucro”?—, y que inciden en el mismo. Se plantean problemáticas que van más allá de los centros de readaptación, como lo son la cuestión del testimonio, la precariedad y la vulnerabilidad; recordando o conectando un adentro y afuera.

En algún momento nos preguntamos, a partir de un acercamiento a Reinserta A.C., sobre los testimonios, pues era esta su forma de exponer las vidas dentro de la cárcel: las circunstancias que llevaron a los sujetos a prisión y las condiciones de niñas y niños que nacen dentro de los centros; además de ser un método recurrente en sus investigaciones anuales. Nuestro acercamiento a esta organización es relevante aún ahora, pues desde ese momento nacieron inquietudes por un espacio de encierro, por las formas extractivistas y lo inaudible de las voces; pero también porque son nuestro referente para conocer algo más de MUXLL, en tanto que nosotros les reconocemos en esa diferencia, y en tanto que ellas se constituyen al no ser “las blancas”.<sup>54</sup>

Nos gustaría ahondar un poco en las implicaciones que existieron para con MUXLL a partir de una no-relación con Reinserta. Como hemos mencionado, desde el primer momento,

---

<sup>54</sup> Es la categorización y conceptualización de un lugar: la blanquitud les/nos sirve como referente para conocer las circunstancias en que no es equiparable una realidad con otra; es decir, es la pregunta por ¿Desde dónde están hablando de la cárcel? si ni siquiera dar cuenta de tu lugar, nos dice Betty: “Somos mujeres ex privadas de la libertad y que también nos quieren escuchar. ¿Porque sí le dan un medio de comunicación a otras personas que no vivieron la cárcel?”.

los desencuentros con Reinserta posibilitaron una serie de cuestionamiento ante sus prácticas con la población en cárcel, lo que decían de sí mismas y los *impasses* para con nosotros. Es así que en este punto, sobre todo cuando hablamos de testimonio, nos parece relevante enunciar que la crítica parece mutua: tanto MUXLL como nosotros tomamos distancia de lo que parecían prácticas que subalternan en tanto que Reinserta apuesta por “dar voz”. Por lo que, si bien nosotros fuimos los primeros en mencionar a Reinserta, ellas fueron las primeras en hablar de “las blancas”, lo que generó —hasta el momento— una correspondencia en cuanto a lo que nosotros queríamos hacer y lo que ellas estaban haciendo. Traemos a colación uno de los momentos en que esta diferencia se enuncia en tanto a lo que es audible:

*[...] nosotras aun así que somos una asociación civil constituida y todo, nos han discriminado, porque no somos una asociación de blancas, porque no somos una asociación de papis ricos ¿Verdad? porque estamos en defensa de las chicas desprotegidas, de las mujeres desprotegidas si una asociación muy conocida, no quiero decir, pero va y dice “quiero una audiencia señor ministro” ah pues se la dan, pero yo así rompa las puertas y haga mi desmadre a mí nunca me van a dar una oportunidad de estar en una mesa con un ministro ¿no?*

Una vez dicho lo anterior, la idea del testimonio en las organizaciones es uno de sus métodos de recolección más fuertes, pues es desde este en el que pueden dar cuenta de las otras realidades que existen, más allá de lo idealizado o popular. En algún momento creímos que el testimonio era aquella herramienta que podría ayudarnos a pensar en el supuesto de que las personas eran orilladas por sus condiciones (sociales, familiares, de género, clase, etc.) a “tomar” decisiones. Supuesto que se explicita en algunos vídeos en *Youtube* de Reinserta, puesto que en los comentarios encontrábamos cosas como: “*puedo ver el lado humano del preso*”, como si en estos vídeos se pudiera ver algo más que el estigma —¿Lo precario?—. De pronto el testimonio fue una de nuestras grandes interrogantes, pues “la voz” de la persona privada de libertad “está ahí”. Preguntar las condiciones en que un testimonio se daba fueron importantes en un inicio: ¿Cómo se acercaba Reinserta a esta población? ¿Desde dónde pregunta? ¿Por qué pregunta eso? Deleuze (1996) pone sobre la mesa una invitación para pensar los procesos del habla:

El problema no consiste en conseguir que la gente se exprese, sino en poner a su disposición vacuolas de soledad y de silencio a partir de las cuales podrían llegar a tener algo que decir. *Las fuerzas represivas no impiden expresarse a nadie, al contrario, nos fuerzan a expresarnos. ¡Qué tranquilidad supondría no tener nada que decir, tener derecho a no tener nada que decir, pues tal es la condición para que se configure algo raro o enrarecido que merezca la pena de ser dicho!* (pp. 206-207).<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> El subrayado es nuestro.

Luego del primer encuentro con MUXLL, en dónde nos dijeron que cuentan su historia para que no lucren con las de sus compañeras<sup>56</sup>, es que comienzan a exponer toda las implicaciones que hay detrás de cada testimonio. Nos dijeron que: *“porque así pasó, de \$2,000 a \$5,000 cada historia les tocó...como no hay visita, no hay dinero ¿Qué haces?”*

Vaya sorpresa que nos llevamos cuando nos enteramos que pagan por el testimonio. Aquí se entra en una dinámica interesante, pues hemos de recordar que cada historia que se cuenta termina en una especie de “búsqueda” por la respuesta guiada del otro. En cada video y organización a las que nos acercamos está la frase “ayúdanos con tu donación”. El testimonio viene a ser rentable en tanto que se expone la precariedad del otro y entonces le damos algo de nosotros —al que *¿No lo tiene? —*.<sup>57</sup>

Dado nuestro acercamiento a MUXLL y la información que nos brindaron en cuanto a la vida en la cárcel, entendemos que cada peso cuenta, nos dicen: *“[...] aunque sea de tener 10 pesos ahí la sufres; moneditas de esas de 50 centavos que no nos gusta tener; no sabes, ellas tienen un montón de que encuentran tiradas”*.

Entonces *¿Es esta la fuerza represiva que las obliga a expresarse?* Es la necesidad, la condición de encierro y precariedad la que obliga a las mujeres a hablar sobre sus dolencias sin tener algo más que una extracción que vale de \$2,000 a \$5,000 ya que, después de eso no hay más: no hay más escucha ni presencia —*¿La hubo en principio? —*, no hay más visitas, no hay soluciones. MUXLL nos dice:

*Pero ve y vamos a los centros penitenciarios, te van a decir “¿Qué te dio?”, “pago \$5,000”, “¿Cuántos años llevas de sentencia, o cuántos te lleva?”, “no pues este cinco”, “¿Y cuánto llevas’”, “seis”, “y qué más... ¿Te van a traer cada ocho días una despensa?”, “nada”. Aquí el problema es que tiene poder, pero es una organización —Reinserta—que no quieren, ni siquiera nosotros, porque ya se dieron cuenta.*

Poco después, en una visita al centro penitenciario, recuerdo que al salir nos fuimos a la cafetería de enfrente, empezamos a hablar sobre el financiamiento de los talleres y al poco rato salieron “las blancas” como tema de discusión, quienes que sacan convocatorias dentro de prisión sólo para delitos de alto impacto, puesto que son aquellos que son más vistos en las redes sociales. Es en este momento en dónde nos preguntamos *¿Qué es lo que nos llama la atención de estos casos? ¿Por qué solemos buscar el alto impacto?*

Lo traemos a colación pues además de extraer su historia, no hay más qué hacer al respecto, puesto que suelen ser sentencias largas que sólo pretenden ser rentables por fuera, dar

---

<sup>56</sup> Compañeras o hermanas son formas en que ellas nombran a las mujeres que siguen dentro de prisión.

<sup>57</sup> *¿Cuál es la falta que queremos cubrir con la del otro?*

a ganar dinero que no sabremos nunca en dónde termina, pero hasta el momento sabemos que no llegan a las voces y rostros que se exponen.

La crítica gira en torno al lucro de las vidas de las personas privadas de su libertad: además de estar encerradas y obligadas a cumplir ciertas normas, también les desprenden la voz, se las compran y con ello generan ganancias más grandes de lo que pueden concebir adentro.

Hemos escuchado de mujeres que se arrepienten eso, pero ¿Qué podrían hacer si esos \$5,000 les vienen bien? Estamos hablando del testimonio forzado puesto que la necesidad y su misma categoría de “población vulnerable” se volvió un factor más en el mercado.

Siguiendo la reflexión de lo vulnerable, recordamos un momento en el que se habla de los “productos con causa”, lo que sale de las manos de los sujetos que producen una serie de artefactos, en dónde no sólo es su voz la que deja de pertenecerle, sino que también su fuerza de trabajo viene a ser parte del lucro. Por ejemplo, nos cuentan cómo “las blancas” hacen talleres de serigrafía y muñecos tejidos a *crochet* con el fin de generar empleos dentro de prisión, en dónde las organizaciones y la subsecretaría se encargan de vender por fuera, pero el pago nunca corresponde a la cantidad que les devuelven a ellas. Nos dice Betty: “A nosotros, por ejemplo, la señora nos dijo «te la doy en \$500, pero la puedes dar más caro», no, o sea no, nosotros no queremos saber nada de eso porque al rato vamos a salir junto con pegado.”<sup>58</sup>

Actualmente la “población vulnerable” se volvió una categoría muy estudiada, por lo que seguir preguntando al respecto sería prudente a la hora de pensar en la precariedad del otro. “La condición existencial precaria ya no se ve desplazada y repelida en tanto que precariedad, sino que más bien se ve actualizada en la precarización en tanto que gubernamentalidad individualizada en la que se encuentran las y los normalizados del neoliberalismo” (Lorey, 2016, p. 29). No se trata sólo de vulnerabilizar un cuerpo, sino de pensar y configurar otras formas de vinculación que no pretendan ser tutelares o asistencialistas: en la actualidad no se busca disminuirla sino que nos servimos de ellas, por lo que, la idea sería pensar en cómo le brindamos ese apoyo al otro, desde dónde lo hacemos y cuáles son los fines. Aquí volvemos a MUXLL, ya que dentro de una las entradas a cárcel era evidente una *escucha-otra* y acompañamiento; con todo y los propios intereses de las integrantes de la organización, un esfuerzo por hacer algo más que “las blancas”: escuchar antes que suponer lo que el otro necesita.

---

<sup>58</sup> Se refiere a la frase “junto con pegado” que significa: una cosa por otra, resultar lo mismo o resultar una cosa igual a otra.

Relacionamos esto con una de las conversaciones que tuve dentro de la prisión varonil, pues los presos al sentir cierta cercanía con MUXLL por sus referentes de haber sido mujeres ex presas, es que se acercaban y, en algún momento, comenté con una de ellas que serían necesarias más organizaciones que también ayudarán a los hombres, a lo que me respondió que sólo era posible como lo estaban haciendo, registrándolos como “población LGBTIQ+”. Es así que la categoría funciona para establecer una etiqueta de población vulnerable, requisito para poder ayudar, donar o meter convocatorias con el fin de obtener recursos para mantener la asociación y las metas de esta misma. Pero ¿Hasta qué punto son más vulnerables? ¿Quién define su vulnerabilidad (con base en qué)? ¿Son necesarios para sostener un sistema que vulnerabiliza grupos para después intentar ayudarlos, como en un ciclo de eterno tutelaje o de mantenerlos en lo más bajo, en la subalternidad?

Seguir pensando en nuestros referentes a la hora de hablar de precariedad y vulnerabilidad en este punto podría servir para hacer algo más que la victimización de un sector, que de antemano se concibe vulnerable. No para negar las condiciones estructurales, sino para pensar en la complejidad de los casos: salir de las categorías puesto que estas excluyen en tanto que se debe cumplir con una serie de características; sino que pensar desde lo singular, lo histórico, social y cultural, es una apuesta por ir más allá de pertenecer a las categorías “mujer, LGBTIQ+”. Dejar de pensar que todo es secuencial, sino reflexionar en la complejidad que requiere esta relación biológica-cultural-histórica-política-económica<sup>59</sup>, que llegamos a apropiarnos o a asumir de los otros, pensándolo como personas que siempre necesitan de un otro, un salvador o mesías, que no son capaces, opacando, en el fondo, la situación que las ha obligado a posicionarse ahí.

Es así que, el testimonio termina siendo una especie de confesión en la que se obliga a las mujeres a posicionarse como víctimas en tanto que las preguntas son guiadas y sólo buscan verdades preestablecidas, se vuelven mujeres del enunciado<sup>60</sup> y no enunciadoras; al mismo tiempo que nosotros las nombramos como las víctimas de un sistema, las precarizamos y vulnerabilizamos sin posibilidades de concebir otro vínculo, pero sobre todo, otro actuar de nuestra parte que vaya más allá de lo asistencial o tutelar.

“ES IMPORTANTE EL CLICK PARA PODER TENER CONFIANZA CON LAS PERSONAS”

---

<sup>59</sup> El fenotipo, el ADN, la raza, la clase, el género, las (dis)capacidades, etc.

<sup>60</sup> Son la voz del sistema, no hay acto de enunciación; es decir, no hay posibilidad de salir de lo que ya se dijo y se estableció por lo que si bien, hay una voz, sus verdades siguen siendo acalladas.

Llegamos a uno de los momentos que más nos acongoja y en donde la propuesta tensional del *Escuchante con-sentido* desde el *devenir etnógrafo vulnerable* se encuentra en su punto más álgido, puesto que nuestro dispositivo no sólo hace vibrar a MUXLL, sino que a Betty y a Adri con nosotros porque, como ellas dicen refiriéndose a su relación con las autoridades: “[...] *que si ellos —las autoridades— fueran así como por ejemplo ustedes que me están poniendo atención, otra cosa sería*”.

Los encuentros con ellas cambiaron nuestra relación en donde se abogaba por una escucha que diera cuenta de su situación, con el fin de escuchar lo que ellas querían contar y no lo que las investigaciones querían extraer. Fue así que en el segundo encuentro, tanto Betty como Adri nos dicen que hay muchas investigaciones precedentes que han intentado llegar a ellas sólo con el fin de “conocer” las cárceles, esto les resulta cansino y pesado porque siguen las lógicas de extracción en donde tanto los discursos de Betty y Adri, como las exigencias y las experiencias de ellas quedan relegadas; además de que la relación con la población de las prisiones suele ser difícil porque como lo apunta Betty: “*No y el ganarte la confianza de ellas —a las mujeres de prisión— créanme que es enorme, porque es una población muy desconfiada en todos los aspectos*”.

Nuestro derrotero para con ellas se formó a lo largo de encuentros y mensajes que daban cuenta tanto de nuestro interés por seguir hablando con ellas como del suyo de seguir en contacto con nosotros<sup>61</sup> por lo que entre risas, lamentos, enojos, tristezas, pero sobre todo, intercambios, fue que nos invitaron a los centros penitenciarios en una activación sobre “tecnologías domésticas” por parte de una alianza entre PROFECO y MUXLL que constaría con la visita a siete centros penitenciarios diferentes, en donde entraríamos como parte de la organización. En el tercer encuentro hablaban acerca de remodelar la oficina donde trabajan y querían poner fotos en las paredes, y Adri considerándonos menciona: “[...] *y en una de esas, saldrían nuestros voluntarios y ahí saldrían ustedes*” más tarde vuelve a decir: “*A ustedes ya los contemplamos como nuestros colaboradores voluntarios, espero que sí quieran [...]*”. Esto significó un trabajo impresionante por la dificultad de pasar a los centros, en donde MUXLL incluso tuvo problemas para esto, nos dicen: “*No es fácil entrar al sistema penitenciario, porque a nosotros nos negaron por casi tres años para entrar a Santa Martha. Ahora ya entramos*”.

---

<sup>61</sup> Grupo de *WhatsApp* para compartimos las actividades que hacían por medio de publicaciones y fotografías.

Como dijimos anteriormente, esto sucedió sólo a partir de la construcción de una relación que no se basaba en extraer sus conocimientos o testimonios, porque nuestro fin principalmente no era entrar a las cárceles sino conocer a la organización MUXLL; y terminamos conociendo el trabajo de Betty y Adri mientras entrábamos a las cárceles. Pero esto fue increíblemente difícil, debido a que en un primer momento no teníamos ni siquiera un campo o una organización para comenzar nuestra investigación, fueron varios meses buscando en diferentes lugares, lo que significó un *impasse* que angustiaba tanto que nos obligó a movernos; probablemente nuestros movimientos dieron cuenta de un cansancio tanto teórico como metodológico, donde un “olvido” por el guion de la entrevista en el primer encuentro con MUXLL por parte de uno de los integrantes del equipo, forjó lo que más adelante sería el “click” de la investigación con Betty y Adri como lo mencionan en nuestro segundo encuentro: *“Es importante el click para poder tener confianza con las personas”*; entre ellas dicen lo siguiente: *“Mira es la primera vez, porque me caíste re bien mana [se refieren a Lesly]... -No los llevamos. -Es la primera vez y eso de tantos estudiantes que hemos tenido. -Porque, no porque nos afecte ni nada pero pues no, no se ha dado ese click [...] Es importante el click para poder tener confianza con las personas.”* Este “click” es crucial puesto que la relación con ellas, nuestra escucha y nuestro nulo interés —en principio— por entrar a los centros penitenciarios, les dieron confianza a Betty y Adri, pero sobre todo, la relación significó que no las estábamos utilizando con fines de mera exposición, por lo que nos brindaron su consentimiento y nos presentaron en los centros como parte de MUXLL<sup>62</sup> sólo a nosotros, esto probablemente se deba en parte a sus intereses por dar a conocer la experiencia carcelaria, Betty nos dice:

*Aparte yo pienso que esto es una acción como se los dije, una reconciliación con la sociedad, con este sector vulnerable porque entonces ella —Lesly— va a platicar, ella va a ver y va a decirle a su familia “pues estas mujeres, esto” ¿Sí me entiendes? “Mujeres Unidas por la Libertad necesitan ayuda, que se haga una cooperación entre todos” o sea, que vean que realmente ¿No? Esto es lo que nosotros queremos.*

En esta misma línea, Adri comenta: *“Vean todo, todo, todo para que con sus propios ojos vean que realmente lo que nosotros estamos diciendo es verdad”*. Después de las visitas a los centros penitenciarios, tuvimos otro encuentro en donde hicimos entrega de las donaciones de toallas sanitarias, jabón, cepillos de dientes y peines; cómo lo apunta Rihan Yeh (2021) y su

---

<sup>62</sup> Este punto es sinuoso dado que en un encuentro posterior nos dicen que como ya hemos entrado ya sabemos cómo funcionan las cosas adentro, y que ahora somos parte de la organización, pero el equipo de investigación no se puede inscribir en estos discursos dada la naturaleza del mismo.

extraordinario trabajo con *Anacleto*, “se habla de devolverle algo a la comunidad, de evitar el extractivismo; se busca retribuir tanto en la escritura como de forma más inmediata” (p. 50). Pero esto no fue necesariamente “un pago” sino que significó un apoyo a su causa desde nuestra postura ética. Esto configuró una relación completamente diferente por su agradable naturaleza, significó lo que llamamos una *cadena de intercambios*, una aporía: Llegamos a la organización buscando algo que no sabíamos qué era y MUXLL nos pagó hablando de ellas como organización; este pago lo intercambiamos por nuestra *etnografía vulnerable* y ellas nos devuelven sus nombres (Betty y Adri) despojándose de su imagen de organización porque en este momento no la necesitaban; el equipo vuelve a pagar con su escucha y ellas con su consentimiento dando entrada a las cárceles; nosotros donamos a su causa y ellas nos incluyen a su organización como “donadores” y “colaboradores” (para que no hubiera inconveniente con nuestras entradas). Pero ¿No siempre fuimos donadores ambas partes? ¿A dónde se fue el don? Y en la relación que se ha configurado ¿En dónde nos ubicamos? Puesto que se construyó un lugar que jugaba entre el don de hablar y el dónde hablar. Desde la lectura de Rihan Yeh (2021) a Derrida y Mauss, es el tiempo el que configura tanto lo imposible como lo imaginable entre el don y el intercambio, la autora nos dice:

[...] el don puro aparece como un límite que motiva el intercambio pero que es imposible de lograr en la práctica: un don verdaderamente libre ni sería reconocible como tal, pues al reconocerlo, nacería la expectativa o la posibilidad de un retorno (p. 52).

El intercambio se pudo configurar porque ellas apostaban por nuestro proyecto en donde querían que apuntara a un trabajo más amplio, Betty nos dice: “[...] *que quede bien asentado en, por ejemplo, en sus tesis esto, bien asentado, de que no hay políticas públicas suficientes para que pueda haber un cambio de reformas*”. En esta misma línea, reposan su confianza para con nosotros y nuestro trabajo diciendo: “*La verdad nosotros queremos con los jóvenes que nuestra experiencia les pueda servir a ustedes para el día de mañana*” y continúa diciendo: “*Y tristemente están —en la cárcel— por un «no»<sup>63</sup> y amemos a estas mujeres desde su tesis ¿no? El poder ayudarlas, que la verdad sí se necesita, sí.*” Por lo que pensamos que parte de su demanda es que el discurso de ellas haga vibrar al otro, que el trabajo apueste por eso y por un primer reconocimiento donde Betty pide lo siguiente: “*Ayúdenos, chicos*”.

Este “click” de nosotros tanto con Betty como con Adri se convirtió en nuestra *etnografía vulnerable* mediada por la escucha, debido a la compaginación con ellas fue que la

---

<sup>63</sup> Adri nos comenta que muchas personas se encuentran en prisión por no saber decir “no”, refiriéndose a estas decisiones que te cambian la vida en un segundo al cometer o al ser cómplice de un acto ilícito.



investigación cobró sentido; todo se movió y nuestras interacciones abrieron nuevas preguntas; tiraron nuestros presupuestos epistemológicos y nos forzaron no sólo a investigar de manera diferente sino a relacionarnos de otra forma que hiciera sentir a Betty y Adri fuera de la lupa de las investigaciones clásicas. Betty nos dice: “[...] es como por ejemplo ahorita que nosotros los invitamos a ustedes ¿Por qué los invitamos? Porque son empáticos, porque cuando la gente ya no es empática nada más entra —a los centros penitenciarios— y ya no regresa”. Necesitábamos un dispositivo de investigación que nos hiciera vibrar con sus discursos, y a ellas, que las hiciera vibrar con nuestra escucha, para que sus palabras no se desvanecieran, sino que cobraran sentido al ser pronunciadas, como un martillar entre el juego de las tensiones.

## **LABERINTOS Y RIZOMAS: ESCENAS CARTOGRÁFICAS**

*Con tantos papeles, funcionarios y oficinas,  
se ha creado un mundo donde el calor humano desaparece,  
donde ningún humano puede tocar a otro  
como no sea a través del laberinto de lo que llamamos formalidades.*  
ALBERT CAMUS

### **SERENDIPIA**

A lo largo de este capítulo hablaremos a cerca de nuestras entradas a cárcel, esto consistió en una visita a siete centros penitenciarios que son: Centro Femenil de Reinserción Social Tepepan, Centro Varonil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla, Centro Femenil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla, Centro de Ejecución de Sanciones Penales Varonil Oriente, Reclusorio Preventivo Varonil Oriente, Centro Varonil de Rehabilitación Psicosocial y Reclusorio Preventivo Varonil Sur. Dada la naturaleza de las penitenciarías en tanto varoniles y femeniles, nuestras entradas no fueron ni simultáneas ni en equipo, por lo que habrá momentos en donde los pronombres personales de la primera persona del plural y singular se nublen, así se dará cuenta de que hubo experiencias encarnadas por cada integrante y otras compartidas.

Es por esto que encontramos nuestras entradas a cárcel como una suerte rizomática<sup>64</sup> en tanto la imposibilidad de completar una idea general de lo que significa el sistema penitenciario, entonces ¿Cómo dar cuenta de la cárcel? Esta es una pregunta que nos acompañó antes, durante y después de nuestras visitas a los centros penitenciarios y es que hay tantas cosas que ver, que el hablar de una completud sería irrisorio, por lo que pensamos dibujar con fragmentos el *no-todo* de la cárcel.

Para esto se irán presentando planos de nuestro recorrido en cada apartado que formarán convergencias y divergencias, construyendo una cartografía<sup>65</sup> que metaforiza nuestro derrotero tanto conceptual como físico. También se llama “laberintos” y es que tanto en nuestra búsqueda para entrar como en nuestra entrada *per se*, hubo trabas burocráticas y filtros dentro de los centros que parecían llevarte de un lado a otro, cerrarte las puertas, abrir otras o chocar contra indescifrables muros de papel; como si existieran códigos de un saber que no se sabe y que no se te permite saber ¿Hay algo dentro que no quieren dejar salir?

Nuestros periplos<sup>66</sup> penitenciarios significaron discriminar las nociones que tanto defendíamos, los conceptos que se caían, las preconcepciones *hollywoodenses* y las discusiones teórico-metodológicas a las que se les negaba el acceso a la cárcel. Contábamos con la guía de Betty y Adri, fue gracias a ellas que nuestro trabajo cobró sentido; eran nuestro vehículo para entrar a las prisiones, mientras que nosotros éramos el vehículo para contar lo que se puede desde nuestra experiencia y lo que no se puede decir, lo que permanece indecible por MUXLL; entonces ¿Qué diferencias podríamos escribir ahora de las que dijimos anteriormente? ¿Qué más hay de por medio?

Nos encontramos con algo maravilloso, pero no sabemos qué es. Nuestras líneas de tensión, el dispositivo vibrante y sus voces expresas se anudan en este momento en el que nuestros bordes epistemológicos devienen intangibles, se funden entre las rejas académicas en donde la teoría es más metodológica. Nosotros estamos siendo el rizoma en un laberinto

---

<sup>64</sup> Lo rizomático o el rizoma es un concepto desplazado de la botánica a la filosofía por Deleuze y Guattari (2002), que confronta la jerarquización y nos invita a pensar desde las multiplicidades y las nuevas formas de conectarse con otras, es decir, aperturas. Como en nuestra escritura del apartado final, que será un caso de combinar estilos y formas para transmitir nuestras experiencias.

<sup>65</sup> La idea de cartografía viene desarrollada por Deleuze y Guattari (2002) en su libro *Mil Mesetas*, en hablan de hacer algo más allá del mero calco; es algo que nos hizo pensar en que podemos jugar con dibujar nuestra propia experiencia en las cárceles, no para colocar el mapa de la misma, sino el nuestro, que está implicado en nuestros olvidos, recuerdos, cuestionamientos, en no borrarlos en el calco, sino dar cuenta de nuestros desplazamientos en las cárceles.

<sup>66</sup> “Periplos” es una palabra que evoca aventuras, viajes y exploraciones. En su significado más profundo, periplos representa la búsqueda incesante de conocimiento y experiencias, el deseo de descubrir lo que yace más allá de lo conocido. Así como los navegantes, cada uno de nosotros emprendió su propio periplo, trazando rutas en mapas invisibles de los recuerdos y dejando huellas en la arena del tiempo.

penitenciario que nos acongoja por sus inabarcables detalles; nuestra praxis sólo puede ofrecer escenas cartográficas de lo que se quedó en nuestra memoria (lo que nos impactó), esperando que aquél que lo lea pueda vislumbrar lo (no)absoluto y complejo que son los centros penitenciarios.

## RECUERDOS DE UNA LEJANÍA

¿Cómo hablar de la cárcel? ¿Cómo remitirse a ella siendo de afuera? ¿Cómo dirigirse a ellas y ellos cuando saben que no soy de ahí? Son preguntas que me hice previo a entrar a un lugar al que nunca creí pasar, aún después de esos tres recorridos, me sorprende cómo fueron estas entradas. Recuerdo que debíamos entrar todos juntos, era parte de los protocolos de la misma prisión. Entramos y cada una era distinta, cada una vigilaba —o no— de formas diferentes que daban sentido a la construcción de la propia cárcel.

En el Centro de Readaptación Femenil de Santa Martha Acatitla nos pidieron firmar dos veces, dejar nuestra INE y pasar con una ficha que me alienaba al número 31. Pasamos y todas las mujeres nos abordaban con un: “*Betty y Adri, que bueno que vinieron*”; abrazos, saludos y pláticas de pasillo que pocas veces tuve oportunidad de escuchar. Pronto me remitió a un afuera, era un extranjero en tal recorrido, aun cuando me abrazaron y saludaron, aun cuando MUXLL me presentara como parte de la organización, no era parte de las mujeres de prisión, nunca lo fui. Por momentos me sentí como parte de ellas, pero después recordaba que las dos horas estaban por terminar y debíamos irnos; tampoco podía ser parte MUXLL porque ellas luchan en su propia experiencia por lo que es vivir dentro de prisión ¿Qué lugar tenía yo en este entramado de experiencias? Quizá ninguno, quizá nada.

Los recordatorios de un afuera estuvieron presentes en varios momentos, empezando por el color de las prendas: nosotros de rojo y pantalón de mezclilla, ellas de azul o beige. Las diferencias siempre estuvieron ahí, pero a veces se marcaban más y otras veces se desdibujaron los lugares —¿Para ellas o para mí?—. Después de un taller de media hora, en dónde les mostraba PROFECO cómo hacer suavizante de prendas, se fueron, parecían llevar prisa, aunque la distancia siempre estuvo presente. Nosotros, por otro lado, nos quedamos: Betty atendía a una mujer que le hablaba sobre las libretas que habían hecho; Adri estaba con una servidora pública de la prisión, al parecer, platicaban de problemas que se dan internamente; mientras que yo estaba en una mesa con cinco mujeres de azul. Aunque al inicio no estaba con nadie, para este momento varias mujeres se habían ido, así que, antes de acercarme a esa mesa, miraba por las ventanas los pequeños patios que tienen: edificios que los encerraban, quizá eran

los dormitorios o algún otro espacio recreativo y laboral como en el que nos encontrábamos; paredes hechas de tabique rojo en donde se observan orificios por los que colgaban las prendas y cobijas de las mujeres; y después, un pequeño patio, una reja como puerta en la que se podía acceder y pavimento con pequeños espacios de pasto seco ¿Era eso lo que quería ver? ¿Realmente quería hacer un análisis desde la arquitectura? ¿Era Foucault diciéndome como la distribución de los espacios subjetivan? Nunca tuve la seguridad de lo que quería hacer adentro, pero pronto dejó de ser atractivo el pequeño patio entre los edificios.

Lo hice, me despegué de esa ventana y fui a la mesa con esas cinco mujeres ¿qué podría pasar? pronto se incorporaron Betty, Adri y la trabajadora. Salieron temas interesantes en donde se demandaba a MUXLL un taller que deviniera en espacio para emplear a las mujeres de adentro: “*Vamos Adri, deberían empezar a traer el material y con eso trabajamos, yo quiero trabajar*”, mientras que Adri y Betty se declaraban incapaces, al menos de momento no podrían atender tal demanda puesto que sólo son cinco mujeres las que conforman toda la organización.

Así mismo, salieron temas y preguntas sobre todo lo que implica contratar a las internas: fugas de material, des-confianza, material peligroso que requiera supervisión, las entregas, los pagos, la propaganda, los requisitos y las trabas burocráticas, institucionales y organizacionales. Hacer algo como esto dentro de prisión va más allá de las aspiraciones y deseos de ellas como internas y ex prisioneras puesto que la relación y lo que se juega en el sistema penitenciario se mueve desde los intereses personales en fin de ganancias individuales; además de otras creencias que sustentan la preservación de la prisión ¿Cuántas veces no hemos dicho que “merecen” estar dentro, “por algo están ahí”, “siempre hay otras opciones”, etc.?

Poco después de eso, una de ellas empezó a hablar sobre un logro: “*ya nos dejaron tener gatos*”. Esto supuso una ruptura en mí, puesto que construí una cárcel con internas sin posibilidad de moverse, sin aperturas, sin nada. Pero estaba ella, no diciendo la realidad, sino complejizando la cárcel y las vivencias de las internas: entonces ¿Son mujeres precarias y subordinadas en su totalidad? ¿Son mujeres que encuentran formas de moverse dentro de prisión? No era posible pensar en una sola experiencia en tanto que cada una lo hizo y hace distinto, es más complejo de lo que imaginé en algún momento: es inaprehensible. ¿Qué se hace con la complejidad?

Esto me remite al centro de Readaptación Femenil de Tepepan pues las circunstancias eran otras, en palabras de Betty: “*Más precario*”. Recordar esa cárcel es remitirse a fragmentos que duelen y huelen distinto: mujeres que no tenían calzado o estaba muy desgastado, mujeres que se apoyan de una silla para caminar, mujeres despeinadas, ropa desgastada y decolorada,

cuerpos cansados y descuidados; miradas distintas, otras necesidades. ¿Es esta la precariedad que había pensado —Y Buscado—?.

Preguntar sobre esto es importante, pues más allá de victimizar a estas mujeres, me parece que había otra realidad que dislocó mis entradas a los centros. Estas mujeres denunciaban algo más. Ya no podía pensar que todas ellas eran como en Santa Martha: con ropa de marca, tenis limpios y recién bañadas. Pero la cárcel fue todo esto, no fue sólo un centro, no fue sólo una mujer, son todas estas mujeres que no hacen más que demandarnos hablar de esto, de lo que no se agota, de lo que no se puede aprehender. Así mismo, podríamos pensar que la exclusión ocurre igual para todas las mujeres, pero dar cuenta de estas cárceles es dar cuenta de cómo lo estructural sigue movilizando y subjetivando realidades distintas aún en espacios parecidos: las mujeres de Tepepan son mujeres con enfermedades de transmisión sexual, discapacidades y problemas psicosociales, así como mujeres con bajos recursos. Son las más abandonadas de las abandonadas ¿Qué hacer ante esto?

Ahora me remito a mi entrada al Centro Varonil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla, en dónde la apuesta fue totalmente distinta. Este centro se caracteriza como de “alta seguridad” por lo que, la entrada fue más minuciosa: una firma, pasar por los torniquetes, una máquina de revisión, un policía que te revisa, otra firma, revisión de material, una firma más y una última revisión. Listo, entramos a la cárcel, bueno, a la parte administrativa, es así que seguimos caminando, subimos unas escaleras, dejamos nuestras INE, nos tomaron una foto, nos dieron un gafete (me convertí en el número 46), nos pusieron un sello y nuestro recorrido por el edificio siguió. Luego nos topamos con dos revisiones de sello más y ahora sí, salimos del edificio para entrar a la parte en donde encierran a los internos. El recorrido fue largo y estando ahí sólo podíamos caminar en recto, en donde cada 300 metros había unos torniquetes para acceder a otras áreas, desconocidas para nosotros, quizá los dormitorios. Después de cuatro torniquetes que pasamos, llegamos a un edificio de dos pisos que parecía una escuela: el área de talleres, de cómputo y de aprendizaje se encontraba ahí. ¿Qué más podía observar? El movimiento era limitado y no había muchos internos a la redonda. Quizá Foucault y sus diagnósticos hacían más sentido aquí ¿Cómo podría dar cuenta de los presos si no podía hablar con ellos? ¿Realmente no podía?

Poco a poco fueron llegando algunos internos, mientras estábamos afuera esperando a que nos abrieran el salón de “talleres” y en ese breve intercambio de palabras entre PROFECO y dos internos, nos dimos cuenta del control que existía ahí. En los otros centros femeniles, las mujeres tenían acceso a sus resistencias, cubetas, agua y otros insumos que se necesitaran, pero aquí tenían problemas con ello pues no está permitido tener ciertas cosas, fue así que cuando

se les preguntó por una resistencia<sup>67</sup> se pusieron temerosos y preguntaron “¿Por qué?” después de responderles que necesitábamos calentar agua, se fueron y regresaron veinte minutos después con la resistencia entre el pantalón, debajo de su camisa. La vigilancia requería otras formas de habitar la cárcel y aún con ello, los presos lo hacían, se movían en sus posibilidades. Entonces ¿Qué significa el encierro?

Más allá de responderme esto, me parece que la pregunta no va hacia lo que es la cárcel, pues no puede ser de una sola forma, sino de lo que yo supuse de ella. Como se pudo ir observando, mi marca se quedó en lo precario y la opresión, resultados del encierro y vigilancia. Mis primeras impresiones y dibujos de la cárcel, no empiezan con Betty y Adri, sino con las películas, series, investigaciones y libros que hablan al respecto, todo construido desde el castigo, la opresión, prostitución, violaciones y violencia. No puedo negar que tal realidad exista, puesto que son otros abordajes de un mismo campo, sin embargo, la realidad que a mí se me presentó fue desde mis propias marcas ¿Por qué mi afán por mirar la precariedad? ¿Por qué recuerdo el baño común del comedor de Santa Martha? ¿Por qué recuerdo más a las mujeres adultas y con discapacidad física en Tepepan? ¿Por qué observaba las prendas de los presos en el centro varonil?

Después de todo esto, sólo puedo seguirme haciendo preguntas sobre la idea que tengo respecto a una forma de vida, en donde nada de esto se presenta o en donde incluso yo busco la normalización de una vida a partir de lo que me atraviesa. Lo que ahora me parece interesante es pensar cómo mi propia formación me arroja una serie de cosas por mirar ¿Que implica estudiar psicología? ¿Ayudar a los que lo “necesitan”? ¿Mirar a los que nadie mira? ¿Escuchar a quiénes no fueron escuchados? ¿Por qué miro a quiénes hemos categorizado como “los vulnerables”?

Para esto, me gustaría traer a Varela (2004), cuando nos habla del encargo y la demanda. El primer punto, el encargo, es aquello que nos lleva a estudiar cierto tema y tiene que ver con el grupo social al que pertenecemos (familia, amigos, personas que nos miran) y sus necesidades, en un intento de que seamos nosotros quienes las cubramos. Recuerdo bien que la primera impresión que tuve de la carrera de psicología fue la de ayudar personas que estuvieran en situaciones difíciles. Conforme fui (des)conociendo la carrera, la idea de ayudar permanecía, pero aquellas situaciones “difíciles” se iban construyendo —¿Quiénes son aquellos que debemos ayudar?—. Me parece importante mencionar esto, pues si bien, la ayuda

---

<sup>67</sup> Resistencias eléctricas de inmersión que se instalan en un tanque o depósito para calentar un fluido, en este caso, el agua.

y demás concepciones al respecto tuvieron una ruptura<sup>68</sup>, la fijación por un grupo de personas “vulnerables” siempre estuvo entre nuestros intereses.

No se trata de desvalidar nada de lo que se ha hecho en este trabajo, pero sí de volver a mirar desde dónde lo fuimos construyendo. Mis entradas a la cárcel se construyen desde mi historia, desde los que no tienen nada hasta los salvadores —¿Es esa la figura que construí en algún momento del psicólogo?—. No es coincidencia que los fragmentos más dislocantes tuviesen que ver con las charlas y acciones en donde las presas y presos se las ingeniaban para hacer algo dentro de prisión. Como el dar cuenta, que al menos en esas dos horas que estuve en Santa Martha, las internas, se llenan de actividades, por lo que hay mucho movimiento; como el mercado que ellas mismas arman dentro de prisión: parrillas eléctricas, variedad de guisados, tortillas, un estante de cartón en dónde hay té y café, una mesa llena de dulces y fritura. Todo esto dibujó un momento significativo en mis entradas pues había comido con ellas en su propio espacio, no en la zona de visitas, sino que en *su* comedor; la comida que ellas hacen y venden, mujeres alrededor de las mesas comiendo y compartiendo su comida; platicando y conviviendo todo al mismo tiempo. Sabía que esa entrada se debía a MUXLL, de lo contrario, al igual que PROFECO, me habría ido una vez dado el taller; pero lo que no sabía es que esa entrada también se debía a mí en el encuentro con MUXLL, en el vínculo con ellas, con las mujeres de prisión y con mi constante convivencia para con las personas de la calle que rondan por mi casa.

Así mismo, en Tepepan, nos regalaron galletas que hicieron un grupo de mujeres. Recuerdo que le hablaban a Adri y camino hacia la panadería, eché un vistazo y parecían hornos de fábrica, mesas de metal altas y grandes y, unas sillas de plástico para esperar mientras se horneaba. Luego salió Adri con tres galletas diciendo: “*Tomen, dicen que sólo porque somos cuatas*”. Poco después de esto, comí la galleta con todo el gusto que me daba sentirme “parte” de todas ellas. Fuimos a la zona de talleres y al salir, una de ellas me empezó a hacer la plática y recuerdo que cuando me preguntó “¿*de dónde eres?*” todo se fragmentó, recordando que era estudiante ¿Fui por momentos parte de ellas?

Entrar a prisión fue un adentro y afuera constante: por momentos adentro en tanto portadora de la playera de MUXLL y afuera en tanto que ellas mismas nos confrontaban: Cuando recién entramos a Tepepan una de ellas nos abordó con: “*que bonitos colores, yo también quisiera usarlos. Ya no quiero, ya me cansé de siempre estar de azul, ya no quiero estar aquí*” su tono fue pesado, no sé si por mí o porque ella mostraba cansancio —quizá

---

<sup>68</sup> Esta idea se desarrolla más en nuestro capítulo: “No me gustaría que lucaran con mi vida”.

ambos—. Aquí entra la cuestión de la demanda, puesto que en nuestro último encuentro con MUXLL nos dicen: “*Al final ya te conocen que como que eres parte de nosotras*” ¿Lo era(mos)?

¿Qué intento decir con todo esto? ¿Qué significa el adentro y afuera? Me parece que va más allá de una cárcel, más allá de las rejas y paredes que nos separan; más bien, el adentro y afuera es una reflexión en torno a lo que damos por hecho de la verdad y realidad del otro, al contrario, sólo podemos dar cuenta de manera fragmentaria de lo que fue, sin pensar nunca en la totalidad ni generalización. El adentro y afuera del que hablo fue nuestra reflexión en torno a las demandas que nos llevaron a estos encuentros, como estudiante de psicología, como escuchante, como vulnerable, como persona que no ha vivido la cárcel. Es la reflexión en torno a lo que miramos a partir de nuestras marcas de una vida no sólo singular, sino colectiva.



ANDARES ESPINOSOS: ¡EUREKA!

*Murieron las formas despavoridas y no hubo más un afuera y un adentro.  
Nadie estaba escuchando el lugar porque el lugar no existía.  
Con el propósito de escuchar están escuchando el lugar.*  
ALEJANDRA PIZARNIK

Aún siento el sello invisible, ese sello que nos ponían al entrar en cada penitenciaría, era un sello que sólo podía verse con luz ultravioleta y funcionaba para que supieran si habías pasado por los filtros anteriores; aún siento ese sello invisible en mi brazo izquierdo y no estoy seguro de si todavía lo tengo porque en realidad nunca lo pude ver pero sí lo sentí. Pasa lo mismo con mis entradas a los centros penitenciarios, sé que estuve ahí pero no hay forma de dar cuenta de



ello, no podíamos tomar fotos o videos de nuestros andares por las cárceles, no tengo como probar que anduve ahí; si tan sólo pudiera saber si aún tengo el sello.

Puedo intentar construir a partir de mis memorias los lugares por los que pasé; recuerdo cerca de cinco filtros donde revisaban el sello del brazo, tu identificación y el gafete solamente con un número, el 267, alienándote del nombre. Ya que no podíamos tener un registro palpable de las visitas, nos propusimos dibujar nuestros andares dentro de cárcel, tratábamos de recordar cada filtro y cada vuelta que dábamos para, de esta forma, recordar las escenas que ahí se presentaban, con esto desanudábamos nuestras memorias volviendo a (no)estar en esos lugares.

De Certeau (1996) nos habla de *andar la ciudad* como forma de crear un espacio<sup>69</sup> trazando un camino propio que se opone al orden impuesto; andando el sujeto se comunica, se expresa, se resiste y crea (se *re-crea*), hace historia a través de una memoria colectiva en el espacio, el andante produce un sentido —no como vector— y se apropia de la ciudad a través de los pasos, nos dice: “Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares” (p. 109). A partir de la noción de *andar*, pienso en mi intervención en los centros penitenciarios y el *andar la cárcel*, puesto que el lugar que se hizo en el andar configuró nuestras relaciones y las preconcepciones carcelarias, De Certeau dice:

Las figuras caminantes sustituyen recorridos que poseen una estructura de mito, si al menos se entiende por mito un discurso relativo al lugar/no lugar (u origen) de la existencia concreta, un relato trabajado artesanalmente con elementos sacados de dichos comunes, una historia alusiva y fragmentaria cuyos agujeros se encajan en las prácticas sociales que ésta simboliza (p. 114).

Pero es aquí cuando el *andar la cárcel* nos queda corto, puesto que si bien esta construcción de lugar la hicimos nosotros, nuestros caminos ya estaban predispuestos, los lugares que visitamos en su naturaleza efímera por nuestra única visita a siete cárceles diferentes, dan cuenta de la imposibilidad de habitar un lugar y reconocerlo por tu familiaridad con este, así que nuestra relación con los centros penitenciarios nos aleja de una construcción cercana, probablemente el concepto de *no-lugar* de Marc Augé (1993) sirva más para exponer nuestras interacciones con ese *lugar ajeno*:

El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos<sup>70</sup> donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación (p. 83).

---

<sup>69</sup> De Certeau nos dice que los espacios son el resultado de las operaciones que los sujetos realizan sobre el lugar, transformándolo y apropiándose de él según sus deseos y necesidades. Véase en “La invención de lo cotidiano” 1. Artes de hacer.

<sup>70</sup> “Palimpsestos” son como las páginas de la historia que se reescriben una y otra vez, donde las capas del pasado se entrelazan con las del presente, revelando un relato complejo y en constante evolución.

Así, desde Augé podemos tratar de vislumbrar nuestros *impasses* en tanto una familiarización de la cárcel, un lugar que no se toca sino que son momentos de convergencia compartida pero breve, lo que él llama “espacios circunstanciales”, y es que nos arrebató la posibilidad de compaginarnos con el lugar como lo “cercano”, por lo tanto, este único reconocimiento es sólo por el haber andado a sabiendas de que la cárcel es algo *ya-representado* como dispositivo, Augé apunta: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (p. 84). Nuestra incapacidad de concebir un lugar que reconocemos como ajeno también lo es a partir de nuestros andares, porque nada nos pertenece incluso dando cuenta del lugar, no existe familiarización pero es en su imposibilidad de abarcar un todo que se siente como algo que está perdido: Pasé por esos pasillos, subí esas escaleras, me abrieron esas puertas y salí de esa cárcel; pero es el peso de *esas/esos* que me aliena de compartir algo como el lugar, es lo lejano, estoy seguro de que hay algo de mí ahí adentro, pero sólo porque hay algo de ahí adentro en mí. Esta interacción que podría sonar redundante y cansina me brindó la posibilidad de bordear lo que no es mío, dando cuenta de mis fallos —si los fueran— al llevar estelas de un *no-lugar* que es lugar sólo cuando lo recuerdo, de esta forma, los conceptos de “oblicuidad” y “sesgo” explicados por Jullien (2013) significaron una catarsis para mí al hablar del *no-todo*:

Frente a aquello que no podemos abordar frontalmente, mediante nuestro razonamiento, que rige de antemano, que proyecta y que implica, no tendremos pues otro recurso que relacionarnos de la única manera posible: una manera que llamaremos oblicua. No tendremos otro recurso que descubrir un sesgo, en el camino, bordeando y siguiendo sus contornos para insinuarse, para deslizarse allí, hacerse aceptar, de modo que esa intervención apenas lo sea y que sea tolerada sin suscitar resistencia ni reacción contraria (p. 71).

De esta forma y aceptando que hablar de una construcción exacta de lo que significó la cárcel o proponer una idea general y “verdadera” tanto de las intervenciones dentro del sistema penitenciario como de las personas reclusas, es ilógico. Podemos hablar acerca de escenas con nosotros adentro y lo importante es el “nosotros”, puesto que siempre afectamos a los sujetos con los que intervenimos mientras ellos nos afectan a nosotros. Esa “oblicuidad” de un campo que no es tal, el camino cimbrado por la institución académica que se vuelve sinuoso al salir de prisión y todos los recovecos que no alcanzamos o quisimos ver. Al entrar —y salir— de las cárceles me sentí tan dichoso, había estado meses buscando un campo de estudio, un sujeto de investigación y una línea de análisis, y por fin lo había encontrado ¡eureka! Pero ¿En realidad lo había encontrado? ¿Qué de todo lo que he buscado? Para empezar ¿Qué buscaba?

Después de las visitas no pude recordar qué era lo que buscaba pero pude recordar todo lo que pasé en ese lugar.

Recordé cada una de las puertas que se abrían porque la llave eran las personas con las que veníamos, recuerdo los oficios que se tenían que dejar en cada filtro, las veces que me miraron con desdén por no parecerme a mi identificación (esa imagen que dice “quién soy”), me recuerdo de rojo y los recuerdo de beige, recuerdo mucho el olor del Centro Varonil de Readaptación Psicosocial y la incertidumbre que sentía cada que los reclusos me preguntaban algo, recuerdo a aquél chico que me preguntó “¿Y tú por qué estás aquí?” y recuerdo no entender si se refería a la cárcel o al taller; recuerdo las canchas de fútbol con un pasto muy verde y las ventanas de las visitas conyugales tapadas con pintura muy blanca, a los vendedores de cigarros y los gatos en las estancias, recuerdo al encargado de los talleres diciéndoles que utilizaran un colador para el suavizante de telas y recuerdo a Betty diciéndole a los internos que lo colaran con un calcetín, recuerdo las manualidades que hacían en los talleres y recuerdo a un recluso vendiéndome pulseras, la banda que tocaba en el patio y los que entrenaban boxeo, recuerdo cuando pasé al baño dentro de prisión y cuando comimos fuera de prisión, a muchos internos escuchando atentamente a MUXLL y a pocos internos escuchando atentamente a PROFECO, recuerdo a los cocineros fumando y encontrarnos con *las blancas*; el temor que tenía la primera vez que entre y mi desenvolvimiento la última vez que fui, recuerdo a los policías nerviosos viendo la tele y me recuerdo rogándole al cielo porque no hubiera un motín, recuerdo cómo se rompió mi idea de las prisiones y de los presos, recuerdo la cara de mi madre cada que le contaba cómo me sentía dentro y recuerdo cómo se persignaba cada que le decía que iba a la cárcel, me recuerdo afuera y los recuerdo adentro, recuerdo cada detalle de las interacciones que tuve adentro porque sentía que no iba tener nunca una experiencia parecida; recuerdo todo pero sé poco, si tan sólo pudiera saber si aún tengo el sello...



## TRAZANDO LOS RASTROS DE LA MEMORIA EN EL INFIERNO

*Nadie llega a visitarme.  
Nadie puede verme ni escucharme.  
Estoy atrás de las palabras.*  
ÓSCAR OLIVA

¿Cómo se empieza una cartografía? Es algo que sin duda alguna hemos querido entender, no para dar una respuesta fija sobre qué es la cartografía, sino para llevarla a la acción práctica; hacer que no se quede en un apartado conceptual, sino hacer que se mueva, que nos mueva. En estas escenas cartográficas: ¿Le seré fiel a mi memoria, a lo que viví? El primer trazo fue en el anexo del Reclusorio Preventivo Varonil Oriente, contiguo al mismo, separados, únicamente, por dos amplias calles. En esta visita no pude evitar observar los alrededores del lugar, que no mostraban mucha diferencia con lo que habitualmente estoy acostumbrado: como negocios de comida, peluquerías, y un movimiento de entradas y salidas repentinas; dentro del lugar comenzó el laberinto, es decir, las firmas, las miradas fijas de los guardias, las revisiones paulatinas, un sello especial (del que nos advirtieron que no se borrará, porque de lo contrario no habría salida), y la renuncia al nombre para ser ahora 0180, ser un gafete con un número a partir de ese momento. Los pasillos eran líneas extensas que después conectaba con otras, como si estuviéramos en túneles. Había varias revisiones y siempre revisaban tu sello, ibas pasando filtro tras filtro hasta llegar con los presos. Ese día nos tocó estar en los honores a la bandera, una rutina de los lunes en donde se enuncian las efemérides, se marcha y se extienden aplausos y agradecimientos a los directores. Al llegar a la zona de talleres, sentí una hostilidad en las miradas, que estoy completamente seguro de que no era exclusiva de ese lugar, ya que siempre el extranjero es mirado de esa manera, es decir, quien no pertenece, el ajeno al lugar.

Ahí se llevó a cabo el taller y se tuvo una gran participación, yo veía sus expresiones, rostros, y me preguntaba, son tan diferentes, cómo es posible que se les quiera homogeneizar con esas prendas beige, tuve recuerdos de Orwell. Creo que es para marcar el afuera del adentro, como si ellos no valieran en la sociedad, son un mismo acto, una misma voz, un mismo pasado y un mismo destino. ¿En dónde quedaría su posibilidades de redimirse? ¿De poder renunciar a lo que fueron? ¿De expresar la propia diferencia con lo que pudieran elegir ahora (la diferencia de sí mismos)? Era inevitable no dialogar con eso, pero mi desconocimiento de cómo llegaron a ese punto, hacía que no me metiera más en esos debates, aunque en una visita, meses atrás al CAIS Cuemanco, ocurrió en la zona de comida, mientras repartíamos cucharas, un comentario que le hice a mi amigo: “cuántos de ellos no habrán sido historias de abandono y violencia”.

No dije nada más, su silencio me expresó todo en ese momento. Al finalizar el taller, nos dirigimos a una oficina en donde estaba la directora del anexo, quien no dejaba de hablar de capacitarlos para que salgan con aprendizajes y no vuelvan a delinquir. Pensé: ¿Es suficiente, no habría que cambiar también las estructuras de poder? ¿Por qué unos nacen casi marcados con su destino, el de ser los señalados, los anormales —diría Foucault—, “los monstruos”? ¿Necesitamos de ellos para afirmarnos como normales? ¿Cada tipo de sociedad produce sus “monstruos”? En fin, ese primer recorrido no dejó de darme vueltas en la memoria.

El siguiente trazo fue en el Reclusorio Oriente, en el que, como en todos los que faltan, se repitió el proceso de revisión y la entrega de las credenciales, en este lugar caminamos por los pasillos en donde estaban los presos, y ahí es cuando vi el mercado, no encontraba grandes diferencias con el centro de la Ciudad de México, ya que igual tenían sus puestos sobre el suelo con bocinas, cargadores y mercancías, había un movimiento increíble, todos estaban haciendo algo, el descanso parecía, por lo menos en esa parte, algo anormal.

Una vez en el taller, algunos se mostraron muy participativos, y estaban anotando todo el procedimiento en su libreta, era sobre un jabón para lavar ropa. Había algunos que eran conocidos por tener un gafete y estar muy activos en el acomodo de las sillas y el acompañamiento de la actividad, eran los “estafetas”, quienes hacían eso para ganarse ciertas ventajas como: una oficina o una relación distinta con los custodios. Incluso, entramos a una de las oficinas y sí marcaba una gran diferencia con los otros espacios; era ganar o luchar por un privilegio, y hasta en ellos mismos, los estafetas, había una jerarquía, quien mandaba y quien ejecutaba las órdenes. La cárcel era como un mercado, cada quien buscaba, a su manera, ofrecer un producto a sus compañeros para poder ganar dinero, todo se basaba en crear algo que fuera una necesidad. Al terminar ese taller todos se acercaron por su botella con suavizante de telas, y no sé porque me dio la impresión de conocer dos rostros, quedé confundido por eso, quizás, falló de mi memoria. Al salir nos llevaron hasta la puerta principal y era otra vez la rutina del sello y de regresar a ser una persona externa al entregarnos nuestra identificación.

El siguiente trazo fue en el Centro Varonil de Readaptación Psicosocial, ubicado en el sur de la ciudad, algo cerca del Deportivo de Xochimilco o Tepepan. Ahí nos advirtieron antes de entrar, que era un lugar en donde tenían “problemas psicológicos”, por lo que los objetos que pasábamos para hacer el taller se debían de quedar con el que estuviese a cargo en ese momento. Tuve la sensación de sentir los pasillos más cortos y al llegar a la entrada principal, observamos un mural de Freud, Copérnico y Darwin. Recorrimos el lugar, que tenía la impresión de ser como una primaria por las dimensiones, pero ahí no había demasiado movimiento, muchos permanecían estáticos, y otros te seguían para ver si les dabas alguna

moneda, el olor era desagradable y había algunos que se estaban bañándose sin ningún problema en el patio. Algo que nos sorprendió es que había guardias comiendo, acostumbrados, indudablemente a todo. Se necesitaba un estómago duro para estar ahí, es algo que no cualquiera podría soportar, mínimo no durante tanto tiempo. Ahí encontré un parecido indudable al CAIS Cuemanco, era la misma dinámica, me costó encontrar diferencias tan marcadas que no fueran sólo por el lugar. Llegamos a la zona de talleres y había algunos que estaban haciendo pulseras y otros pintando cuadros. Al entrar uno se me acercó de inmediato y me comenzó a querer vender una de sus pulseras, primero presentó su trabajo y luego se presentó, sólo recuerdo que tenía familia en Querétaro, pero dada la distancia les era imposible ir a verlo, yo quise creer lo que dijo, pero algo me hizo pensar en que tal vez había sido abandonado en ese lugar, como si se quitaran un peso de encima. Yo sólo lo escuché, creo que era lo que realmente quería, primeramente, aunque también quería dinero, me dijo “¿van a venir otros?” Y le respondí que había visto estudiantes de alguna escuela de psicología —con su bata blanca que los distinguía del “loco”— en una plática, y que era muy probable que así fuese, por lo que se emocionó y siguió trabajando. Él, en ese momento era sus manos, su creatividad, me imaginó que eso era lo que lo salvaba de volverse un “cuerdo más” del sistema. Eran cuerpos trabajando, como si fuera una fábrica, sus manos no dejaban de laborar, ni siquiera el capitalismo perdona al “loco”, nada nos salva. Al iniciar el taller la participación de dos se hizo presente, y entre ellos no dejaban de bromear, ya que se estaba haciendo el suavizante en un bote, y una de ellos dijo, mientras revolvía la fórmula con un palo, “voy a parecer una bruja”, las risas sólo se hacían presentes entre ellos dos, la encargada, y nosotros, “los extranjeros”. Los demás parecían que no les importaba y se quedaban pasmados o continuaban trabajando. Algo que nos pasó es que uno de ellos hizo una finta al tomar una botella con un químico y nosotros, por puro reflejo, dijimos un “¡no!” que después se apaciguó cuando se comenzó a reír. Al finalizar este taller nos despedimos y noté que uno de ellos hizo el mural del que mencioné antes, porque la encargada nos comentó que uno había pintado el de otra habitación, por lo que intuimos que había sido él mismo; sería como un desconocido entre ellos que tenía una habilidad sorprendente para plasmar ideas sobre muros. En la salida no pudimos evitar mencionar que era un lugar distinto, no parecía tanto una cárcel, sentías que no había una sensación de hostilidad, sino de abandono, no sólo de la familia o el Estado, sino de nosotros hacia ellos, abandonarlos en un espacio de producción, en donde serían las partes de su cuerpo las que puedan producir para sobrevivir. ¿El encierro ocasiona el delirio?

En el último trazo fuimos al Reclusorio Preventivo Varonil Sur, y ahí se notaban las calles repletas de locales de abogados, a diferencia del anterior. En ese lugar había miradas más

fijas, no sólo de los guardias, sino de los mismos presos. Los caminos eran largos y había personas en talleres de carpintería, herrería y demás cosas. Al ingresar al espacio en donde se daría el taller, se acercaron menos personas que en los anteriores, había algunos que mostraban las diferencias económicas con relojes caros o tenis distintos, el punto era salir de esa homogeneización del cuerpo, pero también demostrar el poder por medio de esa misma diferencia.

Una vez concluido el taller, se formaron con sus botellas, y algunos que no habían participado se enteraron del suavizante y llegaron con sus recipientes, algo que nos causó risa es que uno de ellos llegó con un garrafón, por lo que sólo le dijimos que le llenaríamos su botella pequeña para que les alcanzará a todos los demás. En ese momento ya estábamos cansados de caminar y de estar cargando los insumos utilizados. Salimos y después de todos los recorridos surgió una mezcla que nos hizo cuestionar las dinámicas de cada centro, como si se les marcará con una etiqueta de peligrosidad, de monstruosidad, una deshumanización que se podía observar en muchos de ellos. Rostros que se expresaban de dos maneras: con la mirada perdida en algo, o confrontando a los que éramos ajenos.

Defendiendo sus territorios y lugares. La cárcel era como una conquista geográfica entre ellos, la disputa era por los espacios, y había mil maneras de hacerlo: ya sea por el dinero, comportamiento, o las relaciones que se formarán entre ellos. Este mapa que fui dibujando suscitó un diálogo, primero con Borges, ya que me recordó cómo hablaba de Funes y su memoria como una gran maldición, como un problema que no permitía abrir espacio a los olvidos que abren nuevas formas de entender algo, de no ser solamente descriptivo u objetivo, de poder entendernos desde lo mismo que nos afecta, desde el lugar que habitamos, rodeados de violencia; y el cómo eso nos va formando, nos va haciendo de tal manera ante la mirada de los demás. Por eso es una mirada que combate a Funes, una que no sólo describe, sino que se interpele a sí misma, se encuentre en ese dilema de ¿Realmente son como los pinta la sociedad? ¿Son monstruos o víctimas de sus circunstancias? Ahí es donde se atraviesa lo precario y la vulnerabilidad, ya que no hay separación, todos la vivimos, pero de formas distintas. Y también me recordó a lo que escribió Enrique Zúñiga (2022) en su libro *La pelea por los infiernos*: “Pienso que esta celda es claro ejemplo de la muerte de la privacidad, es el gran hermano materializado, el ojo que vigila constantemente” (p. 33), y yo agregaría, la soledad que deteriora el cuerpo, la vitalidad. Estas escenas dejan muchos recovecos y dan cuenta de cómo la complejidad nunca está a la vista, ni siquiera yendo muchas veces al mismo lugar, porque ¿En dónde están las drogas, la prostitución, las peleas, el negocio, las muertes? Es decir, en dónde está lo que no vi, pero que dan cuenta en otras investigaciones, como en el libro de Zúñiga.

Sólo pudimos dar cuenta, si acaso, de la superficie de los círculos del infierno dantesco que son las cárceles.

La mirada quizá sea el acceso para conocer algo o aproximarnos, pero habitar el lugar en carne propia es lo que abre la puerta que está oculta para el etnógrafo extranjero.



## RIZOMANDO LABERINTOS

Después de trazar estas escenas cartográficas de nuestras experiencias en cárceles, nos inscribimos en la imposibilidad de abarcar un todo a partir de los encuentros permeados por fragmentos que nuestros andares dibujaban sobre un lugar inhóspito. Estas entradas significaron una serie de rupturas para el equipo que desplegaron varias preguntas que no se habían presentado en apartados anteriores, esto por las cargas de significados que el bordear el tema carcelario sugiere, así como nuestra interacción con la organización Mujeres Unidas por la Libertad y la compaginación con Betty y Adri que desde nuestros primeros acercamientos se fue dando. Pero ¿Qué implica utilizar el concepto de *rizoma* para plasmar nuestros recorridos? Es algo que no queremos ilustrar, únicamente, como un concepto aislado, sino darle una forma práctica desde nuestra escritura, ya que, a lo largo de este apartado pudimos dar cuenta de tres estilos diferentes de plasmar nuestras experiencias, al ir trazando nuestros recorridos y llenarlos, de igual manera, de palabras que no se reducen a simples significados, sino a cuestiones de afectaciones y confrontaciones con nosotros. Escribimos desde la incertidumbre, desde el olvido y las reminiscencias que nos generaban ciertas escenas y desde el recuerdo que se quedó instaurado en nuestra memoria a modo de ser una imagen de un acontecimiento pasado, que no dejaba de resonar en nuestro presente. El rizoma es, por lo tanto, una herramienta conceptual que nos ayudó a entender nuestras disparidades y disidencias



durante esta investigación, que emergieron en forma de trazos y mapas a partir del encuentro que tuvimos con las penitenciarias.

Por otro lado, la investigación se vio delimitada desde el principio por las trabas burocráticas, tanto en la búsqueda de un campo como en los documentos y requisitos que se nos pedían en las organizaciones, este es un tema que nos acompañó a lo largo del trabajo, pues cuando pudimos entrar a las penitenciarías nos dimos cuenta del cúmulo de papeles e identificaciones que se necesitaban para los ingresos, tanto de las personas que tenían un puesto público (en este caso la Procuraduría Federal del Consumidor) como las organizaciones externas (como Mujeres Unidas por la Libertad). Al mismo tiempo, nuestros encuentros con Adri y Betty daban cuenta de lo desgastante que es para una persona privada de la libertad el hecho de enfrentarse a estas trabas, puesto que utilizan un lenguaje jurídico difícil y rebuscado lo que significa que las personas involucradas en los temas penales necesitan conocimientos muy específicos para entender sus procesos e incluso para defenderse dentro de prisión cuando no existe un acompañamiento de abogados,<sup>71</sup> puesto que en México no hay posibilidad de auto representarse. Esto puede deberse a la precariedad del sujeto encarcelado, a los tiempos demandantes del proceso e incluso al analfabetismo de muchos de los internos; todo esto nos hizo pensar, a partir de nuestras entradas a los centros penitenciarios, que los temas carcelarios para personas ajenas al lenguaje y a los procedimientos jurídicos, terminan siendo un *laberinto* donde parece que es casi imposible salir —o entrar— de prisión.



---

<sup>71</sup> Hay un discurso del no-saber-poder que se enuncia a partir de la imposibilidad de conocer tu proceso penal, MUXLL menciona: “*el tamaño de injusticias y de chingaderas, sobre todo cuando, cuando somos ignorantes ¿No? Y más triste, porque entonces tú quieres de pronto saber más y no puedes, haz de cuenta que es un pinche delito tener los libros adentro. Pero es raro ¿No? porque entonces hay mujeres que se dedican a defender, porque pues desde allá litigan, fíjate eh, desde allá te hacen amparos y todo, y esas —las reclusas que estudiaron derecho— sí pueden tener sus códigos; y nosotras que no somos abogadas, no podemos*”.

## ¿REFLEXIONES FINALES?

¿Por qué concluir con una pregunta a modo de reflexiones finales? Es algo que podría cuestionar al lector sobre lo visto en esta investigación, sin embargo, no creemos que podamos dar un cierre a un tema tan complejo —rizomático y laberíntico— como pueden ser las cárceles y las vidas dentro de prisión, porque nuestras experiencias en las mismas fueron sólo esbozos o aproximaciones a una manera de hacer un recorrido. Una cartografía que representara lo conflictivo que es querer encontrar algo en específico, y cómo el lugar nos confrontó todo el tiempo. Al mismo tiempo, finalizamos con una pregunta por la tarea inacabada que es el conocer la cárcel, por lo que no cerramos dicha reflexión ni para el lector ni para nosotros. ¿Esta tesis servirá para algo más que quedar en la academia? ¿Podrá hacer un ruido en otros espacios? Por la imposibilidad de abarcar por completo el tema carcelario, los sujetos institucionalizados y los cuerpos cautivos, el campo de exploración sigue abierto.

El acercamiento a la voz y al lugar siempre se hará desde una construcción ya preexistente de quien investiga, por lo que ese campo repleto, no sólo del lenguaje, sino de un habitar desde la afección e interpelación, nos hacía desplazarnos todo el tiempo y entender que en la construcción de nuestros mapas todos tenían un recorrido distinto, cada uno con sus olvidos y reminiscencias que lo llevaban a caer en la angustia por ir perdiendo las certezas al cuestionar la teoría que nos había formado.

Este equipo de investigación apuesta por una reflexión en torno a la vulnerabilidad y las formas de hacer investigación, es una crítica por un pensar de todos re-conociendo al otro y dislocando las barreras que el “sujeto de investigación” impone al subalternarlo. Nuestros encuentros dieron fruto y encontraron su rumbo sólo a partir de nuestras rupturas metodológicas, no discriminando necesariamente los métodos sino sirviéndose del bricolaje de estos, lo que apuntó a una escucha diferente —pero no perfecta— como nuestro dispositivo de intervención. Esto anudado a nuestro desarrollo subjetivo que no hizo más que establecer una relación de vulnerabilidad para con MUXLL. Podemos comprender que estamos en una vulnerabilidad compartida, ya que es parte de lo que nos constituye como humanos, y sobre como los lazos que formemos con los demás podrán construir cambios en las relaciones sociales.

Por último, pero no menos importante, MUXLL plantea: “*Lo que no se cuenta no existe*” lo que supone, más que una no-constitución de los sujetos, una lucha por reconocer las formas en que se precarizan y vulneran las vidas de las personas que son privadas de libertad;

por lo tanto esperamos que este proyecto, así como los supuestos que proponemos, ayuden no sólo a las futuras investigaciones sino a todo aquél que lea este trabajo, abogando por una implicación ética por parte de los actores, todo apuntando por una reformulación de las políticas públicas, una detallada revisión a las violaciones de los derechos humanos que se viven dentro de prisión y una reflexión en torno a nuestras formas de vinculación.

Queremos concluir con una frase que nos dejó reflexionado sobre las vulneraciones dentro del sistema penitenciario que las llevan a una ruptura y movimiento de su vida: “*entra una mujer y sale otra*”, donde no sólo se escuche su voz, sino que funcione como un grito que nos haga vibrar como sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, G. (2012). *Diálogos con presas* (1st ed.). UAM -Xochimilco.
- Augé, M. (1993). *Los "No lugares": espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Aragüés, J. (2016). *Introducción a Marx*. Gredos.
- Ávalos, G., & Hirsch, J. (2007). *La política del capital*. UAM-Xochimilco.
- Bracco, L. (2021). *Conatus: El incremento de la potencia vital mediante la teoría de los afectos de Baruch Spinoza*. Galatea Ediciones.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria*. Paidós.
- Camus, A. (2021). *El mito de Sísifo*. Random House.
- Certeau, M. d. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I* (A. Pescador, Trans.) Universidad Iberoamericana.
- Comité Invisible (2019). *Ahora*, Pepitas de Calabaza.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones*. Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Deleuze, G. (2009). *Crítica y clínica*. Editorial Anagrama.
- Derrida, J. (2017). *Psyché: Invenciones del otro*. Ediciones La Cebra.
- Dudiuk, A. & Torres, C. (2014). Derecho humano a la verdad. El escrache como acto parrhesiástico. *Tramas. núm 41. Subjetividad y procesos sociales* (pp. 127-149). UAM-Xochimilco.
- Dussel, E. (2017). Eurocentrismo y modernidad (introducción a las lecturas de Frankfurt). En R. Mier & A. Polidori (eds.). *Nicht Für Immer! ¡No Para Siempre! Introducción al pensamiento crítico y la teoría crítica Frankfurtiana* (pp. 335-346). Gedisa.
- Echeverría, B. (2013). *¿Qué es la modernidad? Cuaderno I*. UNAM.
- Esposito, R. (2009) *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Herder.
- Etchegaray, R. (2022). *Gilles Deleuze: otro modo de pensar, actuar y sentir*. Arkho Ediciones.
- Favret-Saada, J. (2013) "Ser afectado" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico (Zapata, L. & Genovesi, M., Trad.) [archivo PDF]. En *Avá. Revista de Antropología, núm. 23*, (pp. 49-67). Universidad Nacional de Misiones. Argentina: Misiones. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169039923002>
- Freud, S. (1975). Señora Emmy von N. (40 años, de Livonia). (J. L. Etcheverry, Trad.). En *Obras completas* (Vol. II, pp. 71-123). Amorrortu Editores.

- Goffman, E. (2009). El igual y el sabio. En *Estigma: La identidad deteriorada* (2nd ed.). Amorrortu Editores.
- Hernández, M. (2017). ¿Puede el psicoanálisis no ser un idealismo? El sur y sus sujetos deseantes. En R. Mier & A. Polidori (eds.). *Nicht Für Immer! ¡No Para Siempre! Introducción al pensamiento crítico y la teoría crítica Frankfurtiana* (pp. 621-637). Gedisa.
- Jullien, F. (2013). *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. El Cuenco de Plata.
- Kapuściński, R. (2012). *Encuentro con el Otro*. Editorial Anagrama.
- Levinas, E. (1977). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.
- Licona, E. (2015) *La entrevista de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en la metrópolis*. Graffylia, BUAP; año 13, núm 20, enero-junio.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficante de sueños.
- López, S. (2019). *Los cuerpos que importan en Judith Butler*. Dos bigotes.
- Maslow, A. (1979) *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Kairós.
- Mier, R. (2021). Significación y silencio: sobre el signo-ausencia como modo potencial de la significación. En V. Alvarado & L. Fernández (coords.). *Las grietas de la subjetividad: silencio y trauma* (pp. 219-249). UAM Xochimilco.
- Millán, M. (2017). Teoría crítica, estudios culturales y poscoloniales. De la dialéctica negativa al giro decolonial. En R. Mier & A. Polidori (eds.). *Nicht Für Immer! ¡No Para Siempre! Introducción al pensamiento crítico y la teoría crítica Frankfurtiana* (pp. 299-314). Gedisa.
- Modonesi, M. (2012, Mayo). *Subalternidad* [archivo PDF]. Recuperado de [https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/497trabajo.pdf](https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf)
- Osuna, C. (2022). El estigma penitenciario y la escuela en la cárcel como estructura de mediación. *Perfiles Educativos*, 44(175), 95-111. DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2022.175.60166>
- Rabinovich, S. (2018). *Interpretaciones de la heteronomía*. UNAM.
- Rancière, J. (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre la política y la estética*. Herder.
- Revueltas, J. (2015). *Los muros de agua*. Ediciones Era.
- Rolnik, S. (2009). Para una crítica de la promesa. En Colectivo situaciones (coord.). *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos en el presente*. (pp. 47-68). Tinta Limón.
- Rosaldo, R (1989). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Conaculta.
- Rosana, G (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, México, Siglo XXI.

- Rufer, M. (2012). El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. En S. Corona & O. Kaltmeier (coords.) *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 55-84). Gedisa.
- Seguró, M. (2021). *Vulnerabilidad*. Herder
- Spivak, G. C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* (J. Amícola & M. Topuzian, Trans.; 1st ed.). El Cuenco de Plata
- Terencio. (1973). *Comedias*. Editorial Porrúa.
- Varela, C. (2004). La entrada al terreno institucional. *Tramas* núm. 21, pp. 219-237.
- Yeh, R. (2021). Anacleto, Tiempo, don y comunicación en el transporte público (Tijuana, México) [archivo PDF]. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), (pp. 48-64). Recuperado de <http://rihanyeh.ucsd.edu/docs/RYeh%20anacleto.pdf>
- Zúñiga, E. (2022). *La pelea por los infiernos*. Grijalbo.